José María Vigil

VIVIR EL CONCILIO

GUIA PARA LA ANIMACION CONCILIAR DE LA COMUNIDAD CRISTIANA



JOSE MARIA VIGIL

VIVIR EL CONCILIO

Guía para la animación conciliar de la comunidad cristiana

EDICIONES PAULINAS

Colección ALBA
Serie "Maior", n.º 5

Fotocomposición: Grafilia, S.L., Pajaritos, 19. 28007 Madrid
Impreso en Artes Gráficas Gar. Vi. Humanes (Madrid)
ISBN: 84-285-1054-7
Depósito legal: M. 25.004-1985
Impreso en España. Printed in Spain

Prólogo

La presentación honrada que el propio autor, mi hermano José María Vigil, hace de este su libro, útil y provocador, dispensaría todo prólogo. El libro es eso que Vigil dice en su presentación: una herramienta pastoral.

El concilio Vaticano II, el famoso Concilio del siglo XX, «nuestro» Concilio, tan traído y llevado, tan desconocido ya..., puesto en solfa de reflexión diaria para la vida de la comunidad eclesial, servido en grandes síntesis, muy bien escogidas y fieles siempre, para nutrir celebraciones, encuentros, estudios, catequesis, actividades pastorales, vida cristiana.

Vigil escribe sólido y claro, con pedagogía y con rigor, con un aliento misionero que estimula.

La conjugación que hace, en el libro, de textos conciliares y textos bíblicos correspondientes, con reflexiones apuntadas y preguntas cuestionadoras, con propuestas para la vida práctica y preces sugestivas, hace de este libro un espléndido vademécum conciliar.

Muy oportuno. Porque estamos celebrando el vigésimo aniversario del concilio Vaticano II. Y por otras razones eclesiásticas menos felices...

Oportuno para todos, quizá. Ciertamente, para muchos cristianos que aún no han leído el Concilio, a pesar de haberlo oído a su tiempo como una campana de

resurrección; y para esos otros cristianos más que se refieren al Vaticano II como marco obligado que explica sus propias vidas y justifica el caminar actual de la iglesia; así como también, con mayor razón, para los nuevos cristianos jóvenes que ni siquiera pudieron vivir el Concilio a través de la prensa deshojada. Con este vademécum, todos ellos podrán recuperar vitalmente el concilio Vaticano II.

Buena falta nos está haciendo.

Después de veinte años —que ahora son un siglo— el Vaticano II está ahí, en parte, por estrenar aún. En lo mejor de su alma, por lo menos. En el ímpetu que él desencadenaría providencialmente, si fuera asumido con «apertura conciliar», en orden a tornar posible una respuesta crucialmente histórica, creíble socialmente, ecuménicamente inaplazable, a aquella grande pregunta de fondo que lo motivó en su originalidad:

— *«Iglesia de Dios, ¿qué dices de ti misma?»*
¿Vas a querer reconocerte, por fin, como lo que eres o deberías ser?
¿Cómo te entiendes, entera y «católica», no apenas en tu jerarquía privilegiada sino también en todos y cada uno de tus hijos, iguales como iglesia, sólo diferentes en sus servicios y carismas?
¿Por qué les prohíbes ser en ti vivos, adultos y corresponsables a tantos cristianos, de la cultura o sexo o profesión que sean, nacidos todos ellos en tus pilas bautismales?
¿Por qué te niegas a ser, medrosa y egoísta, lo que te ha soñado el Espíritu?

En orden también a que pudiese ella, la iglesia, responderle al mundo que la interroga o la juzga o la desconoce:

— *«¿Qué le dices de ti al mundo, Iglesia de*

Jesús?» ¿A este mundo del siglo XX? ¿Al primer mundo... y al tercer mundo también?

Bien es verdad que el Vaticano II no descubrió el tercer mundo, por lo menos en la acogida oficial de sus sesiones plenarias. No le faltaron los corredores proféticos, porque el viento de Pentecostés sopla siempre más allá de nuestras estrecheces y se niega a ser encerrado en una sala o en un esquema, ni que sean de un concilio. Siempre es más «católico» el Espíritu que la iglesia.

En el tercer mundo, en esta América Latina desde la que escribo estas palabras —ásperas hoy, de nuevo, y todavía esperanzadas—, sentimos con particular realismo cómo fue europeo el concilio Vaticano II, cuán atrás queda ya su letra de muchas de nuestras inquietudes pastorales y sociales, cómo nos haría falta —con perdón de los asustadizos o de los que ya se instalaron previamente en la eternidad— un concilio Vaticano III o un concilio Jerosolimitano II, para ser más exigentes.

Su letra, digo. Su letra queda atrás.

Porque su espíritu sigue vigente, primaveral, católico, ecuménico.

El espíritu, teológico y pastoral, que late en sus grandes documentos y en sus intuiciones mayores. En «Lumen Gentium», en «Ad Gentes», en «Unitatis Redintegratio».

En las ganas de diálogo, no en el ámbito real que abarca, la constitución pastoral «Gaudium et Spes», que hace a la iglesia volver su rostro al mundo y que nosotros quisiéramos que la hiciese entrar de lleno —pies y brazos, cabeza y corazón— en el suelo y en el subsuelo de las estructuras socio-económicas, en los desafíos mundiales de la justicia y la igualdad y la libertad para todos los pueblos. Del Este y del Oeste, del Norte y del Sur. Entrando también, claro está, para no

ser tachada de hipócrita, en la revisión seria de sus propias estructuras de poder, de participación y de opinión, tan poco actuales, tan poco evangélicas y evangelizadoras.

¡Qué lejos estamos aquí, muchos de nosotros —estas nuestras iglesias vapuleadas— de los miedos de ciertos hermanos, jerarcas o no, que están queriendo encuadrar judicialmente el concilio Vaticano II como si se tratara de un misterioso reo, culpable de todos los males que acontecen hoy en la santa iglesia!

No es por sobra de Concilio por lo que andamos mal. Es por falta de Concilio.

Por falta de espíritu conciliar.

La letra del Vaticano II puede considerarse, en muchos aspectos, superada; porque el tiempo pasa también por las páginas de un Concilio, obra real de los hombres tanto como gracia del Espíritu. La historia no acabó hace veinte años. No terminó con el Vaticano II la historia de la iglesia, la siempre igual y cambiante historia de la Salvación.

Pero si la letra del Vaticano II está superada en parte, su espíritu sigue, intocado, en pie. Desafiándonos. Ahora ya sin posibles aplazamientos. Hemos de abrir muchas ventanas todavía para ventilar el recinto cerrado de nuestra iglesia. Y sería hora de abrir las puertas también. Los hijos, los hermanos, entran y salen por la puerta...

Los barqueros del río Araguaia, expertos en sombras y bancos de arena, saben «leer las aguas». Deberíamos leer el espíritu del concilio Vaticano II, más adentro de su letra, en profundidad y a medida que el barco avanza.

En una relectura dinámica y situada, «ubicada», como se dice por aquí.

(Si los propios evangelistas releyeron la vida y la

palabra de Jesús, no será demasiado que la iglesia —todos nosotros, con el Papa y los obispos, ayudados por los teólogos, beneméritos y acosados— sepamos releer un Concilio. El mismo Espíritu que acompañaba a los evangelistas —en la inspiración y en la inerrancia— y acompañaba a los padres conciliares —en su jerárquica y colegial misión— nos acompaña a nosotros —en la vivencia de la fe y en la evangelización actualizadas—.

Dije que este libro era oportuno también «por otras razones eclesiásticas menos felices».

Los obispos brasileños —sospechosos para algunos y aplaudidos por otros— tenemos el privilegio de contar con dos compañeros oficialmente sinodales: Dom Aloísio Lorscheider, cardenal arzobispo de Fortaleza, en el sufrido Ceará nordestino, y Dom Paulo Evaristo Arns, cardenal arzobispo de la monstruosa y batalladora São Paulo. En la última Asamblea Ordinaria de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB) —ahora, todavía en tiempo de Pascua— les cobraba yo, en plenario, a esos dos magnos pastores, sus créditos y sus méritos en el Sínodo extraordinario que el papa Juan Pablo II nos ha decretado, de sorpresa, para este vigésimo aniversario del Concilio.

Dos preocupaciones exponía yo, en esa sesión de nuestra Asamblea, compartidas por tantos otros en la iglesia de Dios que está en el mundo.

Primera: ¿No querrá de hecho el Sínodo «encuadrar» el Vaticano II, dejándolo ahí, en su letra fija, como definitivo, punto final, llegada?

Segunda: ¿Cómo devolverle al Sínodo su perdida credibilidad?

La segunda preocupación ha sido suficientemente comentada y deplorada en conferencias episcopales, en encuentros eclesiásticos y en publicaciones de todo tipo, como para que no resulte una novedad o una insolencia.

La primera preocupación no tendría fundamento, al parecer, si atendemos las justificaciones que el propio Papa daba para convocar ese sínodo Extraordinario, consagrado a la conmemoración y evaluación del concilio Vaticano II.

Pero sí puede tener sus visos de veracidad, atendidos los aires que vienen de la curia romana y que una revista, órgano de un movimiento oficiosamente vaticano, justificaría también con el solo título que encabezaba su editorial, referente a ese Sínodo: «El Sínodo, casi un Concilio.»

Me llevé un susto cuando lo leí. ¡Nada de casi, amigos! Un sínodo es apenas un sínodo. Y un concilio es todo un concilio.

En fin, el Dios de Jesús que lleva a su iglesia, a pesar de nuestros pecados eclesiásticos, estará presente también en ese Sínodo y actuará, libre y liberador, en esta hora de sospechas y procesos, de involuciones y neoconservadurismos, de comunidades eclesiales de base, de martirio y de teología de la liberación...

A nosotros nos toca, por lo menos, y ya sería mucho ¿no, Vigil? «Vivir el Concilio». *Vivirlo hoy también, actualizadamente. Vivirlo en América Latina, por ejemplo, con sabor de Medellín y de Puebla. Vivirlo, en el mundo, con la ejemplaridad, con la evangélica modernidad y con el coraje cristiano que nos exigen estos últimos decenios del siglo XX.*

Para esa renovada vivencia del concilio Vaticano II —punto de una llegada y punto de mayor partida también, para la comunidad siempre caminante de los seguidores de Jesús— esta «guía conciliar» de José María Vigil es más que útil y oportuna: puede ser necesaria, para cuantos aún no se sumergieron en los documentos conciliares, ahora escritos ya hace veinte históricos años.

Voy a pedir a María de Pentecostés, animadora de la primera comunidad y buena asesora de los apóstoles de Jesús, que ponga un largo latido de su corazón eclesial sobre este libro tuyo, Vigil, hermano.

PEDRO CASALDÁLIGA

Presentación

Esto que presentamos es, sencillamente, una *herramienta pastoral.* Se trata, pues, de algo práctico, manejable, sin complicaciones, que sirve para trabajar pastoralmente.

Su *finalidad* es clara: servir de instrumento a los agentes pastorales que quieran suscitar en sus comunidades cristianas una confrontación con el espíritu del Vaticano II, para recordarlo, estudiarlo, profundizarlo, asimilarlo y vivirlo más y mejor.

Podrá ser utilizado en *diversas formas y ocasiones:*

— en la comunidad cristiana parroquial, la comunidad de base o el grupo de formación;

— como texto-base o guión de trabajo en el grupo de adultos, de jóvenes, o en el catecumenado, para hacer un alto en su itinerario temático y dedicar un curso, por ejemplo, a carearse frente al espíritu del Concilio;

— como tema elegido en la parroquia para la eucaristía diaria y sus homilías durante un determinado «tiempo fuerte» (adviento, cuaresma, tiempo ordinario, o un «mes de renovación conciliar»...), para confrontar a la comunidad con el espíritu y el estilo conciliar y ver lo muy distantes que todavía estamos de él;

— para presentar el Concilio a los jóvenes, a los que no

lo vivieron, sea en el grupo juvenil de la comunidad cristiana o en las clases de religión;
— también para el estudio, la reflexión y la revisión personal;
— para evangelizar desde el culto, ya que el Concilio tiene autoridad y utilidad suficientes como para prodigar su mensaje oportuna e inoportunamente, en las homilías dominicales, las fiestas patronales, fechas especialmente señaladas, etc.

El material que ofrecemos se presenta dividido en 26 bloques o temas fundamentales a través de los cuales se pretende transmitir el mensaje global del Concilio. Cada tema, a su vez, contiene estos *elementos:*
— *Síntesis de textos conciliares:* en aras de la brevedad y la utilidad se transcriben sólo las ideas más importantes, las determinaciones conciliares más desafiantes y cargadas de consecuencias. Desde ese elenco de citas se podrá seleccionar el texto o textos más adecuados para la lectura, como punto de partida en cada grupo, según su peculiar situación o mentalidad.
— *Guía de textos bíblicos* que podrán ser puestos en relación con el tema, ya sea en la liturgia de la Palabra o en una simple lectura por parte del grupo. La abundancia de textos facilitará la selección adecuada.
— *Cuestiones para trabajar en grupos.* Según la diversa metodología que en cada caso se utilice, será bueno que el grupo, antes o después (o en vez) de la reflexión o profundización en el tema llevada a cabo por el animador o responsable, intercambie sus opiniones en un trabajo mutuamente iluminador de búsqueda colectiva.
— *Reflexiones o síntesis doctrinales* del espíritu conciliar, como ayuda para el grupo que esté sin animador, o para el animador que prepara la sesión de tra-

bajo grupal, o para el sacerdote que prepara la homilía. Se trata de «síntesis» que, lógicamente, deberán ser ampliadas y aplicadas en cada caso.

— *Aplicación a la vida.* Un breve cuestionario o *examen* trata de poner el dedo en la llaga de la realidad y de la vida práctica. Unas sugerencias para la *conversión* ofrecen, con creatividad e imaginación, pistas de acción, iniciativas de trabajo, decisiones a considerar por los órganos responsables de la comunidad, nuevas actitudes a adoptar individual o comunitariamente.

— *Ayudas para la celebración,* para los casos en que todo esto se realice en el marco de las celebraciones de la comunidad cristiana, o para aquellos otros en los que el grupo de estudio concluye su reunión de trabajo con un momento comunitario de oración. Ahí están la *oración universal* o preces de los fieles; la *oración comunitaria,* que puede ser tanto de apertura como conclusiva; y los oportunos *cantos* relacionadas con el tema. (Apéndice 2).

— *Textos de trabajo,* útiles, sobre todo, para los que quieran profundizar más hondamente en el espíritu conciliar tratando de compararlo con otros momentos históricos u otras opiniones actuales, en el diálogo de la reunión de grupo, en la homilía, etc. (Apéndice 1).

En definitiva, esta *herramienta pastoral* puede ofrecer dos aportaciones bien sencillas: una *sistematización* concreta del pensamiento conciliar, y una *forma pedagógica* de transmitirlo.

En cuanto a la *sistematización,* hay que decir no es la única ni pretende ser la mejor. Tampoco quiere ser exhaustiva ni estar exenta de cierto subjetivismo en la elección y concreción de los temas. Todo comentario es interpretativo y toda selección tiene algo de subjetivo.

Y en cuanto a esa *forma pedagógica concreta* adop-

tada, sólo decir que probablemente hará mal quien la utilice al pie de la letra, sin aplicarla, sin pasarla por el filtro o la criba de la situación y las necesidades concretas de la propia comunidad o grupo.

En cualquier caso, confrontarse con el Espíritu presente en el mensaje conciliar no podrá dejar de traer frutos abundantes al servicio del reino. Y éste es el objetivo final.

1

La Iglesia como misterio

Textos conciliares

LG 1:	La iglesia es como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y la unidad de todo el género humano.
LG 2-4:	La iglesia y la Trinidad. La iglesia y la historia de la salvación.
LG 5:	El reino de Dios se manifiesta en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. Y de ahí la iglesia recibe la misión de anunciar e instaurar el reino en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de dicho reino.
LG 7:	La iglesia, Cuerpo místico de Cristo.
LG 8:	La iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor, visible y espiritual a un tiempo.
GS 40:	La iglesia tiene la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios.
GS 45:	La iglesia sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad.

Palabra de Dios

— 1 Jn 1,1-4: Os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que estéis en comunión con nosotros, que estamos en comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo.
— Col 1,18: El es la cabeza del cuerpo, de la iglesia.
— Ef 3,1-7: Lo que me fue revelado del misterio de Cristo.
— Col 3,15: Habéis sido llamados como miembros de un solo cuerpo.
— Col 1,24: En favor de su cuerpo, que es la iglesia.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Qué definiciones de iglesia aprendimos en el catecismo infantil? Recordarlas y analizarlas entre todos.

— Buscar y enumerar los contenidos tan distintos que solemos dar a la palabra «iglesia» en los diferentes usos (pueblo de Dios, jerarquía, templo, Papa, Vaticano, los fieles cristianos, doctrina oficial, la comunidad cristiana, etc.). ¿Cuáles de estos significados son los más y los menos importantes? ¿Cuáles son los que más y los que menos utilizamos?

— «Jesús anunció el reino de Dios, pero lo que vino luego fue la iglesia». Comentar esta frase de A. Loisy.

— La iglesia y el reino de Dios. ¿Son lo mismo? ¿En qué se diferencian? ¿Qué relación guardan entre sí?

— ¿Qué elementos, aspectos o detalles concretos de nuestras prácticas eclesiales revelan todavía una visión de la iglesia como absolutizada, como un fin en sí misma, o como «sociedad perfecta»?

— Comentar estas dos frases: «Jesús fundó la iglesia» y «La iglesia se funda en Jesús».

— Poner en común todo lo que en estos años pa-

sados hemos oído que ha dicho el Concilio respecto a la Iglesia como misterio de salvación. Evaluarlo.

— La Iglesia ¿es un sacramento? ¿No son solamente siete?

Reflexión

1. *El tema central del concilio Vaticano II* ha sido el tema de la iglesia y su misterio. Todos los documentos y declaraciones del Concilio pueden ponerse en relación con ese tema central. El Concilio trataba de responder a aquella pregunta que flotaba en el ambiente y que Pablo VI logró expresar magistralmente: «Iglesia, ¿qué dices de ti misma?». Por eso, el cambio fundamental que la mentalidad conciliar ha supuesto en la iglesia se verifica, precisamente, en la idea misma que tengamos de la iglesia.

2. El cambio puede expresarse simplificadamente diciendo que *hemos pasado de una concepción jurídica a una concepción teológica*, de una visión externa a una visión interna. La iglesia era definida desde sus elementos externos: congregación de los fieles cristianos, presididos por..., bajo la autoridad de..., teniendo en común tal profesión de fe, tal disciplina, tales sacramentos... El Vaticano II va a ver la Iglesia «desde dentro», desde las fuerzas ocultas que la crean, desde el misterio que la habita y que constituye su ser más profundo. La iglesia es, dirá el Concilio, un misterio, como un sacramento, una comunión, una comunidad de fe, esperanza y amor.

3. *Las afirmaciones fundamentales* del Concilio sobre el ser de la iglesia están en el capítulo primero de la constitución dogmática *Lumen Gentium*. La iglesia es ante todo un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el gé-

nero humano. La iglesia entronca, a través de toda la historia de la salvación, con la vida misma de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu. Su vida íntima, derramada hacia la humanidad, da ser y vida a la iglesia. A partir de la predicación de Jesús del reino de Dios aparece ya plenamente el misterio de la iglesia. La iglesia, enriquecida con las palabras y los hechos de Jesús, en los que brilla ante los hombres el reino de Dios, recibe la misión de anunciarlo e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Estas afirmaciones conciliares son de una trascendencia radical, y suponen una óptica profundamente nueva, a la vez que profundamente bíblica y tradicional. No cabe duda de que de estas graves afirmaciones no se han sacado en la iglesia posconciliar todas las lecciones y consecuencias posibles.

4. El Concilio deja fuera de juego *falsos planteamientos* que, sin embargo, habían dominado durante no poco tiempo en la iglesia. Esta no es identificable con el reino de Dios, porque el reino de Dios es otra cosa. La iglesia es, más fundamentalmente, germen y principio de ese reino. Su mayor gloria consiste en estar a su servicio. Por eso la iglesia deberá convertirse incesantemente al reino.

5. Por otra parte: la iglesia es presencia de la salvación, pero *no es sin más identificable con la salvación.* Esta desborda sus fronteras, está sembrada en los pueblos y religiones. No tiene sentido una iglesia autoentronizada, vuelta hacia sí misma, cerrada al diálogo y a la cooperación. Más bien habrá de encontrar su camino la iglesia en la senda del servicio al reino, que es servicio a la salvación de los hombres y a su unidad con Dios y entre sí.

Examen

— ¿Tenemos visión de fe suficiente como para ver, detrás de todas las apariencias, el misterio de salvación que habita interiormente a la iglesia?

— ¿Seguimos teniendo una visión muy exterior o superficial de la iglesia?

— ¿Es en cada uno de nosotros la iglesia «sacramento de salvación»?

— ¿Qué podríamos hacer para que la pequeña parcela de iglesia que está en nuestras manos sea de verdad una iglesia al servicio del reino de Dios, radicalmente?

— ¿Vivimos nosotros, en nuestra comunidad cristiana local, la misión de la iglesia de anunciar e instaurar el reino de Dios?

Conversión

— Profundizar, en comunidad cristiana, en el tema del misterio de la iglesia.

— Organizar en la comunidad cristiana alguna iniciativa para que llegue a todos la renovación conciliar.

— Hacer oración personal y comunitaria interiorizando en nuestra espiritualidad el misterio de la iglesia.

— Amar a la iglesia con amor maduro: sin absolutizaciones, más allá de la superficie, con visión crítica y comprensión histórica...

— Hacer mía la misión de la iglesia de anunciar e instaurar el reino.

Preces

— Por la iglesia, para que se despoje de todo lo que empaña su signo sacramental.

— Para que se ponga cada día más radicalmente al servicio del reino.
— Por los que no captan desde la fe su misterio profundo.
— Por los que tienen en ella mayores responsabilidades, para que sean fieles al Espíritu.
— Para que la amemos a pesar de sus defectos humanos.

Oración

Dios, Padre nuestro: en las palabras y los hechos de Jesús has revelado al mundo su voluntad salvadora, ¡tu reino! Te pedimos que, como seguidores de Jesús, como iglesia, hagamos nuestra su misma misión: anunciar e instaurar el reino, para ser así, desde nuestra comunidad eclesial, su germen y principio en este mundo.

2

Somos pueblo de Dios

Textos conciliares

LG 9: Es voluntad de Dios salvar a los hombres no aisladamente, sino formando un pueblo. Características descriptivas del nuevo pueblo de Dios.

LG 12: El pueblo de Dios participa de la función profética de Cristo. Por su «sensus fidei» no puede equivocarse cuando todo él cree en materia de fe y costumbres. El Espíritu suscita y mantiene este sentido de la fe. El mismo Espíritu distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, según él quiere. «A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad».

LG 32: Común dignidad de todos los miembros del pueblo de Dios.

AG 37: El pueblo de Dios vive en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que en cierto modo se hace visible.

GS 32: Desde el comienzo de la historia de la salvación Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en

cuanto miembros de una determinada comunidad.

GS 30: Urge superar una ética meramente individualista.

Palabra de Dios

— Ex 19,3-8: Vosotros seréis mi pueblo. Antigua alianza.
— Rom 12,4-8: Como en el cuerpo, unos miembros al servicio de otros.
— 1 Pe 4,10: El don que cada uno ha recibido póngalo al servicio de los otros.
— He 2,42-47; 4,32-35: La primitiva comunidad cristiana.
— Mt 20,25-28: El primero, que sea el servidor de todos.
— Jer 31,31-34: Una alianza nueva.
— 1 Cor 12,4-11: Muchos carismas, un mismo Espíritu.
— Ef 4,11-13: A unos los hizo apóstoles, a otros profetas, a otros...
— 1 Pe 2,4-5.9-10: Linaje elegido, sacerdocio real, pueblo adquirido por Dios.
— Mt 18,20: Donde están dos o más reunidos en mi nombre.

Cuestiones para el diálogo

— Señalar algunos aspectos o detalles que evidencien la falta de sentido comunitario con que era predicada antiguamente la salvación cristiana. ¿Hasta qué punto era un «sálvese quien pueda»?

— ¿Se ha predicado en estos años posconciliares el sentido comunitario del cristianismo suficientemente?

— ¿Qué predomina hoy en la iglesia, en su organización; la línea vertical o la horizontal, la autoridad o la participación?

— ¿Qué evolución hemos visto en el posconcilio en ese sentido?

— ¿Qué nos falta todavía por desarrollar de esa verdad fundamental de que la iglesia es el pueblo de Dios?

Reflexión

1. *El ordenamiento de los capítulos de la Lumen Gentium* es algo del todo intencionado, y por lo mismo muy elocuente. Sólo en la última redacción se llegó al orden actual. En las redacciones anteriores, tras el primer capítulo, dedicado al misterio de la iglesia, venía el segundo, dedicado a la jerarquía, y sólo entonces venía el capítulo tercero, «sobre el pueblo de Dios, y especialmente sobre los laicos». Según este antiguo ordenamiento, que representa claramente la visión eclesiológica preconciliar, la jerarquía quedaba como descolgada y fuera del pueblo de Dios, y este pueblo de Dios venía a significar la parte popular o plebeya de la iglesia.

Fue en la última redacción donde se hizo el cambio de ordenamiento, elocuente por sí mismo. Después del misterio de la Iglesia como primer capítulo se pasa a tratar del pueblo de Dios, que no es como una parte de la iglesia, la parte popular, sino que es la iglesia toda en su conjunto. Ser cristiano es ser miembro del pueblo de Dios. Y eso es lo realmente importante y sustancial para un cristiano, con todo lo que entraña. Lo demás será siempre de segundo orden.

2. Emergió a primer plano *la imagen bíblica de pueblo de Dios*. Es la imagen bíblica más simple y más directa, común en el Antiguo Testamento, que pasa al Nuevo a través sobre todo de la primera carta de san

Pedro. Siendo una imagen bíblica, sitúa a la iglesia dentro de la trayectoria de la historia de la salvación. Expresa esencialmente su carácter comunitario. Evoca espontáneamente la dimensión histórica de la iglesia, peregrina.

3. El Concilio hace en este tema afirmaciones transcendentales, siendo una de ellas la de que Dios no quiere salvar a los hombres sin conexión de unos con otros, sino constituyendo un pueblo. *Se supera la clásica visión individualista de la salvación.* No nos salvamos solos, sino comunitariamente, formando pueblo. La salvación es comunitaria y se debe vivir comunitariamente. Queda ahí un largo camino por andar: una secular tradición individualista no se transforma en sentido comunitario en poco tiempo. Todavía hoy, vivir la fe desde una verdadera comunidad cristiana es algo generalmente minoritario en la Iglesia.

4. Sólo dentro de la perspectiva del pueblo de Dios adquieren su verdadero sentido *las funciones y ministerios* con los que el Espíritu le ha dotado. Teniendo en cuenta lo verdaderamente esencial, que es lo común, lo accidental recobra su verdadero sentido. Todos los ministerios y todos los carismas que el Espíritu suscita tienen sentido dentro de la comunidad y al servicio del pueblo de Dios. Todo otro planteamiento es reminiscencia de una eclesiología periclitada, preconciliar.

Examen

— ¿Tenemos de verdad sentido comunitario? ¿Cuántas comunidades cristianas hay en mi demarcación parroquial? ¿Vivo en comunidad?

— En mi comunidad cristiana, ¿vivimos verdadera vida de comunidad?

— ¿Qué carisma me ha dado a mí el Espíritu para

servicio de la comunidad? ¿Lo pongo verdaderamente a su servicio?

— ¿Cómo ejercen su ministerio los que lo tienen cerca de nosotros: autoritariamente o como servicio? ¿Podemos hacer algo al respecto?

— ¿Exigimos que haya en la Iglesia sentido comunitario y participativo? ¿Hemos denunciado de alguna forma, en alguna ocasión, las transgresiones? ¿Qué transgresiones observamos actualmente desde nuestro punto de vista?

— ¿Consentimos entre todos el clericalismo, la «casta» sacerdotal, el alejamiento burocrático de la administración y gobierno de la iglesia?

— ¿Tenemos ya en nuestra comunidad cristiana consejo pastoral? En su caso, ¿hemos hecho algo por propiciar que se cree?

Conversión

— Fomentar en nuestro ámbito los grupos comunitarios, por encima de una pastoral de masas, de parroquias simplemente geográficas...

— Dar participación a todos en la comunidad cristiana. Especialmente a los que en nuestra vida ordinaria están más marginados (la mujer, los jóvenes, los niños...).

— Crear el ambiente adecuado para que cada uno ponga de verdad sus carismas al servicio de la comunidad cristiana.

— Tratar de ser también yo un miembro activo que aporte algo al «sentido de la fe del pueblo de Dios», y no quedarme en la simple «fe del carbonero».

— Orar por todos los que tienen algún ministerio en la comunidad cristiana, para que siempre lo ejerzan como servicio y nunca como dominio.

Preces

— Por la gran masa de cristianos que aún vive su fe con total individualismo, sin pertenencia real a ninguna comunidad.
— Por las muchas «comunidades eclesiales de base», para que se extienda el sentido comunitario del que dan ejemplo.
— Por los «nuevos ministerios» que surgen en dichas comunidades, para que sirvan de renovación de la iglesia universal.
— Por la iglesia que surge y se consolida entre los pobres y clases populares de América Latina.
— Por los «consejos pastorales» y demás órganos de participación que ya funcionan en tantas comunidades.
— Para que se haga cada vez más evidente que ser cristiano es vivir en comunidad el anuncio y la construcción del reino de Dios.

Oración

Dios, Padre nuestro, tú no quieres salvar a los hombres aisladamente, sino constituyendo un pueblo. Danos conciencia de nuestra responsabilidad cristiana, para que lleguemos a hacer de todos los hombres una misma familia, una sola comunidad, el único y total pueblo de Dios. por J.n.S.

3

Hacia una Iglesia verdaderamente universal, católica

Textos conciliares

LG 13: Todos los hombres están llamados al pueblo de Dios. Todos los miembros del pueblo de Dios, dispersos por el mundo, comunican con los demás en el Espíritu Santo.

El pueblo de Dios, al introducir el reino, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo, antes al contrario, fomenta y asume, y al asumirlas, purifica, fortalece y eleva todas las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno (cf también GS 76).

En el pueblo de Dios hay diferencias legítimas, que sirven a la unidad en vez de dañarla.

LG 16: Pueden salvarse los que no conocen el Evangelio, no sin la gracia de Dios. Cuanto hay de bueno y de verdadero en ellos, la iglesia lo juzga como una preparación al Evangelio.

LG 17: Todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, la iglesia

quiere no sólo que no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y se perfeccione.

AG 8: Cristo y la iglesia trascienden todo particularismo de raza o de nación y por lo tanto no pueden ser considerados como extraños a nadie en lugar alguno.

AG 9: La actividad misionera perfecciona abiertamente la historia de la salvación. Cuanto de bueno se halla sembrado —como por una cuasi secreta presencia de Dios— en el corazón y en la mente de los hombres o en los ritos y culturas propios de los pueblos, no solamente no perece, sino que es elevado, purificado y consumado... para gloria de Dios y felicidad del hombre.

AG 10: La iglesia debe insertarse en los pueblos con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió.

AG 11: Unanse los misioneros con aquellos pueblos por el aprecio y el amor: siéntanse miembros del grupo humano en el que viven; participen en su vida social y cultural; familiarícense con sus tradiciones nacionales y religiosas; descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que contienen.

AG 22: A semejanza de la economía de la encarnación, las iglesias jóvenes asumen en admirable intercambio todas las riquezas de los pueblos.

SC 37: La iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad. Respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos.

SC 123: La iglesia nunca consideró como propio estilo artístico alguno.

GS 42: La iglesia no está ligada a ninguna forma peculiar de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social.

GS 44: Desde el comienzo de su historia la iglesia aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo, y procuró además ilustrarlo con el saber filosófico. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización.

GS 58: Dios habló según los tipos de cultura propios de cada época.

Palabra de Dios

— He 10,1-48: Dios no hace distinción de personas.
— Jn 15,1-5: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
— Jn 16,11: Que sean uno, como tú y yo somos uno.
— Lc 9,49-50: No molestéis a nadie, porque el que no está contra nosotros está con nosotros.
— He 15,22-29: Concilio de Jerusalén. No poner más cargas que las necesarias.
— 1 Tes 5,16-22: Probad todo y quedaos con lo bueno.
— 1 Pe 4,10: Ponga cada uno sus dones al servicio de los demás.
— Ef 4,15-16: Un cuerpo unido, y diverso en sus miembros.

Cuestiones para el diálogo

— Se habla de «africanizar la iglesia en Africa», por ejemplo: ¿Qué puede significar? ¿Qué legitimidad puede tener eso?

— ¿Qué relaciones habría entre «la conquista» de América y «la evangelización» de América? ¿Cómo juzgaríamos hoy, desde la perspectiva histórica, dichas relaciones?

— ¿Qué sentido puede tener decir que hay que tener cuidado ante «las ideologías ajenas al Evangelio»? ¿En qué sentido una ideología es o no ajena al Evangelio?

— ¿No habrá algunas cosas que secularmente hemos tenido por inmutables, como de derecho natural o divino, que quizá sean simplemente, esencialmente occidentales y, por lo tanto, no necesariamente exigibles en la iglesia universal?

— ¿Qué cosas quedan todavía por «inculturar» verdaderamente en la iglesia, de cara a pequeños grupos y subgrupos, como, por ejemplo, de cara a la cultura juvenil, a los niños, a los intelectuales?...

— ¿Qué repercusiones comportaría la inculturación de la Iglesia en la cultura popular, obrera, de los pobres?

Reflexión

1. Muy pronto en la historia de la iglesia se hizo el trasvase del cristianismo desde la cultura semita a la cultura grecolatina. Más tarde, con la destrucción del imperio romano, quedó la iglesia prácticamente como la única detentadora de toda la cultura existente en Occidente. La Edad Media fue un período oscuro y difícil, culturalmente hablando. *La construcción de la cristiandad identificó en una sola unidad la fe con las formas sociales, políticas y culturales*. No existía la perspectiva crítica necesaria para distinguir la fe de las formas que puede revestir. Muchos elementos culturales fueron interpretados como elementos esenciales a la fe, cuasi dogmáticos. La biblia, la filosofía, la teología y la inci-

piente ciencia se unieron e identificaron en una única realidad. No era siquiera imaginable la posibilidad de ser cristiano desde otra filosofía, u otra forma de pensar, u otra cultura.

Por todo esto es por lo que fue tan doloroso el proceso del desarrollo científico, el surgimiento de otras filosofías, las reivindicaciones de pluralismo por parte de minorías diversas. Y por ello es por lo que, ante la aparición en el escenario histórico de nuevos pueblos y culturas, la reacción evangelizadora de la iglesia fue la de *llevar simultáneamente la fe y la cultura.* No se podía imaginar siquiera otra cosa.

2. El rechazo que la nueva ciencia hizo de su tutelaje por parte de la teología fue sumamente doloroso, y no exento por parte de la iglesia de actitudes de oposición entre ciencia y fe que hoy «son de deplorar» (GS 37). El interminable conflicto religioso-político de las guerras de religión hubo de ser superado por el jusnaturalismo, como primera doctrina sociopolítica desvinculada de toda adherencia teológica. En esos y en otros planos, la distinción entre la fe y sus distintas formas sociales, culturales o políticas fue introducida *desde fuera de la iglesia,* desde la ciencia, desde la filosofía, desde la política, y *contra la voluntad de la iglesia.* Esta prefirió por un tiempo incomunicarse, encerrarse en su propio gueto de cristiandad para uso doméstico, con su «filosofía perenne», su uniformidad impuesta, su férrea catolicidad monolítica.

3. *Las modernas ciencias histórico-críticas* posibilitaron una apertura del pensamiento. La fe, por su propia naturaleza, es una actitud que está más allá de toda fórmula o categoría de pensamiento, aunque no pueda darse nunca la fe en un estado «puro», sin estar expresada en un lenguaje filosófico o cultural. Pero, precisamente por esa distinción, podremos afirmar que la fe puede y debe expresarse en cualquier lenguaje cultural,

con cualquier categoría de pensamiento no malversada en su bondad natural.

4. En el Vaticano II *la iglesia se hace por primera vez consciente oficialmente de esta distinción entre fe y cultura* hasta el punto de reconocer que la fe cristiana es esencialmente supracultural, que no existe ninguna cultura connaturalmente cristiana, sino que todas pueden ser su vehículo de expresión, con la purificación y el discernimiento correspondientes. Y lo que se dice de las culturas, se dice de cualesquiera otras formas de expresión humana, como sistemas políticos, sociales, económicos, filosóficos, etc.

5. Con esta perspectiva *varía profundamente el concepto de catolicidad y universalidad de la Iglesia.* Esta catolicidad puede realizarse gracias a que no está ligada a ninguna cultura, y no precisamente por la imposición monolítica de unas determinadas formas culturales a todos los pueblos. Cambian también, consiguientemente, *la práctica y el estilo de la evangelización y de la actividad misionera,* no su necesidad y su fundamento. El mensaje de la evangelización de los pueblos no deberá incluir ya nunca «cultura forastera». Ya no se podrá pedir al misionero que haga «iglesia y patria (de la metrópoli) a la vez». La actividad misionera deberá tratar de encarnar la fe en cada cultura, inculturándola verdaderamente.

Y respecto a *la evangelización del hombre moderno,* ya no se podrá hacer desde una actitud de superioridad o intransigencia, sino desde una actitud de diálogo, de escucha, de atención a los signos de los tiempos.

Si ya sabemos que la iglesia no es algo absoluto (sí lo es el reino), mucho menos lo son sus formulaciones teológicas, los rituales litúrgicos, los ordenamientos disciplinares y canónicos, la institucionalización concreta en que ha cuajado, las formas habituales de administración eclesiástica, etc. Desde esta nueva visión, mucho de lo pre-

tendidamente inmutable o cuasi de derecho divino *necesita ser desabsolutizado*, para desbloquear muchas actitudes intransigentes o incomunicativas que hasta ahora hemos padecido.

Examen

— ¿Qué tradiciones, formulaciones, ritos, costumbres... tenemos indebidamente absolutizados? ¿Por qué?

— ¿Somos de los que todavía piensan que los pueblos indígenas son pueblos «sin cultura», «sin civilizar», «paganos abandonados de la mano de Dios»?

— ¿Qué hechos, conceptos, símbolos, gestos, categorías... del hombre de hoy y de nuestro ambiente hemos hecho entrar en la vida de nuestra comunidad cristiana, en sus preocupaciones, en su oración, en su liturgia?

— ¿Sabemos dar cabida en la comunidad cristiana al lenguaje propio de los grupos minoritarios, o los marginamos (niños, jóvenes, otros grupos)?

— ¿Qué categorías y usos de la cultura burguesa tenemos todavía en la iglesia como sacralizados y absolutizados?

Conversión

— Mirar hacia los pueblos pobres o marginados sin complejo de superioridad, sin etnocentrismo.

— Acercarse al hombre de hoy con comprensión, en actitud de diálogo.

— No ser «más papistas que el papa». Saber y hacer consciente en nosotros que hay muchas cosas habitualmente incuestionadas que no tienen por qué ser como son, que son discutibles, disciplinares, totalmente accidentales y perfectamente criticables desde el Evangelio.

— No transigir en nosotros mismos con la posible

nostalgia hacia tiempos pasados de monolitismo y uniformidad impuesta en la iglesia, aunque los tiempos actuales sean menos tranquilos.

— Tener espíritu conciliador. Saber ver la complementación de las diferencias, sin perder por eso radicalidad evangélica.

Preces

— Por las iglesias no europeas, para que les demos una participación creciente.

— Para que haya una mayor internacionalización de la curia romana y de todos los organismos centrales de la iglesia.

— Por los responsables de la reforma litúrgica, para que lleven hasta el final las posibilidades que el Concilio ha impulsado.

— Para que la iglesia dialogue libremente con todas las ideologías, sobre todo con aquellas a las que se les ha tenido un miedo secular.

— Por los misioneros, para que descubran fácilmente la presencia secreta de Dios y su Palabra en las culturas de los pueblos.

— Para que nos sintamos todos, desde la fe, miembros de la misma iglesia, sin necesidad de apoyarnos en una uniformidad impuesta.

Oración

Dios, Padre nuestro, que quieres que todos los hombres se salven, y que para ello quisiste que tu Hijo, en Jesús, hiciera suya la carne, la cultura y la historia de un pueblo; haz que nosotros, sus seguidores, nunca seamos obstáculo para que tu Palabra siga hoy encarnándose más y más en todos los pueblos. Por J.n.S.

4

Una nueva visión del seglar

Textos conciliares

LG 31: Los seglares son los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que les corresponde: construir el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Deben contribuir a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento.

LG 32: Unidad que existe en el pueblo de Dios a pesar de su diversidad.

LG 33: Todos los seglares están llamados, en cuanto miembros vivos, al apostolado. Algunos pueden sentirse llamados a una colaboración más inmediata. O a ejercer cargos eclesiásticos.

LG 34: Tienen una espiritualidad propia, que les brota de su bautismo y del sacerdocio común. Toda su vida, incluido el trabajo, el descanso, la vida conyugal y familiar... se convierte en sacrificio espiritual agradable a Dios.

LG 35: El espíritu constituye a los seglares en testigos y les dota con el sentido de la fe y la gracia de la palabra. Les capacita para manifestar su esperanza a través de las estructuras de la vida secular, en una continua lucha con los dominadores de este mundo, contra los espíritus malignos. Quedan constituidos en poderosos pregoneros de la fe en las cosas que esperamos cuando sin vacilación unen vida y fe.

LG 36: La misión del seglar en las estructuras del mundo.

LG 37: Tienen el deber de hacer valer ante la jerarquía su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia. Los pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la iglesia, recurran a su consejo, encomiéndenles cargos y denles libertad y oportunidad para actuar. Los pastores acaten la justa libertad que a todos corresponde en la sociedad civil.

AA 1: El apostolado de los seglares, que brota de la esencia misma de su vocación cristiana, nunca puede faltar en la iglesia. Hoy es mucho más urgente.

AA 2: Esta es la misión de la iglesia: propagar el reino de Cristo en toda la tierra y así hacer a los hombres partícipes de la salvación y ordenar todo el universo hacia Cristo. La vocación cristiana es, por su propia naturaleza, vocación al apostolado. Los seglares la ejercen en medio del mundo y de los negocios temporales, a manera de fermento.

AA 3: Fundamentos del apostolado seglar.

AA 4: Espiritualidad de los seglares.

AA 5: La misión de la iglesia no es sólo ofrecer a los

hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico. Lo que Dios quiere es hacer de todo el mundo una nueva creación, incoativamente aquí en la tierra, y plenamente en el último día.

AA 7-8: Renovación de todo el orden temporal.

AA 10: Es necesaria la acción de los seglares dentro de las comunidades cristianas. Acostúmbrense los seglares a trabajar unidos a los sacerdotes en las parroquias. Presenten a la comunidad sus propios problemas y los problemas que conciernen a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos entre todos, y colaboren con creatividad en todas las iniciativas apostólicas y misioneras.

AA 12: Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes.

AA 13: El apostolado en el medio social, de compañero a compañero, nunca podrán hacerlo otros mejor que los seglares. Son muchos los hombres que no pueden conocer el Evangelio sino por medio de sus vecinos seglares.

AA 14: No rehúsen desempeñar cargos políticos, ya que con ellos, dignamente ejercidos, pueden servir al bien común y preparar al mismo tiempo los caminos del Evangelio. Cooperen con todos los hombres de buena voluntad.

AA 16: Espiritualidad en el trabajo.

AA 22: Seglares dedicados más intensamente al servicio eclesial.

AA 33: El Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los seglares a que respondan generosamente... Sientan los jóvenes que esta llamada está dirigida a ellos de forma especialísima... Es el propio Señor el que invita de

nuevo a todos los seglares por medio de este Concilio... Es el propio Cristo el que de nuevo los envía a todas las ciudades y lugares a donde él ha de ir, para que se le ofrezcan como colaboradores...

AG 19: Los seglares en la sociedad política de las iglesias jóvenes.

AG 21: La iglesia no está verdaderamente formada mientras no haya un laicado propiamente dicho.

Palabra de Dios

— Mt 5,16: Brille vuestra luz ante los hombres.
— 1 Pe 2,4-5: Sois piedras vivas del templo espiritual.
— Jn 15,5: El que permanece unido a mí da mucho fruto.
— Col 3,11: No hay ya griego ni judío, extranjero, bárbaro, esclavo...
— Ef 4,15-16: Que vaya creciendo el cuerpo entero, con todos sus miembros.
— 1 Pe 2,9-10: Sois sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad.

Cuestiones para el diálogo

— «Seglar es el que no es clérigo ni religioso». Comentar esta clásica definición negativa.

— Enumerar rasgos de clericalismo que aún tenemos en la iglesia.

— «El Papa es más por lo que tiene de cristiano que por lo que tiene de Papa. Lo primero es lo que tiene en común con nosotros. Lo segundo es lo que le diferencia. Siendo lo primero lo más importante, solemos valorar

más lo segundo». ¿Es así? ¿Por qué? ¿Qué habría que hacer?

— ¿Está el seglar marginado en la iglesia? Hacer un elenco de derechos de participación del seglar que no están atendidos. Buscar causas.

— ¿También tiene de todo esto algo de culpa el seglar? ¿Por qué?

— ¿Y la mujer? ¿Es verdad, como se dice, que añade a la marginación que sufre el seglar un nuevo título de marginación, el de ser mujer?

Reflexión

El estatuto del seglar en la iglesia ha dado un cambio radical según el espíritu del Concilio. Podemos describir ese cambio en cuatro rasgos.

1. *De una definición negativa a otra positiva.* Lo cual no es un simple cambio nominalista de definiciones, sino una nueva forma de ver teológica y eclesialmente. Hasta ahora era habitual en la iglesia definir el seglar como el que «no es ni clérigo ni religioso», lo cual es una definición negativa, por exclusión. El Concilio pasa a una visión del seglar fundada en su positividad: el seglar es un creyente, un cristiano, bautizado, incorporado al pueblo de Dios, partícipe de la función sacerdotal, real y profética de Cristo, con la misión global de la iglesia de construir el reino de Dios, desde su peculiar modo de hacerlo, que consiste en gestionar los asuntos del mundo según el espíritu de las bienaventuranzas...

El seglar es, pues, el miembro del pueblo de Dios por antonomasia, el prototipo de cristiano, el cristiano en puridad, la forma más normal de ser cristiano. Diríamos que, por el contrario, en la nueva visión conciliar, cabría definir a los no-seglares con una definición negativa: son los que, por dedicarse a una función espe-

cífica eclesial o eclesiástica, o por asumir un servicio concreto determinado, ponen entre paréntesis en su vida la dedicación fundamental primera que correspondería a todo cristiano normal (seglar), es decir, la construcción del reino de Dios en el mundo a partir de las realidades humanas y sociales.

2. *De un puesto de marginación a la participación.* No hace tanto tiempo que Pío X dijo aquello de que «en la jerarquía sola residen el derecho y la autoridad necesarias para promover y dirigir a todos los miembros al fin de la sociedad; en cuanto al pueblo, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y seguir dócilmente a sus pastores» (*Vehementer Nos*, 8). El Concilio presenta una visión radicalmente diversa: el seglar debe sentir que es miembro activo de la iglesia; ha de saber que está llamado al apostolado no porque se lo conceda la jerarquía, sino porque ello brota esencialmente de su misma vocación cristiana (AA 1); debe expresar su voz propia y su parecer ante la jerarquía y en la comunidad (LG 37; AA 10); puede dedicarse más intensamente a cargos eclesiales y eclesiásticos (AA 22; LG 33); hay cosas en la iglesia que nadie las hará mejor que el seglar (AA 13; LG 33; AG 21), etc.

3. *De la pasividad a una misión comprometida y central.* El seglar debía —en la mentalidad preconciliar— ser ante todo pasivo. Escuchar, callar, obedecer (y financiar) a los pastores. Su máxima actividad consistiría en la receptividad (pasividad activa). El Concilio afirma taxativamente que la misión del seglar (del «cristiano normal», de aquel que no se quiere dedicar a un servicio intraeclesial o a un servicio extraeclesial determinado) coincide con la misión misma global de la iglesia: tratar de obtener el reino de Dios (LG 31; GS 45; AA 2), misión que llevará a cabo tal como Jesús lo encomendó a sus discípulos: a modo de fermento (LG 31; Mt 13,33).

4. *De una espiritualidad prestada (monástica) a otra propia y acomodada.* Todavía hay en la iglesia muchos que conciben la vida espiritual y expresan su fe (que eso es la espiritualidad, un lenguaje de la fe) desde aquella espiritualidad clásica en la iglesia tomada del modelo de los religiosos o de los monjes. Según ella, el cristiano en el mundo se santifica precisamente por aquellos momentos de adoración que logra sustraer de sus condicionamientos propios de cristiano en el mundo, como si su vida y actividad global, en el mundo, fuera profana y estuviera desprovista de toda capacidad de ser culto agradable a Dios. Un sinfín de textos conciliares (LG 34, 10, 11; AA 4, 16; GS 34, 67; LG 41, 42; etc.) proclaman lo contrario: por su bautismo, por su sacerdocio común, por su participación en la triple función de Cristo... toda su vida —profesional, conyugal, familiar, social, de ocio, etc.—, se convierte en sacrificio agradable a Dios y medio de santificación en sí mismo, sin tener que salir de lo que él es y vive diariamente.

Examen

— ¿Han dado a conocer nuestros pastores en sus predicaciones con suficiente claridad y abundancia todas estas perspectivas que el Concilio ha abierto a los seglares en la iglesia?

— ¿Hay en nuestra comunidad cristiana una verdadera participación seglar? ¿Hasta dónde pueden participar los seglares en las decisiones de la comunidad cristiana entre nosotros? Y, esto mismo, ¿a escala de diócesis, y a escala de iglesia universal?

— ¿Cuántos casos conocemos en los que los seglares hayan hecho oír su voz, su diversa forma de ver, a los pastores? ¿Sólo cuando éstos les han consultado? ¿Y qué hacen cuando nadie les consulta?

— ¿Qué proporción de cargos pastorales no necesariamente sacerdotales están desempeñados actualmente por clérigos en vez de por seglares, tanto a nivel de nuestra comunidad cristiana, como de nuestra diócesis, o de la iglesia universal? ¿Qué podemos hacer?

— ¿Valoramos el «apostolado de vecino a vecino, de compañero a compañero»?

— ¿Hay consejo pastoral en nuestra comunidad? ¿Y en la diócesis?

Conversión

— Organizarnos verdaderamente en comunidad. Y montar en ella los órganos, comisiones y cauces de participación necesarios.

— Superar todo vestigio de clericalismo.

— Dar un impulso nuevo en la comunidad (y en mi vida personal) al apostolado de compañero a compañero.

— Tomar conciencia claramente de que nuestra santificación real está ante todo en nuestra vida diaria profesional, laboral, familiar, conyugal, social, de ocio... Superar, desde una visión de fe, todo viejo complejo de estar sumergido en realidades profanas...

— Hacer un gesto llamativo para dar una especial participación a la mujer en los puestos de responsabilidad de la comunidad, para ir a contracorriente de la marginación que sufre en la sociedad y en la Iglesia.

Preces

— Por los movimientos apostólicos seglares, para que recobren una vitalidad al ritmo de los tiempos actuales.

— Por los seglares, cada vez más numerosos, que des-

cubren su llamada a un trabajo pastoral comprometido, sin dejar de ser seglares ni clericalizarse.

— Por los delegados de la Palabra, los animadores de las comunidades de base en el tercer mundo.
— Por los muchos clérigos que con mentalidad atrasada bloquean de hecho la participación de los seglares.
— Por las religiosas, para que adopten una postura más crítica y participativa.
— Por la Iglesia, para que promueva más y más a la mujer.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús te has adquirido un pueblo elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de tu propiedad; te pedimos que, teniendo todos la misma dignidad de miembros suyos y siendo idéntica la llamada a la perfección, hagamos todos igualmente nuestra la utopía del reino por la que vivimos y luchamos. Por J.n.S.

5

Una nueva espiritualidad

Textos conciliares

LG 40: Jesús es el modelo cristiano de la santidad. La santidad consiste en su seguimiento. La santidad cristiana suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena (cf también GS 11, 15, 41; AA 5).

LG 41: Una misma es la santidad de todos los cristianos, y se alcanza precisamente en el desarrollo diario de las ocupaciones y preocupaciones de la propia vocación y estado de vida de cada uno, «en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo ello».

LG 42: «Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado».

LG 10-11: Los cristianos ejercen su sacerdocio común por medio de todas sus obras, ofreciéndose a sí mismos como hostia viva. Todos, de cualquier estado y condición, están llamados, cada uno por su camino, a ser perfectos como lo es el Padre.

GS 38: La caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria.

LG 34: Los seglares y la consagración del mundo por el sacerdocio común.

Palabra de Dios

— Mt 5,43-48: Sed perfectos (buenos del todo) como vuestro Padre.
— 1 Tes 4,3: Esta es la voluntad del Padre: vuestra santificación.
— Rom 12,1-2: Ofreced a Dios vuestra existencia como sacrificio agradable.
— Col 3,9b-17: Revestíos del hombre nuevo, de las virtudes de los santos.
— Gál 5,16-26: Vivir según el Espíritu, no según la carne.
— 1 Cor 10,31: Hacedlo todo a mayor gloria de Dios.
— Jn 4,21-24: Adorar en espíritu y en verdad.
— He 17,28: En quien nos movemos y existimos.

Cuestiones para el diálogo

— «Santidad»: ¿A qué nos suena?, ¿qué resonancias y recuerdos afectivos nos evoca a cada uno? Ponerlo en común. Analizarlo después.

— Las imágenes de los santos: estatuas, estampas... ¿Qué «imagen» de santidad reflejan?

— ¿No ha habido una cierta antinomia inconsciente entre santidad por una parte y, por otra, vida en el mundo, matrimonio, amor humano, vida corriente, política, sexualidad, diversión, vida profesional, reivindicaciones por la justicia, hombre de la calle, modernidad...? ¿A qué se debe? Analizarlo.

— Hacer el «retrato-robot» de lo que sería un santo hoy. Entre todas las personas que hemos conocido y tratado en nuestra vida, ¿hay algún hombre o mujer a quien podemos considerar «santo»?

— ¿Qué sería lo que se llama una santidad «política»?

Reflexión

1. La mayor parte de las religiones han pensado que Dios, en cuanto misterio y en cuanto santo, está más allá del hombre y de la historia, enteramente separado y distanciado. De ahí que se haya llegado a definir la *santidad como separación y distanciamiento* de lo profano. Santo, sagrado, separado... vienen a ser sinónimos. Pero, para nosotros, *desde Jesús, esto debe ser corregido.* Dios, con su santidad, se ha encarnado, ha asumido nuestra naturaleza y nuestra historia, y, desde entonces, *se han roto las barreras entre lo sagrado y lo profano.* Todo es sagrado, para quien sabe ver, bajo las leves envolturas de la tierra y de la historia, la presencia de Aquel que es y que viene.

2. Aunque esto sea así, en la historia del cristianismo volvieron a entrar *influjos filosóficos ajenos* (idealismo, platonismo, maniqueísmo, etc.) que lograron desterrar la santidad a un forzado exilio de huida del mundo. La vida monástica se constituyó en prototipo de la santidad en la iglesia. El resultado popular fue contundente: «La santidad es para los monjes y los clérigos».

3. El Vaticano II nos plantea la exigencia de *volver a una concepción más cristiana de la santidad.* Se trata, por tanto, de una santidad encarnada, no separada, no huida de este mundo. Repite insistentemente el texto conciliar (LG 41) que esta santidad ha de alcanzarse en la vida diaria, en las ocupaciones y preocupa-

ciones de cada estado de vida y condición, no en una separación o huida del mundo. El *fundamento teológico* de todo esto es, además de la ley de la encarnación cristiana, el *sacerdocio común* de los fieles (LG 10-11), verdad teológica eminentemente bíblica, olvidada en el siglo XVI y redescubierta por el Vaticano II. Esta fecundísima visión teológica implica una verdadera revolución en la existencia cristiana, en la que ya no hay que hacer distinción entre zonas o tiempos sagrados y profanos. En todo esto no hacemos sino recuperar el mensaje puramente neotestamentario.

4. Muy importante es subrayar un aspecto de la santidad cristiana que repite el texto conciliar en diferentes lugares, como un involuntario estribillo que delata una nueva forma de pensar: la santidad, la vida, el mensaje cristiano suscitan en el mundo un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena, presentan soluciones plenamente humanas, responden a los anhelos y exigencias más hondos del corazón humano, son *plenamente humanizantes*, perfeccionan cada vez más la propia dignidad humana, etc. (LG 40; GS 11, 15, 41; AA 5).

5. Otro punto clave a no olvidar: el famoso párrafo último del capítulo V de la *Lumen Gentium*. Quedan, pues, todos *«invitados y aun obligados» a la santidad.* Nunca se había dicho esto con tanta rotundidad. Más aún, «todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres» por el *martirio* (LG 42).

6. Sería bueno ver todo esto en la *perspectiva histórica de la evolución* de los conceptos de santidad y de la espiritualidad correspondiente: del «ora et labora» a las espiritualidades apostólicas del «contemplata aliis tradere» y el «contemplativus in actionen». Ya modernamente llegaríamos a la espiritualidad de la teología del trabajo y de las realidades terrestres. Y después del Concilio hablaríamos de «contemplativus in liberatione» y de una nueva perspectiva de «santidad política».

Examen

— ¿Somos de los que damos por descontado que «la santidad es cosa de curas y monjas»?

— ¿Dependemos todavía en nuestra espiritualidad de tiempos, zonas, prácticas, lugares «sagrados»?

— ¿Ha significado algo en mi vida el redescubrimiento conciliar del sacerdocio común de los fieles? ¿No ha alterado en nada mi espiritualidad?

— ¿Qué modelo de santidad hay subyacente en las prácticas pastorales de nuestra comunidad cristiana? ¿O no hay ninguno? ¿Qué imagen exterior de santidad (estatuas, estampas, libros...) presentamos?

Conversión

— Propiciar un lenguaje nuevo pero explícito sobre la santidad.

— Colaborar con nuestra vida y testimonio a quitar las connotaciones negativas de la palabra «santidad».

— Denunciar el modelo preconciliar y evasivo de santidad que patrocinan todavía algunos grupos.

— Hacer consciente en mi propia espiritualidad la perspectiva teológica del sacerdocio común.

— Revisar mi práctica de oración personal y comunitaria.

Preces

— Por todos los que creen que la santidad no es para ellos.

— Por todos los que están en situaciones difíciles de lucha por la justicia, para que el Señor los sostenga y les haga modelo de «santidad política».

— Por todos los que prevén la posibilidad del martirio en su vida, para que acojan fielmente este don de Dios.
— Para que la iglesia universal no ignore sino que venere los muchos mártires que actualmente estamos teniendo en algunas zonas de la iglesia.
— Para que integremos nuestras tareas más cotidianas en la perspectiva de la llamada a la santidad.

Oración

Dios, Padre nuestro, tú eres el solo santo, y quieres que seamos buenos del todo, como tú. Abre nuestros ojos para que descubramos los muchos santos que nos rodean, para que sepamos también nosotros encontrar la santidad en la vida diaria. Por J.n.S.

6

La Iglesia camina por la historia

Textos conciliares

LG 48: La iglesia tiene un carácter escatológico. Está en camino. No alcanzará su plenitud sino al final de los tiempos. El Espíritu actúa sin cesar en el mundo. La restauración prometida ya comenzó.

LG 49: Vivimos unidos a la iglesia celestial. La comunión con los hermanos que fallecen no se interrumpe, sino que se robustece.

LG 50: Dios mismo se nos manifiesta y nos atrae hacia sí en la vida de aquellos hermanos nuestros que se transforman más vivamente en su imagen.

GS 39: *Los frutos de la naturaleza y de nuestro esfuerzo* los volveremos a encontrar, limpios, iluminados y transfigurados en el reino, que ya está aquí misteriosamente presente en la tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.

GS 45: El Señor es la meta de la historia, convergencia de los deseos de la historia y de los pueblos, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. La Iglesia sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino.

Palabra de Dios

— 1 Pe 1,3-9: Hemos sido engendrados para una esperanza viva.
— Ap 2,10b: Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.
— Rom 8,19-24: La humanidad gime en dolores de parto.
— 2 Cor 5,6-10: Tendremos que presentarnos ante el tribunal del Mesías.
— Flp 1,20-24: Para mí, vivir es Cristo, y morir, una ganancia.
— 1 Jn 3,1-3: Todavía no se ve lo que vamos a ser.
— Lc 24,13-35: Jesús resucitado se hace compañero de camino nuestro.
— Gén 12,1-3: Sal de tu tierra y vete a la que te mostraré.
— He 1,6-8: No os toca a vosotros saber la fecha. Recibiréis la fuerza del Espíritu para ser mis testigos.
— Mt 24,32-36: Nadie sabe el día ni la hora.

Cuestiones para el diálogo

— Hay una visión estática y una visión dinámica del tiempo y de la historia. ¿Cómo las diferenciaríamos?

— Las realidades escatológicas (el más allá de la muerte, la vida eterna), ¿están simplemente «allá, al final de la vida, tras la muerte» o, por el contrario, tienen ya algún modo de presencia en esta vida? ¿En qué consiste esa presencia?

— «La esperanza en la vida eterna ha servido para olvidar la tierra». «La religión ha sido opio del pueblo». Comentar estas afirmaciones.

— «La unión con nuestros seres queridos no se interrumpe con la muerte, sino que, al contrario, se robustece» (LG 49). Comentar.

— ¿Es verdad, como se dice, que vivimos en una sociedad que tiene miedo al tema de la muerte? ¿Qué significa, en esta sociedad, que la iglesia debe dar testimonio de la resurrección? ¿Cómo puede ser significante para el hombre moderno nuestra fe en la vida eterna?

— «La plenitud de los tiempos ha llegado, y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada»; «la restauración prometida ya comenzó, y continúa, impulsada por el Espíritu» (LG 48). ¿Qué significa todo esto? ¿A qué se refiere? ¿Qué nos exige?

Reflexión

1. Siempre ha habido en la iglesia una fe en la resurrección, en la vida eterna, en la escatología. Pero no siempre ha estado esta fe ajustada a las exigencias del evangelio y de una actitud verdaderamente respetuosa con la historia. El Vaticano II implica un *profundo cambio en la perspectiva escatológica.*

2. *¿Cómo era antes* la visión escatológica que predominaba en la iglesia? Las realidades escatológicas eran pensadas como algo que «está» situado al final de la historia, más allá de la muerte, separado y distante, sin influencia ni presencia en la realidad de la historia. Lo que importaba era la salvación («al final de la jornada, aquel que se salva sabe, y el que no, no sabe nada»), salvación que se conseguía por la coincidencia de la muerte con el estado de gracia, y que consistía en la entrada en un mundo absolutamente distinto y *heterogéneo* (el cielo) sin ninguna relación de continuidad con este mundo. Nuestro mundo y nuestra historia eran considerados simplemente como *tiempo de prueba,* para hacer méritos, para merecer la salvación o la condenación, que nos sobrevendrían, tras la muerte, como algo exterior, que viene de fuera. El verdadero mundo es el definitivo, el eterno;

nuestro mundo, por el contrario, es *caduco* y destinado a *perecer:* nada de lo que aquí hagamos importa verdaderamente, de lo que aquí hagamos *sólo se salvará* el amor, la rectitud de intención que pongamos en nuestro esfuerzo.

Las *consecuencias* que de esta visión escatológica se deducían eran no pocas, ni leves. No pocas veces la esperanza escatológica fue *instrumentalizada contra* el compromiso en los deberes terrestres, sirviendo de *opio* o de droga para adormecer las reivindicaciones de justicia de los pobres. El modelo de santidad fue puesto en la *fuga mundi*, la huida de este mundo perverso que tienta nuestra alma y pone en peligro nuestra eterna salvación. Lo importante era la salvación *del alma*, salvarse uno mismo, entendido como una aventura individual, entre Dios y el alma. Se trataba de pasar por las cosas de este mundo *despreciándolas*, defendiéndose de sus asechanzas, mirando solamente las del cielo. El cielo, sería, en definitiva, *otra cosa*, totalmente distinta, sin más conexión con este mundo que la gratuita misericordia de Dios que nos lo otorga en base a nuestros *merecimientos* en este *valle de lágrimas* en el que todo está destinado a la muerte y al fuego.

3. *¿Cómo es la visión escatológica que presenta el Vaticano II?* Las realidades escatológicas no son vistas ya como algo que está (estáticamente situado) más allá de la historia y más allá de la muerte individual, sino como algo que está *dinámicamente presente* en la vida del hombre y en la historia de la humanidad. Lo escatológico no es una realidad estática, ni un lugar, ni un tiempo, sino una *dimensión permanente* de toda la salvación, de toda la historia de la salvación. Las realidades escatológicas no están *allí* solamente, sino que están aquí *ya, aunque todavía no*. Este tiempo histórico de la Iglesia peregrinante no es solamente una *prueba;* lo que hacemos en nuestro mundo no es simplemente

una *ocasión* para merecer; en nuestra historia y en nuestro esfuerzo humano entran en juego valores eternos, definitivos, escatológicos, porque lo que está en juego precisamente es la construcción del reino de Dios, «que está *ya* misteriosamente presente en nuestra tierra», aunque «cuando venga el Señor *consumará* su perfección» (GS 39). Por tanto, el cielo no será algo absolutamente heterogéneo, sino la *consumación*, la plenitud, por gracia gratuita de Dios, de lo que aquí estamos *ya* viviendo en el Espíritu del Señor. «Los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo *volveremos a encontrarlos* limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el Reino» (GS 39).

Las *consecuencias* de esta nueva visión escatológica son también claras e importantes. La *fuga mundi*, la huida del mundo ya no es el modelo de santidad adecuado. No se trata de salvarse *del* mundo, ni siquiera de salvarse *en el* mundo, sino de *salvar el mundo*. Es entonces en virtud precisamente de la esperanza escatológica por lo que debe *encarnarse y comprometerse* el cristiano en el mundo, en sus luchas, en sus conflictos. Hoy día, con esta nueva visión escatológica, la dirección del signo se ha invertido: antiguamente daba un testimonio de mayor valor escatológico cuanto más uno se apartaba de las realidades terrestres («fuga mundi») y trataba de imitar la forma celeste de vivir («vita angelica»); hoy día, por el contrario, muestra un mayor amor escatológico *el que más se compromete*, el que más se encarna en la realidad histórica, que es donde verdaderamente encontramos la única presencia a nosotros accesible de las realidades escatológicas (GS 39, 21, 57, 34, 38, 42, 43). Desde Jesús, *lo escatológico se ha encarnado en la historia*. Y el reino de Dios que él anunció ya no es otro mundo, sino *este mismo, pero totalmente otro*. Y nosotros debemos colaborar apasiona-

damente en los *dolores de parto* (Rom 8,19-24) de los cielos nuevos y de la tierra nueva (2 Pe 3,13-14).

4. De todo ello se deducen en el espíritu y en la letra del Vaticano II *implicaciones vivificantes* para la vida eclesial. La iglesia está en una viva comunión con la iglesia celeste. La comunión con los hermanos que fallecen no se interrumpe, sino que se fortalece (LG 49). Los cristianos deberemos ser hoy, en esta sociedad que se sitúa de espaldas a la muerte, *testigos de la resurrección* y la trascendencia, pero *de forma nueva*, de acuerdo con este carácter escatológico que tiene ineludiblemente la vida eclesial. Habrá que extender en el pueblo cristiano una *expresión reformulada de los novísimos* de siempre: muerte, juicio, infierno y gloria (LG 48).

Examen

— ¿Qué peso juega en mí la convicción de la resurrección? ¿O hay en mi vida muchos gestos que indican que también yo vivo un tanto de espaldas a la muerte, queriendo ignorarla?

— ¿Tengo un sentido íntimo y de fe de estar participando en la construcción del reino eterno, el futuro absoluto de la historia, el cielo mismo?...

— ¿Tenemos todavía la mentalidad de los que piensan que hay que salvarse «del» mundo, o «en el» mundo?

— ¿Leo los avances (y los retrocesos) de la actualidad mundial a la luz de la fe, como el caminar del reino escatológico en nuestra historia, aun distinguiéndolos debidamente?

— ¿Me he preocupado de adquirir una visión actualizada de los «novísimos», o tengo todavía, vergonzantemente, la visión que me dieron en mi educación infantil?

Conversión

— Dar una oportunidad en nuestra comunidad cristiana para estudiar y divulgar una visión actualizada de las realidades escatológicas.

— Examinar en el consejo pastoral de la comunidad cristiana (o, en su defecto, en la reunión de los animadores) la pastoral que se está llevando a cabo respecto a misas de difuntos, sufragios, responsos, etc., y el lenguaje que se emplea en dicha pastoral.

— Amar las cosas de este mundo, amar nuestro trabajo, valorar los progresos históricos con visión de fe y de esperanza.

— Encarnar nuestra esperanza escatológica en el compromiso histórico. Unir contemplación y militancia.

— Educar la mirada: nada hay profano ni indiferente para quien tiene fe y esperanza.

Preces

— Por los teólogos y pastoralistas, para que colaboren en la extensión de la nueva visión escatológica conciliar.

— Para que seamos testigos de la fe en la resurrección con una esperanza encarnada y comprometida en la historia.

— Para que seamos una prueba viviente de que la religión no sólo puede no ser opio del pueblo, sino que debe incluso ser fermento de esperanza activa.

— Por los enfermos que tienen miedo a afrontar la muerte.

— Por los que no aman su trabajo, los que no ponen su pasión en la transformación del mundo, los que por motivos falsamente cristianos desprecian el mundo y las luchas históricas.

— Por los religiosos y religiosas, que se definen como «signo escatológico» para el pueblo cristiano, para que lo sean efectivamente y con una visión actualizada.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en la resurrección de Jesús nos has hecho renacer a una esperanza viva; te pedimos que amemos las realidades celestes de tal modo que nos comprometamos activamente en este mundo y su historia, como Jesús, encarnado, muerto y resucitado. Por el mismo J.n.S.

7

Una nueva imagen de María

Textos conciliares

LG 55-59: María en la historia de la salvación.
LG 60-65: María y la iglesia.
LG 66-67: El culto a María.
LG 68-69: María, signo de esperanza para el pueblo de Dios.

Palabra de Dios

— Jn 2,1-5.11-12: Haced lo que él os diga.
— Lc 11,27-28: Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios.
— He 1,12-14: María orando con la primera comunidad cristiana.
— Lc 1,26-38: Hágase en mí según tu Palabra.
— Lc 1,46-53: Destronó a los poderosos y levantó a los humillados.

Cuestiones para el diálogo

— Evocar y recordar entre todos en el grupo cómo era la devoción a María en los tiempos preconciliares. Hacer un análisis crítico.

— ¿Qué cosas hemos oído, en nuestra educación infantil, sobre María, que hoy no nos parecen aceptables? ¿Por qué? Analizar esas causas.

— ¿Qué ha supuesto fundamentalmente el Concilio de transformación en lo que respecta al puesto de María en la devoción de los cristianos?

— Cualidades admirables y/o imitables de María: enumerarlas distinguiendo.

— ¿Qué significa la afirmación conciliar de que María es «tipo de la Iglesia» (LG 63)?

— Citar y recordar prácticas de religiosidad popular mariana. Hacer un análisis. ¿Qué hay ahí de cristiano y/o de religioso, de conciliar y de preconciliar?

Reflexión

1. El estatuto concreto a dar al texto del Concilio sobre María fue debatido por los Padres Conciliares. Unos querían hacerlo texto autónomo y otros querían incorporarlo a la *Lumen Gentium.* Prevaleció finalmente esta segunda opción. Se quiso señalar con ello que *el lugar verdadero de María es la iglesia,* y que la reflexión sobre su misterio ha de tener un carácter marcadamente eclesial.

2. En efecto, se registraba en el debate conciliar la presencia de *dos mariologías.* Una podríamos denominarla *«cristotípica»,* es decir, que elaboraba la reflexión mariana desde el modelo de Cristo Redentor. La otra podría ser denominada *«eclesiotípica»,* y elaboraba la reflexión teológica sobre María a partir de su dimensión

eclesial. Los debates conciliares dieron la razón a esta segunda orientación.

3. Según ella, María, de cara a nosotros, está en la línea de la iglesia. María es, ante todo, *una creyente*, la primera creyente, modelo de los creyentes. Es decir, no es una diosa, no está del lado de la divinidad sino del lado de los creyentes, no es el correlato femenino de la divinidad, sino una mujer de nuestra raza y de nuestro pueblo, del pueblo de Dios. Y es importante en ella no sólo lo que tiene de prerrogativas de gracia sublimes e irrepetibles, sino lo que tiene de *modelo* para nosotros, lo que tiene de realización modélica de obediencia y de fe. En ese sentido María es tipo, modelo, maqueta de lo que es y debe ser la iglesia. Pablo VI, en su *Marialis Cultus*, en los números 16 y siguientes, desarrolla las facetas de esta ejemplaridad de María respecto a la Iglesia. Y la *Lumen Gentium* desarrolla su carácter de *tipo* de la iglesia.

4. Esto supone ciertamente un *giro apreciable* en la línea mariológica de la teología preconciliar y, correlativamente, en la espiritualidad y en la pastoral mariana en la iglesia. Se superan unos planteamientos maravillosistas, extrinsecistas, barrocos y excesivamente sobrenaturalistas, para traducir la misma devoción mariana de siempre a un lenguaje más acomodado al hombre de hoy. El mismo Pablo VI (*Marialis Cultus* 38) llamaba la atención y enumeraba *fallos y desviaciones* que había que corregir: actitudes cultuales erróneas, exageración de contenidos y de formas, falseamiento de la doctrina, estrechez de mente, vana credulidad, sentimentalismo, cosas manifiestamente legendarias o falsas... La espiritualidad mariana conciliar, como la espiritualidad mariana más genuinamente evangélica, *conduce a Jesús:* «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5), y nos abre a ulteriores *desarrollos posconciliares* sobre María como profetisa de la liberación desde el Dios de los pobres (Lc 1, 46-55)...

Examen

— ¿Cómo es nuestra devoción a María? ¿La hemos actualizado?

— ¿Es relevante en nuestra comunidad cristiana la orientación eclesiológica que el Concilioquiso imprimir a la espiritualidad mariana?

— ¿Nos fijamos en María más en o admirable que en lo imitable?

— ¿Qué hemos hecho pastoralmentɛ ante la religiosidad popular (tradiciones, fiestas patronales, santuarios, prácticas piadosas, mes de María, novenas...)? ¿Hacemos algún esfuerzo al respecto para ayudar al pueblo cristiano a madurar y a renovarse, o dejamos todo igual disfrazando la pereza con algunas excusas pastorales?

— ¿Cuántas prácticas marianas siguen hoy intactas, igual que hace veinte años, como si no se hubiera celebrado el Concilio?

Conversión

— Escuchar la Palabra de Dios yponerla en práctica, como corrección concreta que Jeús mismo hizo a los admiradores de su madre (Lc 11,28)

— Analizar el aspecto mariano denuestra comunidad cristiana. Hacer desde sus organismos competentes una programación de animación de cara a las próximas fechas marianas.

— Estudiar comunitariamente algua vez el capítulo octavo de la *Lumen Gentium.*

— Revisar nuestra piedad mariana personal.

— Comprometernos con la causa de la mujer.

Preces

— *Para que encontremos entre todos un lenguaje adecuado a la nueva espiritualidad mariana posconciliar (en imágenes, expresiones, prácticas, estampas, materiales pastorales...).*
— Por el pueblo cristiano, para que madure en su religiosidad popular mariana.
— Por los que dirigen la pastoral de los santuarios, para que atiendan debidamente al pueblo cristiano.
— Por las mujeres cristianas, para que exijan un puesto más justo en la sociedad y en la iglesia.
— Para que hagamos imitación concreta nuestra admiración por María.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en la Madre de Jesús nos has dado un ejemplo, el tipo de lo que ha de ser la iglesia como fiel discípula de Jesús; da a las comunidades cristianas su fe y su esperanza, para que se comprometan por el reino con su mismo amor eficaz. Por J.n.S.

8

Una visión esperanzada del mundo y de la historia

Textos conciliares

GS 1: Los gozos y las esperanzas de los hombres lo son a la vez de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.

GS 2: El Concilio se dirige a todos los hombres, a toda la familia humana.

GS 3: El género humano se formula preguntas angustiosas. La mayor prueba de respeto, amor y solidaridad de la iglesia para con la familia humana consiste en dialogar sobre todos estos problemas. Es el hombre «todo entero» el que hay que salvar.

GS 4: Es deber permanente de la iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos. Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones...

El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados. Se puede hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también sobre la vida religiosa. Es una

crisis de crecimiento. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad. Nunca tuvo a su disposición tantas posibilidades.

GS 5: La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre una misma suerte y ya no se diversifica en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción estática de la realidad a otra dinámica y evolutiva. Son necesarios nuevos análisis y nuevas síntesis.

GS 6: Se registran cambios profundos en el orden social, en las comunidades locales tradicionales, por el tipo de sociedad industrial que se impone, el fenómeno del urbanismo que se extiende, los medios de comunicación social, las migraciones, la socialización...

GS 7: Profundos cambios psicológicos, morales y religiosos. Cambios de mentalidad, particularmente constatables en los jóvenes. Instituciones, leyes, formas de pensar y sentir heredadas del pasado se sienten afectadas por los cambios. Un espíritu crítico más agudizado purifica la religión de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos, exigiendo una adhesión a la fe cada vez más personal y operante. Muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión.

GS 8: Desequilibrios y discrepancias.

GS 9: Se afianza la convicción de que el hombre debe establecer un nuevo orden político, económico y social, más al servicio del hombre, con una distribución más equitativa, más participativa. Sin embargo, aumenta a diario la distancia entre los países ricos y pobres. Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y li-

bre, digna del hombre, que ponga a su servicio las inmensas posibilidades actuales. Las naciones buscan cada vez más una comunidad universal. El mundo moderno aparece a la vez capaz de lo mejor y de lo peor.

GS 10: Cree la iglesia que la clave, el centro y el fin de la historia se hallan en Cristo.

GS 11: El pueblo de Dios discierne en los acontecimientos los signos de la presencia de Dios. Su fe orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.

GS 42: La iglesia reconoce cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social.

Juan XXIII: (Hay quienes) «en los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina. Dicen y repiten que nuestra hora, en comparación con las pasadas, ha empeorado... Disentimos de esos profetas de calamidades. En el presente orden de cosas... es preciso reconocer los arcanos designios de la Providencia...» (cf *Discurso* del 11.10.1962, al inaugurar el Concilio, párrafos 9 y 10.)

Pablo VI: «La postura del Concilio ha sido, muy a conciencia, optimista. Una corriente de admiración y de afecto se ha volcado hacia el mundo moderno. En lugar de deprimentes diagnósticos, el Concilio ha enviado al mundo contemporáneo remedios alentadores: en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza; sus valores no sólo han sido respetados, sino honrados; sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones purificadas y bendecidas.» (cf *Discurso de clausura del Concilio*, 7.12.1965, párrafo 9.)

Palabra de Dios

- 1 Tes 5,16-22: Probadlo todo y quedaos con lo bueno. No apaguéis el Espíritu.
- Lc 9,49-50: Quien no está contra nosotros está con nosotros.
- Rom 12,12: Alegres en la esperanza.
- Mt 28,20: Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.
- Rom 8,28: Todo coopera al bien de los que le aman.
- Mc 6,47-51: Tenían miedo, pero él les dijo: «No temáis, soy yo».

Cuestiones para el diálogo

— En las grandes crisis de la historia ha sido típico que sectores mayoritarios de la iglesia hayan adoptado una postura negativa, conservadora, de desconfianza y pesimismo. Citar algunos casos. Comentarlos. ¿Cómo explicar el fenómeno?

— Trazar un retrato-robot de nuestro mundo moderno, con sus rasgos positivos y negativos. Hacer un balance: ¿resulta positivo o negativo? Facilidades y dificultades que ofrece a la iglesia un mundo así.

— «Disentimos de los profetas de calamidades...» Comentar esta frase de Juan XXIII. Aplicarla a la actualidad.

— ¿Se registra todavía en la iglesia un recelo ante lo nuevo, una actitud conservadora o de desconfianza ante las nuevas posibilidades (de la ciencia, la técnica, la medicina, la terapéutica psicológica, etc.)?

— ¿Qué actitud predomina hoy día en la iglesia respecto al mundo moderno? ¿Hemos asumido el espíritu conciliar?

— ¿Podrá el hombre de hoy aceptar un mensaje de

fe que le venga presentado en categorías mentales y culturales antimodernas? ¿Se puede evangelizar al hombre moderno sin hacer en nosotros mismos previamente la síntesis entre conciencia moderna y conciencia creyente?

Reflexión

1. Los planteamientos introductorios de la *Gaudium et Spes* presentan con toda plasticidad *un espíritu* que empapa todos los demás textos conciliares: un espíritu *de diálogo*, de comprensión, de acercamiento, de superación de viejos recelos y temores, de verdadero cariño y amor hacia el mundo moderno; una actitud *de realismo:* comenzar por abrir los ojos a la realidad, no por disquisiciones teóricas.

2. El Concilio, con ese espíritu, *desarrolla y describe una imagen concreta del mundo moderno.* Habla de sus esperanzas, temores, profundos cambios en el orden social, psicológico, moral, religioso; sus desequilibrios, aspiraciones e interrogantes más profundos. No vamos a reproducir aquí su pensamiento. Sus análisis y descripciones no han perdido vigencia; más bien se han confirmado. Aunque a primera vista pudiese parecer a un desapercibido que un análisis de este tipo no tiene *valor teológico,* lo tiene, y muy profundo, porque se trata más bien de un *discernimiento hecho desde la fe* para descubrir los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (GS 11).

3. La iglesia conciliar tiene un *talante de optimismo* que en el fondo es profunda esperanza. Está libre de prejuicios y sabe reconocer cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo del mundo (GS 42). Se presenta *sin complejos de inferioridad* ante el mundo moderno porque está convencida de que su fe y su mensaje promueven en el mundo soluciones plenamente humanas

(GS 11) y un nivel de vida incluso más humano en la misma sociedad terrena (LG 40). Este optimismo es *esperanza pascual*, porque la iglesia sabe que «el Señor es el fin de la historia humana, punto de *convergencia* hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual *coincide plenamente* con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra» (GS 45).

Examen

— ¿Hemos aceptado realmente el diagnóstico conciliar de que estamos en una etapa nueva de la historia (GS 4), con una verdadera metamorfosis social y cultural (ib), o vivimos nuestra fe como antaño, como si nada hubiera cambiado?

— ¿Estamos en actitud de acogida, de comprensión, de aceptación, de valoración sincera de todo lo positivo del mundo de hoy?

— ¿Somos de los que piensan que «cualquier tiempo pasado fue mejor»?

— Más allá de cualquier optimismo superficial, ¿tenemos verdadera esperanza pascual?

— ¿Sentimos en nosotros, espiritualmente, la convergencia entre los deseos de la historia y las promesas del Señor?

— ¿Somos verdaderos hombres de hoy, ciudadanos del mundo moderno, o preferimos, en el fondo de nuestro corazón, el mundo premoderno? ¿Hemos hecho en nosotros mismos la síntesis entre conciencia cristiana y conciencia moderna?

Conversión

— Vivir conscientes y gozosos de que estamos en esta etapa crucial de la historia humana. Tratar de ser hoy para el mundo instrumentos del amor de Dios.

— Adherirnos insobornablemente a la esperanza.

— Convertirnos a los valores del mundo moderno.

— Vivir nuestra vida comunitaria cristiana con espíritu de diálogo y comprensión hacia el mundo moderno.

Preces

— Por los que ven sin esperanza la situación actual del mundo.

— Por los que en la iglesia provocan enfrentamientos, rechazos, falta de diálogo con el mundo.

— Para que sepamos asumir todo lo bueno que nos ofrece la situación actual.

— Para que los cristianos colaboremos en la gestión de un mundo nuevo.

Oración

Dios, Padre nuestro: amaste tanto al mundo que le entregaste a tu propio Hijo, Jesús, que dio su vida por él. Haz que nosotros, siguiendo sus pasos, seamos capaces también de dar nuestra vida no para juzgar al mundo, sino para salvarlo. Por J.n.S.

9

Una nueva visión religiosa del hombre

Textos conciliares

GS 11: La fe orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas. La misión de la iglesia es religiosa y, por lo mismo, plenamente humana.

GS 12: Todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos.

GS 13: El hombre experimenta, por el pecado, una división íntima.

GS 14: El hombre es una síntesis del universo material. Esta alcanza en aquél su cima. El hombre no debe despreciar la vida corporal.

GS 16: Dignidad de la conciencia moral. Por ella seremos juzgados. En ella comulgamos con los demás hombres en la búsqueda de la verdad.

GS 17: Hoy se exalta la libertad con entusiasmo. Y con toda razón.

GS 18: La muerte, el máximo enigma de la vida humana. La iglesia afirma que el hombre ha sido creado para un destino feliz posmortal.

GS 19: Los creyentes también tienen su parte de res-

ponsabilidad en la génesis del ateísmo; han velado más que revelado el genuino rostro de Dios.

GS 21: La iglesia ha de ser «fiel a Dios y a los hombres». El reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana. La iglesia sabe que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano.

GS 22: Jesús, el Hombre Nuevo. La salvación por el misterio pascual alcanza a todos los hombres, aunque sea en forma sólo de Dios conocida.

GS 26: Crece la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de sus derechos y deberes universales e inviolables. El fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de dignidad.

GS 41: No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio.

AG 12: Los cristianos han de vivir preocupados por el hombre mismo.

NA 1: Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón.

Palabra de Dios

— Gén 1,26-27: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.
— 1 Jn 4,7-8: El que ama conoce a Dios.
— Mt 25,31-46: Cada vez que lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

— Col 1,15-16: El es imagen de Dios invisible. Por su medio fue creado el universo celeste y terrestre.

Cuestiones para el diálogo

— «También nosotros —y más que nadie— somos promotores del hombre» (Pablo VI, el 7.12.1965, *Discurso de clausura del Concilio)*. Comentar esa frase.

— El ateísmo humanista sostuvo aquella célebre posición: «O Dios o el Hombre». ¿Por qué muchos ateos han percibido una imagen de Dios que entraba como en rivalidad con el hombre?

— «No creo en el Dios que pone semáforo rojo a las alegrías del hombre» (Juan Arias). Comentar.

— «Tanto más santo te harás cuanta más violencia te hicieres» (Kempis). Comentar la imagen de santidad, la imagen de Dios y la idea de mortificación que hay ahí encerrada.

— «En lo que muchos ateos no creen es en un Dios en el que nosotros tampoco creemos» (Máximos IV en el aula conciliar). Comentar.

— «Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto» (GS 21). «El hombre no será nunca del todo indiferente ante el problema religioso» (GS 41). ¿Qué concepto de religiosidad está revelando ahí el Concilio?

Reflexión

1. *El Concilio tiene una visión antropocéntrica.* Pone al hombre como centro y cima de todos los bienes de la tierra (GS 12). En eso —dice— están generalmente de acuerdo creyentes y no creyentes. Hace una declaración solemne de la dignidad de la persona humana, de su conciencia y de su libertad. Reconoce tam-

bién su fragilidad y su división íntima a causa del pecado. También la economía debe estar al servicio del hombre (GS 64) y bajo su control (GS 65). Los cristianos deben vivir preocupados por servir al hombre mismo (AG 12). Y se trata del hombre entero, de todo el hombre, incluida su vida corporal, en la que también debe glorificar a Dios (GS 14). Quedan, pues, muy lejos todas aquellas viejas actitudes antihumanistas, inadecuadamente teocéntricas, despreciadoras del mundo y del cuerpo.

2. *El Concilio declara la convergencia entre las aspiraciones del hombre y las ofertas de Dios.* «Su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano» (GS 21). «El Señor es el punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones» (GS 45). Esta conciencia nueva, conciliar, nos sitúa a los creyentes en la mejor postura imaginable a lo largo de la historia para entablar un diálogo con el mundo, para evangelizar sin avasallar, para no ver de forma pesimista el mundo de hoy, para unirse y colaborar con todos los hombres de buena voluntad.

3. *Lo religioso queda situado en la profundidad del hombre.* El Concilio presenta una visión humanista de lo religioso. Lo religioso no consiste en unas prácticas externas, ni en la simple aceptación de unas afirmaciones teóricas teológicas... sino en el planteamiento fundamental de la vida de cara a la verdad y al amor, un planteamiento que se decide en la zona profunda del hombre, en su conciencia moral más íntima, allí donde todo hombre puede encontrar a Dios incluso creyendo no encontrarlo. Por eso, todo hombre que lo sea verdaderamente y en profundidad tiene un sentido religioso, incluso en el ateísmo explícito. Y por eso, la salvación mediada por Jesucristo alcanza a todo hombre más allá de las fron-

teras de la iglesia, aunque no podamos explicar ni conocer el modo —«sólo de Dios conocido» (GS 22)— en que esto se produce.

4. *El ateísmo es visto ahora con una nueva perspectiva.* Ya no se adopta una postura condenatoria y negativa a priori. Se admite que muchos hombres pueden estar honestamente en el ateísmo por rechazar precisamente una imagen de Dios que debe ser rechazada, que también nosotros rechazamos. En la génesis del ateísmo, en efecto, los creyentes podemos haber tenido no pequeña culpa, «en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de nuestra vida religiosa, moral y social, hemos velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la iglesia» (GS 19).

Examen

— ¿Sentimos que convergen las aspiraciones del mundo con las nuestras, con las de los cristianos? ¿O tenemos una visión negativa del mundo de hoy?

— ¿Bajamos con suficiente frecuencia, en nuestra oración, al núcleo mismo de nuestra profundidad personal para encontrarnos allí con Dios y con nosotros mismos?

— ¿He tenido alguna vez un diálogo profundo con una persona no creyente?

— ¿Qué cosas de las que han apartado tradicionalmente a mucha gente de la iglesia, siguen estando vigentes en ella? ¿Qué nuevas cosas, en la actualidad, pueden estar siendo nuevas piedras de escándalo que aparten a la gente de la fe en Cristo?

— ¿Qué idea tengo acerca de la mortificación corporal? ¿Tengo acaso en la práctica la idea de que Dios se alegra con el sufrimiento humano?

— ¿Tengo a la persona humana y su dignidad verdaderamente en el centro de mi mundo mental y de mis opciones vitales?

Conversión

— Hacer mío el giro antropológico que se ha registrado en la reflexión de la iglesia. Poner al hombre en el centro de mi esquema mental.

— Saber ver que detrás de muchos gestos humanos aparentemente simples hay una trastienda de significación y sentido que brota de la religiosidad profunda del hombre.

— No despreciar las creencias y prácticas religiosas sinceras de ningún hombre.

— Saber que aun en el ateísmo explícito, si el sujeto es sincero, entran en juego valores religiosos. Saber desde la fe que Dios no abandona a nadie lejos de su salvación.

— No añadir más mal al que ya hay en el mundo. No buscar nunca el dolor por el dolor. Cambiar de prácticas de mortificación, si hace falta. Aceptar, eso sí, la cruz que nos venga impuesta por el hecho de oponernos al mal y a las cruces de los que sufren.

— Dar gracias a Dios porque la conciencia de la dignidad humana está creciendo en el mundo.

Preces

— Por todos los hombres que no son respetados en su dignidad.
— Por los países en los que no se respetan los derechos humanos.

— Por los que ponen sus beneficios por encima de la dignidad del trabajador.
— Por los que se hayan apartado de la fe por nuestro mal ejemplo.
— Por todos los ateos de buena voluntad, para que Dios los guíe.
— Para que en la iglesia respetemos también escrupulosamente los derechos del hombre hasta el final.

Oración

Dios, Padre nuestro, que nos has hecho a tu imagen y semejanza, y que en Jesús nos has revelado total y definitivamente nuestra dignidad más plena, ayúdanos a ser, a imagen y ejemplo de Jesús, verdaderos hombres nuevos. Por J.n.S.

10

El hombre, esencialmente comunitario

Textos conciliares

GS 12: Dios no creó al hombre en solitario. El hombre es, en efecto, por su misma naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.

GS 23: La revelación cristiana presta gran ayuda para fomentar la comunión interpersonal.

GS 24: Indole comunitaria de la vocación humana. El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

GS 25: La persona tiene absoluta necesidad de la vida social. Esta engrandece al hombre. Hoy se da el fenómeno llamado «socialización»: multiplicación creciente de las conexiones mutuas y las interdependencias.

GS 26: La creciente interdependencia hace que el bien común se universalice cada día más, implicando derechos y obligaciones que miran a todo el género humano. Todo grupo social debe tener hoy en cuenta el bien común de toda la familia hu-

mana. Son necesarias una renovación de espíritus y profundas reformas en la sociedad.

GS 27: La conculcación de los derechos humanos fundamentales degrada a la civilización humana, deshonra más a sus autores que a sus víctimas, y es totalmente contraria al honor debido al Creador.

GS 28: Respeto debido a los adversarios. Lo cual no significa indiferencia ante la verdad y el bien. Hay que distinguir entre el error y el hombre que yerra.

GS 29: La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Es lamentable que los derechos de la persona humana no estén todavía protegidos en la forma debida en todas partes. Hay que luchar con energía contra cualquier esclavitud social o política.

GS 30: Es urgente que no haya nadie que se conforme con una ética puramente individualista. Hay quienes tienen generosas opiniones, pero viven luego de espaldas a sus obligaciones sociales. La aceptación de las exigencias sociales y su observancia deben ser consideradas por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. Cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extienden poco a poco al universo entero.

GS 31: El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar.

GS 32: Dios creó al hombre para vivir en sociedad. Y lo ha elegido no sólo en cuanto individuo, sino también en cuanto miembro de una determinada comunidad. Para que la humanidad se convierta en la familia de Dios.

Palabra de Dios

— Jn 17,21-22: Que sean uno, como tú y yo.
— Lc 6,27-38: Amor a los enemigos.
— Jn 15,13: Nadie tiene mayor amor que el que da la vida.
— Rom 12,4-8: Unos al servicio de otros, como en el cuerpo.
— Mt 18,20: Donde están dos o más reunidos en mi nombre.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Qué razones daríamos a un escéptico para justificarle la solidaridad entre los hombres?.

— ¿Qué razones añadiríamos desde la fe cristiana?

— ¿Qué razones sociológicas e históricas tomadas de la actualidad pueden también aducirse para mostrar la solidaridad que de hecho nos une, para el bien y para el mal?

— La visión del hombre que se nos ha dado en nuestra educación cristiana, ¿ha tenido suficientemente en cuenta su dimensión comunitaria y de solidaridad?

— «El porvenir de la humanidad está en manos de los que sepan dar a las generaciones venideras motivos para vivir y para esperar» (GS 31). ¿Qué razones para vivir y para esperar está aportando hoy la iglesia a las generaciones jóvenes? ¿Qué razones piden las generaciones jóvenes?

Reflexión

1. *El hombre es un ser social.* Es una afirmación capital del Concilio. Justifica la afirmación desde la

misma naturaleza del hombre y desde una argumentación teológica. El hombre se desarrolla en sociedad, necesita la sociedad para desarrollarse y para cultivar enteramente su vocación humana. No puede encontrar su propia plenitud sino en la entrega a los demás. Dios mismo lo creó así, no en solitario, en cuanto miembro de una comunidad, y para la comunión. Esto dista mucho de los planteamientos clásicos que llegaron hasta nuestros días embebidos en el individualismo de las «verdades eternas» de la propia salvación individual, en los que fuimos educados, y en los que quizá cuajó nuestra propia estructura espiritual. Es preciso reeducarse cristianamente para ser fieles al espíritu conciliar.

2. *Tener esta conciencia se hace hoy mucho más necesario* y urgente por las circunstancias actuales que atraviesa el mundo. El Concilio se refiere explícitamente a un fenómeno que denomina «socialización», que consiste en la multiplicación de lazos e interdependencias entre los hombres y los grupos sociales. Habla también —muchas veces a lo largo de los diferentes textos— de la unificación mundial. Y subraya la conclusión de que el bien común hoy ha de ser entendido como extendido a las fronteras mismas de la humanidad. Ya somos todos una misma familia y vivimos una misma historia, no diversificada como antaño (GS 5). Toda ética meramente individualista ha de quedar superada (GS 30).

3. *Esto conlleva muchas exigencias.* El orden social ha de ponerse al servicio del orden personal (GS 26). Los derechos humanos han de ser respetados (GS 27). Se ha de buscar un reconocimiento cada vez mayor y con urgencia de la igualdad fundamental de todos los hombres, y por ello habrá que superar cuanto antes las diferencias económicas tan escandalosas (GS 29), etc. Nos acechará siempre el peligro de tener generosas opiniones sin que a ellas corresponda un compromiso social adecuado (GS 30).

4. *Considerarse ciudadanos del mundo.* Sería ésta la consecuencia que habría que extraer de esta visión conciliar del hombre como ser comunitario. El bien común se hace tan ancho como el mundo. La solidaridad debe ser considerada por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo (GS 30). «Los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extienden poco a poco al universo entero» (GS 30). Es decir, estamos, decididamente, ante una nueva visión, que exige una «renovación de los espíritus y profundas reformas en la sociedad» (GS 26). ¿No es valiosa y radical esta aportación del pensamiento conciliar?

Examen

— Evaluar nuestra propia solidaridad humana: con los hombres de todo el mundo.

— ¿Qué hacemos como solidaridad con las sociedades en las que se sufren violaciones de los derechos humanos?

— ¿Distinguimos el error, del hombre que los sostiene?

— ¿Podemos decir con verdad que luchamos con energía contra cualquier esclavitud social o política (GS 29)?

— En nuestra comunidad cristiana, ¿damos a los jóvenes motivos para vivir y para esperar?

Conversión

— Abrir nuestra mentalidad. Pasar a pensar en clave de mundo, sentirnos hermanos de todos los hombres, vecinos de todos los pueblos, ciudadanos del mundo.

— Examinar el cumplimiento de nuestras solidaridades.

— Ser hombres y mujeres de esperanza. Dar razones de nuestra esperanza, sobre todo, a las generaciones venideras.

— Cultivar las relaciones humanas, la cordialidad, la comunicación y la amistad en la comunidad cristiana.

— Tomar medidas para que nuestra comunidad cristiana se signifique más fuertemente ante la sociedad que la circunda como un germen de solidaridad.

Preces

— Para que se consoliden las organizaciones internacionales de cara a una mayor unificación mundial.
— Para que sean reconocidos en todo el mundo los derechos humanos y sea desterrado todo lo que humilla al hombre.
— Por los que están solos.
— Por los que arrastran traumas personales de comunicación con los demás.
— Para que luchemos con energía contra toda forma de esclavitud moderna.
— Para que la fe aumente nuestro sentido de ciudadanos del mundo.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has puesto la plenitud de la vida humana en la entrega del hombre a los demás, y en Jesús nos has dado un acabado ejemplo de amor hasta la entrega de la vida; danos fuerza para saber imitarle, entregando nuestra vida en la tarea de convertir nuestro mundo en una sola familia. Por J.n.S.

11

Una nueva visión del trabajo y de la actividad humana

Textos conciliares

GS 34: El conjunto ingente de esfuerzos humanos de la historia para lograr mejores condiciones de vida responde a la voluntad de Dios. Esto vale también para los quehaceres más ordinarios. Con su trabajo los hombres desarrollan la obra del Creador. «El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que les impone como deber el hacerlo».

GS 35: Esta es la norma: la actividad humana debe ordenarse al hombre. Debe permitirle cultivar y realizar íntegramente su plena vocación.

GS 36: La autonomía de la realidad terrena es absolutamente legítima y responde a la voluntad de Dios.

GS 37: Aunque se reconoce que el progreso puede servir a la verdadera felicidad del hombre, también se reconoce que puede desviarse por el pecado. Por eso, el hombre debe luchar continuamente, debe librar una dura batalla contra el poder de las tinieblas.

GS 38: Esforzarse por instaurar la fraternidad universal no es algo inútil. Y hay que hacerlo no sólo en los acontecimientos importantes, sino sobre todo en la vida ordinaria. Jesucristo nos enseña a soportar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia. El mismo alienta y purifica los esfuerzos de la familia humana por hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin.

GS 39: «La espera de una nueva tierra no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación por perfeccionar ésta». Aunque hay que distinguir entre progreso temporal y reino de Cristo, el primero interesa en gran medida al reino de Dios. Los frutos de la naturaleza y de nuestro esfuerzo volveremos a encontrarlos limpios, iluminados y transfigurados. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.

GS 67: El trabajo asocia al hombre a la obra redentora de Cristo.

Palabra de Dios

— Gén 3,19: Ganarás el pan con el sudor de tu frente.
— Mt 25,14-30: Parábola de los millones.
— Jn 4,21-24: Adorar en espíritu y en verdad.
— 2 Pe 3,13-14: Aguardamos un cielo nuevo y una tierra nueva.
— Rom 8,19-24: La humanidad gime en dolores de parto.
— Col 1,13-20: Recapitular en Cristo todas las cosas.
— 1 Cor 10,31: Todo cuanto hagáis, hacedlo a mayor gloria de Dios.

Cuestiones para el diálogo

— ¿A qué se debe que la moral ha estado centrada casi exclusivamente en el culto y en lo íntimo, dejando fuera de su campo de atención una valoración positiva del trabajo profesional, el esfuerzo humano, el compromiso en el mundo?

— «Dios dejó la creación a medias, para que el hombre la termine». Comentar esa frase.

— Poner ejemplos, famosos en la historia, de conflicto y falta de respeto a la autonomía de las realidades terrestres, como por ejemplo el caso de Galileo Galilei.

— «A Dios rogando y con el mazo dando». Posibilidades y límites de eficacia de la oración de petición.

— «Gloria Dei, homo vivens» (la gloria de Dios es que el hombre viva). ¿Qué idea late ahí de Dios y de su gloria? ¿Es habitual esa idea en la iglesia? Ponerlo en relación con GS 35.

— ¿Dónde debemos construir el reino de Dios: en el templo, en la comunidad cristiana, en la calle, en la familia?... ¿Qué sentido tiene lo que hacemos y vivimos en la comunidad cristiana?

— Ejemplos concretos tomados de la religiosidad popular que muestran falta de respeto a la autonomía de las realidades terrestres.

Reflexión

1. La tradición monacal clásica expresó su experiencia espiritual en aquella fórmula clásica: *ora et labora,* orar y trabajar. En dicha experiencia espiritual es la oración la que capitaliza todo el valor religioso. El monje desearía estar continuamente entregado a la oración, pero ya que esto no es posible, da entrada también en su vida al trabajo, sabiendo que éste queda santifi-

cado por el influjo de la oración. De alguna manera, ésta rescata la profanidad creacional y natural del trabajo, que en sí mismo no sería mediación de Dios. Esta experiencia espiritual fue compartida por el pueblo cristiano y ha perdurado hasta nuestros días.

2. La mentalidad moderna supone una ruptura con estos planteamientos espirituales. De alguna manera, el lema se invierte: *labora et ora*. El trabajo y la actividad humana pasan también al primer plano, de acuerdo con la moderna cultura del trabajo. Se descubre el carácter *divino y crístico de la creación* y del trabajo como forma de *colaboración* humana a la acción divina. El trabajo tiene su dignidad y sacralidad no por estar bautizado por la oración o por una «recta intención» sobrenaturalizante, sino por su misma naturaleza creacional, insertada en el proyecto cristológico. Dios dejó el mundo sin terminar... y el hombre, con su actividad y su trabajo, colabora con la acción creadora y redentora, y contribuye de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia (GS 34, 67).

Esta visión teológica y espiritual sobre el trabajo encaja perfectamente con el tema del *sacerdocio común* de los cristianos (LG 10-11), por el que toda nuestra vida, incluido el trabajo, la vida conyugal, el descanso y el ocio (LG 34) se convierten en sacrificio espiritual agradable a Dios por Jesucristo.

3. El Concilio destaca una norma: Todo ha de ir *ordenado al hombre*. El trabajo y la actividad humana no han de ordenarse al tener, sino al ser. La técnica ha de ponerse al servicio del hombre, y no al revés. El trabajo no debe alienar al hombre.

4. Otro punto capital: la *autonomía de las realidades terrestres*. El Concilio dice que es «absolutamente legítima» y que «responde a la voluntad del Creador» (GS 36). Lo cual supone también una ruptura capital respecto a una tradicional falta de respeto a dicha auto-

nomía, que se debe sobre todo en la relación fe-cultura, pero también en la relación entre acción y oración, trabajo y providencia de Dios, esperanza religiosa y compromiso en la historia, naturaleza y gracia. Se trata de toda una forma nueva de pensar que en modo alguno podemos dar ya por asimilada en la iglesia.

5. El Concilio *supera definitivamente toda actitud de desprecio de las realidades terrestres* («contemptus mundi»). «El hombre puede y debe *amar* las cosas creadas por Dios», puede «*usarlas y gozarlas* con libertad de espíritu» (GS 37). La esperanza cristiana «debe avivar la preocupación por perfeccionar esta tierra» (GS 39; cf 21, 34, 38, 42, 43 y 57). Y podemos saber, desde la fe, que «los frutos de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, los volveremos a encontrar limpios y purificados...» (GS 39). Es una actitud radicalmente contraria a la de la espiritualidad clásica medieval y barroca. Una actitud todavía muy lejos de haber sido asimilada debidamente en la iglesia. La espiritualidad conciliar nos invita a amar apasionadamente las cosas, nuestro esfuerzo, la tierra y su historia, porque en todo ello habita la presencia de Dios y en ello se juegan los destinos del reino, de la gracia de Dios.

Examen

— ¿Somos conscientes en nuestra vida espiritual de que nada hay profano y desprovisto de responsabilidades divinas en nuestra vida diaria?

— ¿Somos con nuestra vida testimonio vivo de que la esperanza cristiana aviva la preocupación y el compromiso del hombre en el perfeccionamiento de este mundo?

— ¿Tenemos todavía en el fondo el prejuicio de que nuestro trabajo sólo se santifica en la medida en que lo salpicamos de gestos religiosos?

— ¿Amamos nuestro trabajo o nuestra actividad?

— ¿Recurrimos de mala forma a la oración de petición en campos o aspectos en los que deberíamos respetar la autonomía de las realidades terrestres?

— ¿Tenemos aún subyaciendo en la conciencia el prejuicio maniqueo de que el gozar de las criaturas, la diversión y el placer son realidades pecaminosas o irreligiosas?

Conversión

— Incorporar a nuestra oración personal y comunitaria la vida laboral y profesional, familiar, social...

— Hacer un discernimiento sobre la voluntad de Dios en los campos de actividad en los que me muevo.

— Amar apasionadamente el triunfo de la tierra y de la humanidad. Sentirse colaborador, protagonista de la historia, atómica pero realmente.

— Dar ejemplo de responsabilidad, competencia y entusiasmo en el trabajo.

Preces

— Por los que no aman su trabajo, por los que se ven obligados a trabajar en algo que no es digno o no responde a sus cualidades.

— Por los parados y por los que con su egoísmo económico crean esta situación.

— Por los obreros y por todos los que son explotados en su trabajo, para que reivindiquen sus derechos en nombre de la justicia.

— Por los explotadores, para que entre todos los hagamos cambiar.

— Para que la fe nos ayude a valorar nuestro trabajo y nos haga comprometernos más y más en él.

— Para que, como iglesia, respetemos definitivamente la autonomía de las realidades terrestres.
— Para que crezca en la humanidad la conciencia del deber que tenemos de amar la naturaleza y cuidar el medio ambiente.

Oración

Dios, Padre nuestro, que nos has mandado amar la naturaleza, la vida, la tierra, el hombre y su historia; abre nuestros ojos para que seamos conscientes de las grandes posibilidades que tenemos de colaborar contigo mismo en el proyecto de llevar adelante la creación y la historia. Por J.n.S.

12

La Iglesia al servicio del mundo

Textos conciliares

GS 40: La iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que cura y eleva su dignidad, consolida la firmeza de la sociedad y da a la actividad diaria de la humanidad un sentido más profundo. Puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia.

GS 42: La misión de la iglesia es religiosa, pero precisamente de ella derivan funciones y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina.

GS 43: Se equivocan los que, pretextando que aquí no tenemos ciudad permanente, piensan que podemos descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la fe nos obliga aún más a un perfecto cumplimiento de las mismas.

GS 43: Gustosos colaboren con quienes buscan idénticos fines. (Lo mismo repite el Concilio en GS 16, 43, 57, 92, 93...).

GS 43: La iglesia sabe muy bien que a lo largo de su dilatada historia no todos sus miembros fueron fieles al espíritu de Dios. Sabe también

que aun hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad de los mensajeros. (Cf también GS 36, DH 12). Debemos combatir estas deficiencias con la máxima energía, para que no dañen a la difusión del Evangelio.

GS 44: Toda la iglesia, pero principalmente los pastores y teólogos, debe auscultar, discernir e interpretar los signos de los tiempos.

GS 4: Es deber permanente de la iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos. Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.

AG 11: Igual que Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó al diálogo, así sus discípulos deben conocer a los hombres entre quienes conviven y dialogar con ellos.

GS 44: La iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. Necesita la iglesia de manera particular la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean creyentes o no, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas. La iglesia reconoce agradecida la variada ayuda que recibe de parte de los hombres de toda clase y condición. La comunidad cristiana depende también de realidades externas.

GS 45: La iglesia sólo pretende el advenimiento del reino.

GS 93: Los cristianos no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy.

AG 12: La iglesia no quiere mezclarse en modo alguno en el gobierno de la ciudad terrena. No

	reivindica para sí otra autoridad que la de servir.
GS 33:	La iglesia reconoce que no siempre tiene a mano respuesta adecuada para cada cuestión. (Cf GS 43, 2.º).

Palabra de Dios

— Mt 5,13-16: Vosotros sois la luz y la sal.
— Jn 17,15: No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal.
— Mt 28,16-20: Id y haced discípulos.
— Lc 10,5-9: Cuando entréis a una casa decid: «Paz»... y curad a los enfermos.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Qué datos podemos aportar respecto al histórico apartamiento e incluso enfrentamiento entre Iglesia y mundo moderno? ¿Por qué se produjo? ¿Qué aspectos de dicho apartamiento podemos considerar que han sido superados precisamente por el concilio Vaticano II?

— ¿Puede decirse que la iglesia recibe ayuda de la sociedad? ¿En qué aspectos?

— «La iglesia (en el Concilio) se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad». Comentar esta frase famosa de Pablo VI en la sesión pública de clausura del Concilio.

— «La vida cristiana suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena» (LG 40). ¿Puede ser ésa una de las ayudas fundamentales que la iglesia preste al mundo?

— «La esperanza celeste no aminora, sino que acrecienta el compromiso terrestre» (GS 39, 34, 21, 43, 57...). Comentar esta repetida afirmación conciliar.

— «La religión es el opio del pueblo». ¿Podría ser lo contrario? ¿De qué depende? ¿Qué está siendo ahora, en la actualidad?

Reflexión

1. *Las relaciones entre iglesia y mundo* no han sido siempre ideales ni sin problemas. En el siglo IV se dio un giro copernicano en el estatuto social de la iglesia: ésta pasó de ser perseguida a ser perseguidora, de ser clandestina a aliarse con el poder oficial. Durante muchos siglos de cristiandad la iglesia se consideró a sí misma centro de la sociedad. Ella era sociedad perfecta y todos le debían a ella pleitesía y servicio. Las evoluciones y revoluciones posteriores se tuvieron que llevar a cabo en la sociedad casi siempre *al margen o en contra* de la iglesia. Las relaciones entre iglesia y mundo moderno, entre iglesia y cultura y pensamiento moderno, han estado teñidas en los últimos tiempos de *incomprensión e incomunicación.*

2. El Concilio exige un *cambio radical de actitud.* En primer lugar la iglesia, con una actitud llena de *humildad,* se proclama no autosuficiente. Reconoce que ha recibido ayuda de la sociedad y del mundo a lo largo de la historia, y que sigue necesitando ayuda. Y, en segundo lugar, reconoce que tiene un *deber permanente de abrirse* a la comunicación, al diálogo, a la escucha, a escrutar permanentemente los signos de los tiempos. La nueva postura es, pues, de humildad, de apertura, comunicación, comprensión, diálogo.

3. No sólo eso. *La ayuda que la iglesia presta al mundo proviene fundamentalmente de su misma misión,* de su mensaje, de la misma fe cristiana: la fe cristiana promueve en el mundo una vida más humana, más digna del hombre (LG 40; GS 11, 15). Ninguna ley hu-

mana puede garantizar la dignidad y libertad humana con la seguridad con que lo hace el Evangelio (GS 41). Sabe la iglesia que la construcción del reino de Dios es precisamente lo mejor para el hombre, y «eso es lo único que pretende la iglesia» (GS 45). Por ello, cabría decir que si bien no es cierto aquello de «fuera de la iglesia no hay salvación», sí podría ser cierto lo contrario, que fuera de la salvación, fuera de donde hay servicio, amor y liberación del hombre, no puede haber iglesia, al menos verdadera iglesia cristiana.

4. El Concilio llega a declarar inequívocamente la misión de la iglesia en línea de *servicio a la humanidad:* «Los cristianos no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy» (GS 93). «Los cristianos han de vivir preocupados por el hombre mismo, especialmente por los pobres» (AG 12). «La iglesia no quiere el poder político; no reivindica para sí otra autoridad que la de servir» (ib). Se trata, pues, de una eclesiología que está en las antípodas de aquella actitud dominante y amante del poder que prevaleció en siglos pasados. Se trata de una iglesia que quiere *despojarse de todo poder y de todo interés propio,* para ponerse enteramente al servicio del hombre y del mundo, como la forma propia de luchar por el advenimiento del reino, que es su único objetivo (GS 45). Se trata de una iglesia que intuye su necesaria *conversión al reino de Dios.*

Examen

— ¿Cuántas cosas en la iglesia siguen funcionando encerradas en sus propios guetos, incomunicadas con la sociedad, sin diálogo, o llenas de incomprensión para con el hombre de hoy?

— ¿Persiste de alguna manera una iglesia que no se

ha reconciliado con los valores de la cultura moderna?

— ¿Podemos decir que la iglesia actual está de veras al servicio del reino? ¿En qué cosas podemos exigir a la iglesia una más clara conversión al reino?

— ¿Se podría hacer una diferencia entre los verdaderos intereses eclesiales y los «intereses eclesiásticos»? Poner algunos casos en los que estos últimos están contra aquéllos.

— ¿Sigue el mundo obrero pensando que la iglesia todavía no está verdaderamente con los pobres, a pesar de algunas declaraciones formales?

Conversión

— Empezar por nuestra propia casa: hacer de nuestra comunidad cristiana un lugar de diálogo, de tolerancia, de comprensión, de respeto a los valores modernos, de diálogo con el mundo de hoy...

— Posponer los posibles «intereses eclesiásticos» de nuestra comunidad cristiana (seguridad económica, prestigio social, tranquilidad sin conflictos, asistencias masivas, apoyos económicos de los poderosos...) a los verdaderos intereses eclesiales, los intereses del reino (la predicación íntegra del Evangelio, la opción por los pobres, la lucha por la justicia, la denuncia profética, el compromiso en la historia...).

— Estudiar en la comunidad cristiana el tema de la situación del mundo de hoy, los signos de los tiempos, los valores de nuestra sociedad, positiva y negativamente.

— Poner en práctica la misión de servicio de la iglesia comenzando por uno mismo.

Preces

— Por los responsables de la «institución» eclesiástica, para que pongan todo su aparato administrativo verdaderamente al servicio de la causa del reino.
— Para que la iglesia salga de los guetos que aún persisten y dialogue con el mundo.
— Por los cristianos de vanguardia que están dando testimonio de diálogo y de cooperación con ideologías y grupos no cristianos, para que sean comprendidos y apoyados por la iglesia universal.
— Por los religiosos de vida contemplativa, para que realicen de modo eminente su servicio al mundo.
— Para que auscultemos atentamente también los signos de los tiempos que se dan en la iglesia misma.
— Para que se ponga en verdad la iglesia al lado de los pobres.

Oración

Dios, Padre nuestro: amaste tanto al mundo que le enviaste a tu propio hijo, Jesús, que vino no para condenarlo, sino para salvarlo. Haz que nosotros, como seguidores suyos, no tratemos tanto de salvarnos en el mundo cuanto de salvar el mundo. Por J.n.S.

13

La Iglesia y la comunidad política

Textos conciliares

GS 63: También la vida económico-social debe someterse al bien de la dignidad de la entera persona humana y al bien común. Hoy se registran graves desequilibrios económicos. El lujo pulula junto a la miseria. Cada día somos más sensibles a estas disparidades, porque estamos plenamente convencidos de que el mundo moderno puede y debe corregir este estado de cosas. Son necesarias muchas reformas, y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos.

GS 64: Se tiende, con razón, al aumento de la producción, pero la finalidad de esta producción no puede ser ni el beneficio ni el poder, sino el servicio al hombre integral. La actividad económica debe ejercerse dentro del orden moral.

GS 66: Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias que hoy existen y frecuentemente aumentan (cf GS 29).

GS 67-68: Derechos del trabajo y del trabajador.

GS 69: Principio fundamental y primero: los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres.

GS 72: Los cristianos que luchan por la justicia convénzanse de que pueden contribuir mucho al bienestar de la humanidad y a la paz del mundo. Quien busca ante todo el reino de Dios, encuentra en ello un amor más fuerte y más puro para ayudar a los hombres.

GS 74: La comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana y por lo mismo pertenecen al orden previsto por Dios. Cuando la autoridad abusa, les es lícito defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad.

GS 75: Es perfectamente conforme con la naturaleza *humana que se dé participación a los ciudadanos* en lo político. Estos tienen derecho y deber de votar libremente. La iglesia alaba y estima a los que se consagran a la cosa pública y aceptan sus cargas. Eviten los ciudadanos atribuir a la autoridad política todo poder excesivo. Es inhumano que la autoridad política caiga en formas totalitarias o dictatoriales. El cristiano debe respetar la pluralidad de opiniones y debe dar ejemplo de responsabilidad y de servicio al bien común. Luchen contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o partido.

GS 76: Hay que distinguir entre la acción que los cristianos realizan a título personal en la comunidad política y la que realizan en nombre de la iglesia. La iglesia y la comunidad política son independientes y autónomas. La iglesia promueve, tanto a nivel nacional como in-

ternacional, la justicia, el amor, la libertad y la responsabilidad. La iglesia no pone su esperanza en privilegios concedidos por el poder civil. Es de justicia que la iglesia pueda dar su juicio moral incluso sobre materias referentes al orden político.

AA 14: No rehúsen los cristianos desempeñar cargos políticos, ya que con ellos pueden servir al bien común y preparar los caminos al Evangelio.

Palabra de Dios

— Gén 4,9-10: ¿Dónde está tu hermano?
— Mt 25,31-46: Todo lo que hicisteis a éstos, a mí me lo *hicisteis*.
— Rom 12,4-8: Como en el cuerpo, unos al servicio de los otros.
— Mt 20,25-28: Sabéis que los grandes oprimen. No será así entre vosotros.
— Flp 4,8: Promover cuanto hay de bueno, justo, santo...

Cuestiones para el diálogo

— «Mi reino no es de este mundo» (Jn 18,36); por tanto la religión no tiene que ver nada con la política. Comentar esta forma de razonamiento.

— ¿De dónde nos viene a los cristianos la valoración negativa de la política? ¿Se da hoy todavía? Aportar ejemplos.

— ¿Se puede ser apolítico? ¿Qué juego político se hace con el abstencionismo?

— ¿Hay «pobres y ricos» o hay «pobres porque hay

ricos»? ¿Qué tipo de análisis social tenemos? ¿Desde qué lado vemos la sociedad?

— «Los que dicen que la religión no guarda ninguna relación con la política, no saben lo que significa la religión» (Mahatma Gandhi). Comentar dicha frase.

— «Luchen contra la injusticia y la opresión» (GS 75). «Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen» (GS 66). Relacionar estas dos frases con la llamada «lucha de clases». Similitudes y diferencias.

Reflexión

1. *El Concilio trata el tema de lo económico y político.* Eso es lo primero que hay que hacer notar. El Concilio es sensible ante ese aspecto de la realidad, abre los ojos a la realidad y trata el tema. Porque no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los seguidores de Cristo (GS 1). Muy otra es la actitud de no pocos «cristianos viejos» que proclaman que la vida cristiana no tiene nada que ver con lo político, o que la política es intrínsecamente mala.

2. *La comunidad política se funda en la naturaleza humana y pertenece al orden previsto por Dios.* Se trata, pues, de una visión positiva. Puede ser que la política «esté» en pecado (y entonces habría que acercarse a ella, a curarla), pero no será cierto que la política «sea» pecado (en ese caso siempre habría que alejarse de ella). Lo político es algo natural y responde al orden establecido por Dios, que hizo al hombre social y comunitario.

3. El Concilio enumera *muchos problemas socioeconómicos*, globalmente, desde luego. Y lo hace desde la fe. La iglesia se tiene que preocupar por lo político.

Pero, al hacerlo, no lo hace políticamente, sino religiosamente, desde la óptica de la fe, porque descubre en esa realidad política la carga, el contenido de salvación o perdición que tales realidades conllevan. La iglesia, cuyo objetivo y misión es la construcción del reino de Dios, mira la realidad política —y cualquier otra realidad— desde esa perspectiva, y trata de discernir el avance, el retroceso, las dificultades y las posibilidades de construir el reino. Sabe el Concilio que esa búsqueda del reino capacita más y mejor a los cristianos para ayudar a todos los hombres (GS 72) y que con ello contribuye más y más a promover la justicia, el amor, la libertad y la responsabilidad (GS 76). Ahí está en juego el advenimiento del reino.

4. Mirar la realidad política desde esta perspectiva es fruto de una *experiencia espiritual*. Quien no tenga esta perspectiva espiritual, es lógico que diga que en lo político no se juega ningún interés para la iglesia, y que fe y política no tienen nada en común.

5. El Concilio presenta el campo de *lo político como un lugar apto para el compromiso de los cristianos*. Habla de la vocación particular y propia que tienen todos los cristianos en la comunidad política (GS 75) y, aunque haya que distinguir lo que se hace a título personal de lo que se haga en nombre de la iglesia, alaba y declara su estima por los que se entregan a la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio (ib). Y con frase fuerte y contundente invita a los cristianos a un compromiso social militante de implicaciones políticas: «Luchen contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido» (GS 75), «luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política» (GS 29), «hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que hoy existen» (GS 66; cf también GS 60, 72, 89, etc.).

6. *El Concilio da por superada aquella vieja lectura privatizada del cristianismo*, que funcionaba como si las promesas escatológicas Dios las hubiera hecho en Jesucristo a la intimidad personal simplemente, y no a la humanidad y al mundo, como si la salvación se jugara en el ámbito de la relación yo-tú y no también allá donde se tejen los destinos de los hombres en sus más ampliadas perspectivas. Toda vuelta a un cristianismo vivido en forma privatizada o intimista es una vuelta a planteamientos preconciliares.

Examen

— ¿Hasta qué círculo, hasta qué horizontes llegan las preocupaciones «espirituales» de nuestra comunidad cristiana: lo íntimo, lo personal, familiar, grupal, social, político, mundial? ¿Y las mías personales?

— ¿Somos de los que piensan aún que lo político es algo malo, o que no tiene nada que ver con la práctica religiosa?

— ¿Somos de los que añoran formas totalitarias o dictatoriales, de cristiandad impuesta? ¿Admitimos cordialmente la democracia, el pluralismo, las divergencias sociales (GS 75)?

— ¿Qué hacemos en nuestra vida personal por la justicia, por la superación de las diferencias sociales, por la libertad de los pueblos? Y desde la comunidad cristiana, ¿qué hacemos?

— ¿Transigimos que haya quien desde la fe cristiana legitime las escandalosas diferencias sociales, la pobreza del tercer mundo, el lujo de los egoístas?

— ¿Aceptamos que siga habiendo en muchos círculos un lenguaje religioso etéreo, abstracto, espiritualista, que no se traduce en nada concreto, que no tiene referencia ninguna a la historia real de los hombres?

Conversión

— Tematizar en mi oración (y en la oración comunitaria) las implicaciones sociales y políticas que tiene el Evangelio, la vida de Jesús, su mensaje.

— Adoptar una postura inequívocamente militante a favor de la justicia, la libertad, la igualdad.

— Analizar críticamente mis querencias políticas subconscientes, si es que yo soy de los pretendidamente apolíticos.

— Hacer acciones de solidaridad concreta para con los pueblos oprimidos por las dictaduras. No pasar indiferentemente de largo ante los pueblos que sufren.

— No pedir para la iglesia ningún privilegio. Preferir la humildad y el compartir la situación de los pobres.

— Tomar alguna iniciativa en la comunidad cristiana para propiciar una reflexión conjunta y una formación adecuada en el campo de las implicaciones políticas.

Preces

— Por los cristianos que ejercen cargos públicos, para que luchen, no por intereses eclesiásticos, sino por los intereses del reino.

— Por la iglesia como conjunto, para que juegue todo su peso en favor de la justicia y contra las diferencias de clase.

— Por todos los hombres explotados en su trabajo.

— Por los que objetivamente están provocando por egoísmo la explotación de los pobres, para que la situación les desenmascare y no puedan presentarse como cristianos sino tras una efectiva conversión.

— Para que se supere el tabú que aleja a tantos cristianos de los temas políticos.

— Para que se supere el divorcio entre la fe y la vida de los cristianos.
— Para que los seglares impregnen las realidades del mundo con el espíritu de las bienaventuranzas.
— Para que donde haya un cristiano haya siempre un testigo de la justicia del reino.

Oración

Dios, Padre nuestro, tú has convocado a todos los hombres a formar un solo pueblo. Danos lucidez para entregarnos apasionadamente a la causa del reino, para que uniendo nuestro esfuerzo al de todos los hombres que aman y practican la justicia, logremos hacer del mundo una familia, la familia de los hijos de Dios. Por J.n.S.

14

Los cristianos, constructores de la paz internacional

Textos conciliares

GS 77: La familia humana ha llegado en su proceso de madurez a un momento de suprema crisis. No puede seguir adelante en la construcción de un mundo más humano para todos sin que los hombres se conviertan a la verdad de la paz. Por eso, el mensaje evangélico, «que coincide con los más profundos anhelos y deseos del género humano», brilla hoy día con nueva luz.

GS 78: La verdadera paz es fruto de la justicia, no mera ausencia de guerra, ni equilibrio de fuerzas, ni temor ante una hegemonía despótica. La paz es una tarea permanente. Y es también fruto del amor, que supera la justicia. El Concilio llama insistentemente la atención a todos los cristianos para que se unan a todos los hombres realmente pacíficos en la tarea de establecer la paz.

GS 80: Las nuevas armas científicas, que permiten una destrucción casi total, nos obligan a plantear el tema de la guerra con una mentalidad totalmente nueva.

GS 81: Con la carrera de armamentos no sólo no se eli-

minan las causas del conflicto, sino que más bien se corre el riesgo de agravarlas. La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable.

GS 82: Todos han de trabajar para que cese la carrera de armamentos, incluso para que comience su reducción. Es preciso ampliar la mente más allá de las fronteras de la propia nación, renunciar a los egoísmos nacionales y adoptar un profundo respeto hacia toda la humanidad. Es sumamente urgente reeducar la mentalidad y dar una nueva orientación a la opinión pública. Los que trabajan en la educación y en la formación de la opinión pública tienen ahí una responsabilidad especial.

GS 83: *Para construir la paz lo primero que hace falta* es eliminar las causas de discordia: sobre todo las injusticias, las excesivas desigualdades, la lentitud de soluciones, el afán de dominio, etc. Estimúlese sin descanso la creación de organismos que promuevan la paz.

GS 84: La iglesia se goza del espíritu de fraternidad que hay en la colaboración dentro de los organismos internacionales, mundiales o regionales.

GS 85: Hace falta establecer una cooperación mayor en el orden económico. Es precisa la ayuda en personal técnico a los países en vías de desarrollo. Hay que cambiar muchas cosas para encontrar un nuevo orden económico internacional.

GS 88: Cooperen gustosamente los cristianos en la edificación del orden internacional. Que no sirva de escándalo el hecho de que los países cristianos son los ricos. Merecen alabanza y ayuda los voluntarios en la cooperación internacional.

GS 89: Al predicar el Evangelio, la iglesia contribuye a

la consolidación de la paz. Es absolutamente necesaria la presencia de la iglesia en la comunidad de los pueblos para fomentar la cooperación de todos, tanto a través de las instituciones públicas como por la colaboración de cada uno.

GS 90: Forma excelente de la actividad internacional de los cristianos es la colaboración individual o colectiva dada a las instituciones de cooperación internacional.

Palabra de Dios

— Mt 5,9: Bienaventurados los que se esfuerzan por construir la paz.
— Is 2,4: De sus espadas forjarán arados.
— *Jn 14,27: Mi paz os dejo, pero no como lo hace el* mundo.
— Rom 14,17: El reino de Dios no es... sino justicia, paz y gozo.
— 2 Cor 5,18-21: Somos ministros de la reconciliación.
— Ef 4,3: Conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Cuestiones para el diálogo

— «Si quieres la paz, prepara la guerra». Comentar esta filosofía.

— ¿Cuáles son las causas de las guerras? ¿Cuáles pueden ser las causas o amenazas de la posible próxima guerra mundial?

— Existen en el mundo 60.000 armas nucleares. Los explosivos acumulados en el planeta equivalen a 14 toneladas de TNT por persona. Es posible destruir 50 veces el planeta... Ante esta situación, ¿se puede decir que

estas cosas son «política», y que el cristianismo no tiene nada que ver con la política?

— ¿Cómo designamos la realidad con mayor veracidad, al decir «países subdesarrollados» o «países dependientes», al decir «países pobres» o «países oprimidos»?

— Y Occidente, ¿es el «sector rico» del mundo o el «sector opresor»?

— Verificar sobre el plano que los países poderosos del mundo, los que dirigen los destinos del mundo, coinciden mayoritariamente en ser países cristianos. Comentar este hecho. El Concilio desea que este hecho no sirva de escándalo (GS 88). ¿Por qué pudiera o puede ser escándalo? ¿Bastaría con desear que no lo fuera?

— ¿Por qué los temas de la paz internacional nos han sido presentados como ajenos a la realidad de la vida cristiana? ¿Se ha insistido suficientemente en lo contrario después del Concilio?

Reflexión

1. *El Concilio se pronuncia ante el tema de la paz mundial.* Es decir, juzga el tema como relevante desde la óptica de la Iglesia. No piensa que sea un tema exclusivamente de los políticos, ni estrictamente técnico, ni irrelevante para los intereses del reino de Dios. También aquí hay que recordar aquellas palabras: «Nada de lo que es verdaderamente humano puede dejar de encontrar eco en el corazón de los seguidores de Cristo» (GS 1). Es la preocupación por la venida del reino y la salvación de la humanidad lo que preocupa a la iglesia (GS 45), pero desde una perspectiva amplia, cósmica, responsablemente histórica.

2. *Para el Concilio la paz es fruto de la justicia.* El pensamiento conciliar sobre la paz es crítico. Va a las raíces. Y descubre las raíces de las discordias produ-

cidas en la injusticia, las desigualdades económicas, la lentitud en la aplicación de soluciones, el afán de dominio, el desprecio por las personas... (GS 83). Piensa el Concilio que la carrera de armamentos no soluciona las amenazas de la paz, sino que las empeora, a la vez que se trata de la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable (GS 81). El nivel alcanzado por la tecnología armamentística —lo cual se ha desarrollado incomparablemente en el posconcilio— y sus posibilidades actuales superabundantes de una destrucción total del planeta hace que nos debamos plantear la posibilidad de la guerra —dice el Concilio— de una forma enteramente nueva. Cosa que, efectivamente, no ha hecho sino radicalizarse en los años posteriores al Concilio en forma creciente.

3. *Nuestra actitud habitual todavía es de desentendimiento ante estos problemas.* Es cierto que es creciente en la actualidad el número de grupos cristianos y de cristianos individuales que se comprometen decididamente en estos campos, pero también es cierto que la gran masa de cristianos permanece al margen, con el prejuicio inveterado de que estos temas se salen del ámbito de nuestras obligaciones cristianas, o, lo que es peor, pertenecen a una zona vedada al cristiano, la de las implicaciones políticas. Y así tenemos que asistir al lamentable espectáculo de ver que, mientras cada vez más hombres de hoy se incorporan a la tarea de la construcción internacional de la paz, los cristianos, que oficialmente se dicen portadores de la salvación para la humanidad, permanecen desentendidamente al margen de la evitación activa de una catástrofe cósmica.

4. *El Concilio nos invita a comprometernos.* Debemos hacernos conscientes de nuestra responsabilidad humana y cristiana y esforzarnos por despertar en nuestro ámbito personal de vida la pronta voluntad de cooperar con la comunidad internacional (GS 82). Una forma

excelente de ello es la cooperación con instituciones internacionales (GS 90), cuyo mejor funcionamiento, coordinación y multiplicación ha de ser estimulado sin descanso (GS 83). Todos hemos de tomar una postura activa y militante ante la actual carrera de armamentos (GS 82), debemos fomentar las ayudas técnicas, económicas y en personal hacia los países en vías de desarrollo (GS 85, 88) y participar en los esfuerzos por encontrar un nuevo orden económico internacional más justo (GS 85). ¿Se ha dicho todo esto suficientemente al pueblo cristiano? ¿Sabe el pueblo cristiano que todo esto es pensamiento conciliar? ¿Ha sido asimilado este espíritu en el lenguaje religioso de nuestras comunidades cristianas? ¿Se traduce todo esto en una incorporación creciente de los cristianos a las tareas de la paz, desde instancias nacionales e internacionales? ¿Qué podemos hacer?

Examen

— ¿Combatimos suficientemente esa filosofía no cristiana del «si vis pacem, para bellum»?

— ¿Guardamos una indiferente pasividad ante los movimientos pacifistas y ecologistas? ¿Secundamos alguna de sus campañas? ¿Qué hemos hecho desde nuestra comunidad cristiana en concreto?

— ¿Creemos que el movimiento ecologista es una pura moda o contracultura, o guarda alguna convergencia, consciente o inconsciente, con la voluntad del Dios Creador?

— ¿Separamos excesivamente el tema de la amenaza de destrucción por la guerra nuclear del tema de las causas actuales de amenaza de guerra (injusticia, pueblos hambrientos, afán de dominio, desequilibrio de bloques políticos)?

— ¿Seguimos teniendo en el fondo, fundamental-

mente, miedo a lo político? ¿O una idea de que lo político es malo para el cristiano? ¿O, simplemente, la idea de que en lo político no se juega ningún interés cristiano?

— ¿Pensamos que la responsabilidad en estos temas de la paz internacional corresponde solamente a las instancias públicas o a las entidades políticas? ¿Pensamos que nosotros no podemos hacer nada? ¿Qué podemos hacer?

Conversión

— Colaborar con los organismos promotores de la paz, secundar las campañas que se juzguen oportunas.

— Organizar en la comunidad cristiana unas jornadas o procedimiento de estudio sobre las relaciones entre el ecologismo y el cristianismo.

— Propiciar el que haya en la comunidad cristiana quienes sientan vocación a comprometerse políticamente por la paz.

— Apoyar a los voluntarios internacionalistas que haya en nuestra comunidad cristiana. Si no los hay, propiciar que surjan.

— Adoptar, desde la fe, una actitud convencidamente no belicista, no militarista, solidaria.

— Participar en gestos de solidaridad.

— Incorporar a nuestro lenguaje religioso, a nuestras preocupaciones, tanto a nivel personal como comunitario, la preocupación por la paz.

— Superar los planteamientos de la fe privatistas, sólo intimistas, nacionalistas, apolíticos, ingenuos.

Preces

— Para que venga al mundo la paz, como resultado de la justicia.

— Para que no acumulemos internacionalmente nuevas espadas, sino que las convirtamos en arados.
— Para que adquiramos crecientemente conciencia de ciudadanos del mundo, por encima de fronteras, razas, nacionalismos.
— Para que nadie justifique impunemente en nombre de la fe la carrera de armamentos o la situación de injusticia internacional.
— Por los pueblos que actualmente están en guerra, por los países que se están beneficiando con esas guerras, para que los cristianos que hay en ellos alcen su voz en protesta.
— Por nosotros mismos, para que seamos portadores de paz desde nuestro pequeño ámbito personal.

Oración

Dios, Padre nuestro, no nos dejes dormir tranquilos, sin pesadillas, mientras sabemos que el mundo está sangrando por las guerras, la miseria, el hambre, la injusticia, la amenaza de destrucción total. Haznos apasionados partidarios de la paz y da eficacia a nuestros esfuerzos por construirla, para que así podamos acogernos verazmente a la bienaventuranza de Jesús. Por el mismo J.n.S.

15

Nueva actitud ante la palabra de Dios

Textos conciliares

DV 4,2.°: La alianza nueva es definitiva y nunca pasará. No hay que esperar ninguna otra revelación pública.

DV 10: El depósito sagrado de la Palabra de Dios está constituido por la Escritura y la Tradición. La interpretación auténtica de la Palabra de Dios corresponde al Magisterio, pero éste no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo trasmitido. Tradición, Escritura y Magisterio están unidos y se necesitan mutuamente.

DV 11: En la composición de los libros Dios se valió de hombres elegidos, que son verdaderos autores.

DV 12: Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano. Debe estudiarse con atención. Hay que tener en cuenta los géneros literarios. Labor de los intérpretes, teólogos, exégetas.

DV 13: La Palabra de Dios se expresa en lenguas

humanas, asumiendo nuestra débil condición humana.

DV 21: La iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo. Toda la predicación de la iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios...

DV 23: Los exégetas y los demás teólogos investiguen... para que se multipliquen los ministros de la Palabra. El Concilio anima a todos los que estudian la Escritura...

DV 24: La Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, la predicación pastoral, la catequesis... deben alimentarse de la Escritura.

DV 25: El Concilio recomienda a todos la lectura asidua... (Cf OT 16; PO 13, 19; PC 6; AG 19).

Palabra de Dios

— Rom 15,4: La Escritura fue escrita para enseñanza nuestra.
— 2 Tim 3,14-17: Todo escrito inspirado por Dios es útil.
— Jn 21,24-25: Muchas otras cosas hizo Jesús que no pueden escribirse una por una.
— Lc 1,1-4: La tarea de componer un relato de los hechos acaecidos.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Qué datos o anécdotas conocemos sobre el aprecio u olvido en que se tenía la Biblia antes del Concilio en comparación con lo que ocurre hoy día?

— Causas de aquella situación y causas del cambio.

— ¿Qué son los géneros literarios? Que lo explique al grupo quien lo sepa. Consecuencias que se derivan de su descubrimiento.

— Compartir en el grupo la evolución que cada uno ha registrado en su vida respecto a la comprensión de la Biblia.

— ¿Qué pensar de las hipotéticas «revelaciones particulares» actuales?

Reflexión

1. La religión cristiana es una de las llamadas «religiones del libro», que tienen algo así como su carta fundamental en unas Escrituras. Sin embargo, por distintos avatares históricos, en los pasados siglos, y hasta el mismo concilio Vaticano II, casi hubiera podido negarse tal hecho. Diríamos que *la Biblia estaba como secuestrada ante el pueblo cristiano.* Casi no se usaba. No se inculcaba su lectura y meditación. Siglos hubo en los que se mantuvo obligadamente en latín y se prohibía su traducción a la lengua del pueblo. Se desaconsejaba la lectura personal, por miedo a las interpretaciones «libres» o no asesoradas. El Magisterio eclesiástico ocupaba en la vida consciente de la iglesia un puesto de mayor envergadura que la misma Palabra de Dios. El afán y la veneración por la Biblia entre los católicos era sospechoso de «protestantismo».

2. El Vaticano II supone la consagración de un cambio radical en la iglesia. Se *restituye a la Palabra de Dios al puesto central* que ha de ocupar en la vida eclesial. Se inculca su uso y lectura a todos los fieles. Y se reconoce que «el Magisterio está a su servicio, para enseñar puramente lo trasmitido» (DV 9).

3. Desde finales del siglo XVIII, pero sobre todo

en el XIX y en el presente siglo, *los estudios bíblicos han dado un auténtico vuelco* a la visión que tenemos de la Biblia, a su conocimiento científico, su hermenéutica, su interpretación. Hoy conocemos los géneros literarios, la redacción en sus distintas formas y sustratos redaccionales, las implicaciones e influjos sociales, las lenguas antiguas, el ambiente histórico concreto hasta detalles inimaginables hace tan sólo unos decenios... Y sin embargo todavía hay muchísimos cristianos que siguen entendiendo la Biblia *como si nada hubiera cambiado*, como pudieran haberla leído en la Edad Media, desde una interpretación literal, fundamentalista, maravillosista, como se expresaba la Pontificia Comisión Bíblica a principios de este siglo, o como un prontuario de citas para interpretar y esgrimir arbitrariamente... No se ha hecho un esfuerzo suficiente de divulgación bíblica.

4. Los textos literales del Concilio destacan la *importancia* que ha de tomar la Palabra de Dios en la vida eclesial. Debe embeber la teología, la predicación, la catequesis, la homilía, la oración comunitaria e individual... Lo recomiendan a todos y a cada uno de los cristianos, insistentemente. Es absurdo dejar la Palabra de Dios para poner nuestro centro en otras revelaciones o devociones.

Examen

— ¿Con qué frecuencia o asiduidad leo la Palabra de Dios? ¿Cuánto tiempo hace que no oro con ella?

— ¿Cuántos de nosotros tenemos en casa una Biblia, o un Nuevo Testamento?

— ¿Hay entre nosotros todavía quienes piensan que el interés por la Biblia es algo «protestante»?

— ¿Sostengo todavía interpretaciones bíblicas literalistas, fundamentalistas? ¿Pienso en los libros bíblicos como en crónicas o reportajes?

— ¿Tenemos en casa algún estudio o comentario sobre la Biblia?

— ¿Tenemos más aprecio a devociones o supuestas revelaciones particulares que a la Revelación?

Conversión

— Participar en alguna actividad de formación permanente sobre la Biblia.

— Adquirir una Biblia o Nuevo Testamento y algún comentario o instrumento para su estudio, si no los tengo todavía.

— Arbitrar en nuestra comunidad cristiana la posibilidad de que quien quiera pueda acercarse más al conocimiento de la Palabra de Dios.

— Tratar de adquirir una espiritualidad bíblica.

— Tratar de ayudar a las personas que se desvían hacia revelaciones particulares.

Preces

— Por los teólogos, los exégetas, para que investiguen y encuentren.

— Por los catequistas y diferentes agentes pastorales, para que ayuden al pueblo de Dios.

— Por nosotros mismos, para que aumentemos el aprecio de la Palabra de Dios.

— Por todos los que cursan en los seminarios y universidades diferentes estudios bíblicos, para que sirvan después con eficacia a la comunidad cristiana.

Oración

Dios, Padre nuestro: tu Palabra eterna acampó entre nosotros, aterrizó en nuestra historia, asumió una cultura, se expresó en hechos concretos... La Palabra se hizo carne. Ahora nos toca a nosotros hacer carne la Palabra. Ayúdanos. Por J.n.S.

16

La palabra de Dios nos revela nuevas riquezas

Textos conciliares

DV 2: La revelación se realiza por obras y palabras *intrínsecamente ligadas. Las obras realizan* las palabras; las palabras explican su misterio.

DV 3: En la creación misma ofrece Dios un testimonio perenne de sí mismo. Se reveló desde el principio a nuestros primeros padres.

DV 6: Dios es cognoscible por la razón natural desde las cosas creadas. La revelación proporciona un conocimiento con absoluta certeza y sin error sobre las realidades divinas, que no son en sí inaccesibles a la razón humana.

DV 7: La trasmisión fue oral y por escrito. La Escritura va junto con la Tradición.

DV 8: La Tradición apostólica «va creciendo» en la iglesia con la ayuda del Espíritu. Crece la comprensión de las palabras cuando los fieles las contemplan y estudian...

DV 9: La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo.

DV 14: Dios se revela en historia de salvación.

LG 5: La reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo.

AA 6: La iglesia debe manifestar al mundo «con obras y palabras» el mensaje de Cristo.

Palabra de Dios

— Jn 1,1-18: La Palabra se hizo carne. Es el Hijo quien nos ha contado cómo es Dios.
— Rom 1,18-20: Dios ofrece en la creación un testimonio de sí. Pero los hombres oprimen la verdad con la injusticia.
— Jn 1,1-4: Os escribimos lo que hemos visto y oído para que vuestra alegría llegue a término.
— Heb 4,12-13: La Palabra de Dios es cortante. Llega a las entretelas del alma.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Cuándo oímos hablar por primera vez del concepto «Historia de la Salvación?» ¿Qué entendemos por «Historia de la Salvación»?

— ¿Qué implicaciones le vemos a la afirmación de que Dios se manifiesta en la historia?

— ¿Está en el libro de la Biblia todo el mensaje cristiano? ¿Le bastaría el libro de la Biblia a uno que no conociera el cristianismo para conocer la fe cristiana?

—¿Qué relación y diferencia hay entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

— ¿Qué nos dice el hecho de que Dios se manifiesta a través de hechos históricos?

— ¿Qué relación tiene la historia real con la historia de la salvación?

Reflexión

1. El Vaticano II ha consagrado la visión del contenido de la Biblia como la descripción de la *historia de la salvación*. La Biblia deja de ser una fría colección de textos o de afirmaciones reveladas, y pasa a ser la manifestación de Dios a través de la historia de la salvación. Esta historia comienza en la creación misma, y desborda los límites del pueblo de Israel. La historia de la salvación se hace una realidad omnipresente y omniabarcante. Con ello comprendemos mejor la universal presencia de Dios y su misteriosa pedagogía.

2. Queda así *superada la concepción doctrinaria de la revelación* (DV 2; LG 5; AA 6). Se afirma claramente que la revelación divina se ha realizado (y se realiza) por medio de *obras y palabras*, íntimamente ligadas entre sí. Dios interviene en la historia. La revelación se hace *histórica*, a través de hechos históricos. Emerge así en la conciencia conciliar de la iglesia una imagen de Dios genuinamente bíblica: Dios siempre mayor, Dios que se revela en la historia, que camina delante del pueblo conduciéndole hacia la utopía de la tierra prometida, y que se realiza definitivamente en Jesús, en sus palabras y en sus prácticas, como manifestación escatológica de la «historia de Dios» y de la voluntad de Dios sobre la historia.

3. La Palabra de Dios deja de ser, así, un escueto libro, en sí mismo, aislado, para ocupar *su puesto en el contexto de la comunidad creyente*, en la Tradición viva del pueblo de Dios peregrino, que es una «tradición que va creciendo en la iglesia con la ayuda del Espíritu» (DV 8). La Palabra de Dios se nos manifiesta así en el Concilio desde una nueva perspectiva, «nos revela nuevas riquezas».

Examen

— ¿Tenemos todavía una concepción puramente doctrinaria de la revelación bíblica?

— ¿Nos sentimos herederos y protagonistas de la historia de la salvación? ¿Vivimos insertos en la historia de la salvación sabiendo que pasa hoy mismo por nuestra vida? ¿O es para nosotros un concepto abstracto, alejado?

— ¿Valoramos debidamente en nuestra comunidad la Palabra de Dios? ¿En qué gestos concretos podemos mostrarlo?

— ¿Qué quiere Dios que yo aporte a la historia de la salvación?

Conversión

— Leer, estudiar más a fondo la Biblia.
— Vivir a fondo el hoy de la historia de la salvación.
— Hacer oración con la Palabra de Dios.

Preces

— Por los catequistas y trasmisores de la fe.
— Por los teólogos e investigadores de la Biblia.
— Por los delegados de la Palabra, los que animan las celebraciones de la Palabra.
— Por todos aquellos a quienes no ha llegado la noticia del Evangelio.
— Por todos los que generan opresión e injusticia, oponiéndose a la salvación de la historia.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús te has hecho compañero nuestro en el caminar por la historia, nos has revelado la utopía de la historia y te has hechos historia de la salvación; haz que también nosotros nos entreguemos a la salvación de la historia. Por J.n.S.

17

Redescubrimos la liturgia

Textos conciliares

SC 5: La obra de la salvación la realizó el Señor principalmente por el misterio pascual.
SC 6: Cristo envió a sus Apóstoles también a realizar la salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos.
SC 7: Cristo está siempre presente a su iglesia sobre todo en la acción litúrgica.
SC 8: En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en la liturgia celestial.
SC 9: La liturgia no agota toda la actividad de la iglesia...
SC 10: La liturgia es a la vez el punto de partida y la meta de la actividad de la iglesia.
SC 12: La liturgia, por su propia naturaleza, está muy por encima de los ejercicios piadosos.

Palabra de Dios

— Mt 18,18-20: Allí estaré yo en medio de vosotros.
— Rom 12,1-2: Ofreced vuestra propia existencia como culto vivo.
— 1 Cor 15,28: Hasta que Cristo sea todo en todas las cosas.

— Mt 9,11-13: Misericordia quiero y no sacrificios.
— Is 58,6-8: El ayuno que me agrada.
— Am 5,21-24: Detesto vuestras fiestas.
— 1 Cor 11,17-34: Eso ya no es la cena del Señor.
— Mt 18,20: Allí estoy yo en medio de ellos.

Cuestiones para el diálogo

— Recomponer entre todos la imagen de la liturgia antes del Vaticano II (aportar los propios recuerdos o lo que cada uno haya oído contar: lengua utilizada, género de las homilías, ritos y gestos concretos hoy desaparecidos, puesto del culto en la vida cristiana en general, los sacramentos...).

— ¿Qué cambios más fundamentales ha habido? Valorarlos.

— Se habla a veces negativamente de «sacramentalización». ¿Qué significa? ¿Por qué se critica? ¿Qué actitudes concretas son todavía meramente sacramentalistas? ¿Cuál sería la actitud correcta hoy? ¿Qué cambios implicaría?

— ¿Qué significa que la liturgia es la cumbre y la fuente de la vida cristiana? ¿Qué cosas no significa?

— ¿Qué «ejercicios piadosos» de corte posconciliar conocemos? (Aportar entre todos). ¿Muchos o pocos? ¿Por qué?

Reflexión

1. Si se tiene un pocc de memoria histórica, será fácil comprobar que la litúrgica ha sido *una de las más llamativas y visibles reformas conciliares*. Para profundizar y consolidar el cambio es útil recordar la *imagen preconciliar* de la liturgia. Una liturgia en latín. Un mi-

sal romano al que faltaron muy pocos años para poder cumplir cuatro siglos completos de vigencia sin ningún cambio ni acomodación. Una piedad cristiana convertida en un conjunto desordenado de prácticas devocionales sin conexión ni jerarquía. Un cristianismo visto fundamentalmente como pietista y cultual. Un predominio de la religiosidad popular y lo devocional sobre lo sacramental litúrgico.

2. El Vaticano II restituye la liturgia a su puesto debido (SC 10), colocándola, «por su propia naturaleza, muy por encima de los ejercicios piadosos» (SC 12). La liturgia es la *actualización de la salvación* que Cristo realizó principalmente por el misterio pascual (SC 5), el hoy de la historia de la salvación cuya prosecución ha sido encomendada a los discípulos (SC 6). Cristo está presente a su iglesia sobre todo en la acción litúrgica (SC 7), mediante la cual participamos en la liturgia celestial (LG 50).

3. La constitución sobre la liturgia fue la primera en ser discutida, elaborada y aprobada por el Concilio, de forma que refleja poco la evolución del pensamiento teológico que se refleja en los últimos documentos conciliares. Su lectura ha de ser completada con el resto de los documentos conciliares. No obstante, el documento sobre la liturgia deja clara la *superación de toda reducción de la vida eclesial al culto.* La liturgia no es la única actividad de la iglesia (SC 9), sino el punto de partida y a la vez la meta (SC 10) en la que se recoge todo el resto del quehacer y la misión de la iglesia: anunciar y construir el reino de Dios (LG 5). La iglesia ha de estar centrada en su misión, en torno y al servicio del reino de Dios. Sin esto la liturgia giraría en el vacío. El tema de las *exigencias proféticas de justicia y amor frente al culto* es un tema eminentemente bíblico, pero que el Concilio no tematizó, aunque sí lo hizo, y muy fuertemente, la espiritualidad *posconciliar.*

Examen

— ¿Son nuestras celebraciones litúrgicas verdaderas «celebraciones»?

— ¿Es la iglesia de hoy «sacramentalista»? ¿En qué detalles? ¿Y nuestra comunidad cristiana?

— ¿Tenemos en torno a nosotros y en nosotros mismos las condiciones de justicia y amor suficientes para celebrar debidamente la liturgia? ¿Cómo solventar este problema?

— ¿Somos de los cristianos que reducen su cristianismo al culto, a la liturgia, o a las prácticas de religiosidad?

— ¿Hemos dado en nuestra comunidad cristiana oportunidades de formación litúrgica? ¿Tenemos una imagen y una valoración verdaderamente conciliar de la liturgia?

Conversión

— Hacer una reflexión comunitaria sobre el puesto que damos a la liturgia en nuestra vida y en nuestra comunidad.

— Examinar el equilibrio entre oración litúrgica o comunitaria y oración personal en nuestra propia vida.

— Superar todo cultualismo o pietismo; unir liturgia y vida.

— Arbitrar alguna oportunidad de formación litúrgica en nuestra comunidad cristiana.

Preces

— Por los que presiden la liturgia en las comunidades.
— Por los animadores seglares de la liturgia, por los delegados de la Palabra.

— Para que supere la iglesia toda visión y práctica meramente cultualista.
— Por las comunidades que utilizan inconscientemente la liturgia y el pietismo para ocultar las injusticias y divisiones.
— Por los responsables de la reforma litúrgica en la iglesia, para que lleven a cabo todas sus virtualidades.
— Por los seminaristas, para que se formen bien con sensibilidad hacia las necesidades del pueblo cristiano.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús nos has prometido tu presencia allí donde dos o más nos reunamos en su nombre; haz que experimentemos siempre tu presencia salvadora tanto en la comunidad orante como en la liturgia viva de nuestro trabajo diario. Por J.n.S.

18

Nuestras nuevas actitudes ante la liturgia

Textos conciliares

SC 14: La iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa que exige la liturgia por su propia naturaleza, y a la cual tiene derecho y obligación el pueblo cristiano en virtud del bautismo. Los pastores han de aspirar a esa participación activa y plena de todo el pueblo por medio de toda actuación pastoral.

SC 19: Fomentar la educación litúrgica y participación activa de los fieles.

SC 21: Objetivo de la reforma es que los textos y ritos expresen con mayor claridad lo que significan y el pueblo cristiano pueda comprenderlos fácilmente y participar en las celebraciones plena, activa y comunitariamente.

SC 27: La celebración comunitaria ha de ser preferida siempre a la individual y cuasiprivada.

SC 37: La iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el

genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos...

SC 38: Se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones.

SC 40: En ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia.

Palabra de Dios

— 1 Pe 2,4-10: Sois pueblo de reyes, pueblo sacerdotal.
— Jn 4,21-24: Los verdaderos adoradores, en espíritu y verdad.
— 1 Cor 14,1-25: Que sea para edificación de la asamblea.
— 1 Cor 14,26-33: Participación en la liturgia comunitaria.
— Heb 9,11-14: El sacerdocio de Cristo.
— Mt 5,23-24: Deja tu ofrenda y reconcíliate primero.

Cuestiones para el diálogo

— Hay muchos lugares en los que se tienen las celebraciones litúrgicas en lengua vernácula y con los libros nuevos, pero con «espíritu preconciliar». ¿En qué distinguiríamos el espíritu preconciliar del nuevo espíritu conciliar?

— ¿Cuántas personas nos han citado el Concilio para frenarnos en iniciativas de participación y creatividad litúrgica? ¿Cuántas lo han hecho para animarnos a ello o para sostenernos en esa línea?

— ¿Tiene el pueblo cristiano conciencia de que la «participación activa y plena» es «un derecho y un deber que le asiste en cuanto bautizado»? ¿Se ha predicado esto suficientemente y con suficiente claridad?

— A principios de siglo hubo un célebre enfrentamiento de Roma con los misioneros que trabajaban en China, negándoseles las peticiones que hacían de poder no celebrar en latín, no con ritos, ornamentos ni gestos latinos. ¿Cómo juzgar hoy el caso desde el espíritu del Vaticano II? ¿Podemos aplicarlo a la actualidad?

Reflexión

1. El Vaticano II ha puesto de relieve unas actitudes nuevas que debemos observar hacia la liturgia. Y quizá la más importante es que la *participación activa y plena* es no sólo una obligación sino también un *derecho* que asiste a todo cristiano *en virtud de su bautismo.* Cuando se trata de derechos fundamentales, se tiene la obligación de ejercerlos y exigirlos (*Pacem in terris* 44). Para la gran mayoría del pueblo cristiano la novedad litúrgica conciliar se ha reducido a la lengua vernácula. Por lo demás, sigue «asistiendo» a la liturgia con una actitud de pasividad. No se le da oportunidad de participación real. Los mismos sacerdotes y animadores del culto sienten mayoritariamente bloqueadas sus capacidades de creatividad. Las jerarquías responsables de la reforma litúrgica con frecuencia se preocupan mucho más —con una exagerada desproporción— de los posibles esporádicos fallos debido a iniciativas inadecuadas de participación y creatividad, que de la inmensa cantidad de celebraciones perfectamente rituales pero sin vida, anodinas, totalmente insignificantes para el pueblo cristiano. Aquí hay un inmenso campo para el examen de nuestra renovación litúrgica conciliar.

2. En ese mismo sentido hay que recordar que el Vaticano II habla de que toda la reforma y la renovación litúrgica apunta a conseguir una *mayor claridad y expresividad de los gestos litúrgicos.* Y dice que esta preo-

cupación debe estar presente en toda la actividad pastoral de los animadores del pueblo cristiano. Se trata de una actitud olvidada y a veces bloqueada por el ritualismo. Pero es también un derecho del pueblo cristiano.

3. Una tercera actitud nueva y capital es la *preferencia por las celebraciones comunitarias* (SC 27). Se trata de una actitud que en el posconcilio nunca acabó de ser sinceramente aceptada por movimientos y grupos de marcada inspiración individualista y espiritualista, y que ahora, en los últimos años, está siendo nuevamente combatida. Mantener este sentido y preferencia comunitaria es una forma no sólo de obediencia al espíritu conciliar, sino de obediencia al sentido común y a la naturaleza misma de la iglesia y de su liturgia.

4. El Concilio pide también una atención especial a la *educación litúrgica del pueblo cristiano*. Dado que la reforma litúrgica ha sido tan cercenada en varios de los aspectos aludidos, ya no se suele ver la necesidad de dicha educación y formación litúrgica. Pero en el fondo sigue siendo tan necesaria como necesario es llevar a término el espíritu conciliar de la reforma litúrgica.

Examen

— ¿Cuida nuestra comunidad cristiana la liturgia? ¿Es suficientemente clara, expresiva, significativa, participativa, viva?

— ¿Tenemos creatividad? ¿Recurrimos siempre, tempestiva o intempestivamente, a la misa sin saber encontrar otras celebraciones más adecuadas a otros momentos?

— ¿Preferimos las celebraciones individuales y cuasiprivadas? ¿Nos dejamos llevar de las presiones de ciertos grupos en contra del espíritu conciliar?

— ¿Nos hemos concienciado del derecho y el deber

que tenemos respecto a una participación plena y activa? ¿Hemos exigido alguna vez algo en este sentido? ¿Lo hemos dejado de hacer por confundirlo con la agresividad o el conflicto?

— Por el contrario, ¿dejamos solo al sacerdote a la hora de preparar la liturgia, aunque él ofrezca participación?

— ¿Qué falta todavía en nuestra comunidad cristiana para llevar adelante el espíritu de la reforma litúrgica del Vaticano II?

Conversión

— Tener creatividad en la liturgia.

— Participar más los seglares en su preparación y celebración. Crear una comisión litúrgica en la comunidad cristiana si es necesario.

— Encontrar y crear celebraciones distintas de las preestablecidas para momentos especiales que lo requieren.

— Ser sensibles al pecado de una liturgia perfectamente ritualista y desprovista de vida y de significación para el hombre de hoy.

— Cuidar o arbitrar celebraciones especialmente pensadas para los niños o los jóvenes.

— Preferir siempre las celebraciones comunitarias a las individuales y cuasiprivadas.

Preces

— Por los que ejercen los ministerios litúrgicos en las comunidades.
— Especialmente por los ministros seglares, delegados de la Palabra...

— Por los muchos que van todavía a misa los domingos «por no cometer un pecado mortal».
— Para que la liturgia se inculture realmente en los grupos humanos, en el tercer mundo y en nuestro primer mundo.
— Para que crezca el pueblo cristiano en participación en la liturgia, especialmente de los seglares y de la mujer.
— Por los que siguen aferrados a una piedad individual y espiritualista.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús has hecho con nosotros una nueva alianza, con ella nos has llevado más allá de los antiguos sacrificios rituales y de la mediación de los lugares sagrados; te pedimos que hagas de nosotros una comunidad de verdaderos adoradores que te adoren en espíritu y en verdad. Por J.n.S.

19

Toda la Iglesia ha de ser misionera

Textos conciliares

AG 2: La iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera.

AG 2-5: Exposición de la teología de la actividad misionera. La iglesia toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu, según el designio de Dios Padre.

AG 6: La misión de la iglesia es una e idéntica en todas partes y en toda situación. Varía según las circunstancias, que dependen unas veces de la iglesia y otras de los pueblos a los que va destinada. En el cumplimiento de la misión de la iglesia hay momentos de comienzo, de crecimiento y progreso, de insuficiencia o estancamiento y también de bloqueo e incluso de retroceso. Por eso, si bien la actividad misionera es distinta de la actividad pastoral habitual y distinta del ecumenismo, puede darse en multitud de situaciones, incluso en situaciones de vieja cristiandad.

AG 36: Todos los fieles tienen el deber de cooperar a la actividad misionera. Su primera y princi-

pal forma de colaborador ha de ser vivir profundamente de acuerdo con el Evangelio.

AG 37-41: Las comunidades cristianas no se renovarán verdaderamente si no llegan a tener por los que están lejos una preocupación semejante a la que tienen por sus propios miembros. Deberes semejantes de cooperación asisten a todos los estamentos y miembros del Pueblo de Dios.

Palabra de Dios

— Mt 28,16-20: Id por el mundo y haced discípulos.
— Mc 16,14-18: Id por el mundo predicando la Buena Noticia.
— Lc 4,16-20: Jesús, el primer evangelizador.
— 1 Cor 9,16-18: ¡Ay de mí si no evangelizare!
— 1 Tim 2,4-7: Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad.
— Rom 10,14-17: ¿Y cómo creerán si no han oído?

Cuestiones para el diálogo

— Reflejar descriptivamente, recordando entre todos, la imagen que hemos recibido de lo que eran clásicamente las «misiones de infieles».

— ¿Qué serían hoy «las misiones»? ¿Responde a la mente conciliar la idea de misiones como sólo las «de infieles»?

— «El Señor nos mandó ser pescadores de hombres, pero nosotros hemos preferido convertirnos en propietarios de peceras». Comentar esta frase de Fulton Sheen.

— «España, país de misión». ¿Qué nos sugiere este título?

— ¿Qué situaciones de nuestro país, de nuestra iglesia local o del ambiente donde se mueve mi comunidad están en situación de necesidad misionera?

— La misión clásica: hacer un análisis y extraer lecciones. Por ejemplo, en el caso de la misión en el descubrimiento de América.

— ¿Cuál sería el fundamento de la misión para con los no cristianos? ¿Y cómo debería llevarse a cabo dicha misión?

— ¿Puede haber hoy preocupación misionera sin relación con la solidaridad internacional, la problemática del tercer mundo, la concientización?...

Reflexión

1. El Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia es uno de los últimos elaborados por el Concilio y refleja en síntesis la cota más alta de la teología conciliar. El planteamiento que se hace de la *teología de la misión* excede una perspectiva estrechamente misionológica para convertirse en teología fundamental de la misión de la iglesia y de la evangelización. La perspectiva es profundamente trinitaria y claramente dinámica, en clave de historia de la salvación. Sin duda, debe ser presentada más abundantemente a la comunidad cristiana.

2. Del conjunto del Decreto brotan una serie de actitudes que significan una *profunda renovación del espíritu misionero*. Dentro del mismo espíritu de la Declaración sobre libertad religiosa queda descalificada toda actitud compulsoria en la misión, toda imposición o utilización del poder político o de las ventajas materiales para facilitar la aceptación de la fe cristiana. Se adopta una postura clara de asunción de las diversas culturas, valoración positiva del patrimonio cultural de cada pueblo, encarnación e inculturación de la iglesia en cada

pueblo, y colaboración en la construcción de la sociedad civil de los mismos. Una actitud de diálogo y de pobreza configura definitivamente el espíritu nuevo de la misión.

3. Este espíritu nuevo de *la misión trasciende «las misiones»*, porque la misión viene planteada en un plano más profundo y amplio, como misión de la iglesia. De las *misiones* pasamos a la *misión*. Toda la iglesia es misionera (no simplemente «misional»), por su propia naturaleza. Aunque se siga hablando de las misiones como situaciones «ordinariamente en unos territorios señalados por la Santa Sede» (AG 6), se declara que la misión es una e idéntica en todo lugar y situación (ib), y que puede realizarse en países de vieja tradición cristiana que «requieren de nuevo su acción misionera». Con ello, la misión, tradicionalmente situada en la periferia de la iglesia, pasa a ser recuperada e importada hacia el centro mismo de la iglesia. También los grupos humanos descristianizados son misión. Hay frentes misioneros, desde esta nueva perspectiva, a todo lo largo y ancho de la iglesia.

4. El deber de la cooperación misionera corresponde a *todo el pueblo de Dios*, comenzando por los obispos y pasando por las comunidades cristianas, señalando el Concilio que la renovación global de las mismas está vinculada a su renovación misionera. Y hay que subrayar: la primera obligación misionera no es relacionarse con las misiones, sino vivir profundamente la vida cristiana (AG 36).

Examen

— ¿Cómo calificaríamos la pastoral que lleva adelante nuestra iglesia local: de cristiandad, de sacramentalización, de mantenimiento, de vanguardia, misionera?...

— ¿Y mi comunidad cristiana concreta? ¿Y yo personalmente?

— ¿Es misionero o de vanguardia nuestro cristianismo? ¿En qué?

— ¿Qué personas y grupos humanos alejados de la fe cristiana tenemos cerca, en nuestro propio ámbito?

— Aunque la iglesia sea por naturaleza misionera, ¿lo estamos siendo nosotros?

— En nuestra preocupación misional, ¿tenemos en cuenta que el testimonio cristiano ante los pueblos no cristianos también pasa por el testimonio de solidaridad internacional, de cooperación de cada uno a la justicia internacional... o no pasamos de planteamientos clásicos, románticos, paternalistas o asistenciales?

Conversión

— Planificar una revitalización global de la actividad evangelizadora en nuestra comunidad cristiana concreta. Urgir para ello a los responsables, a los animadores, al «consejo pastoral».

— Hacer un esfuerzo comunitario serio por pasar a ser una comunidad cristiana verdaderamente misionera y evangelizadora, preocupada por los más alejados.

— Vivir en sintonía con las iglesias jóvenes. Cooperar con ellas generosa y eficazmente.

— Abandonar la imagen trasnochada y romántica de las «misiones de infieles». No secundar iniciativas que van en una línea preconciliar.

Preces

— Por las «zonas misioneras» que tenemos en nuestra propia iglesia local.

— Por los misioneros que trabajan en países alejados.
— Para que haya también participación seglar en las misiones, para que surjan muchas vocaciones de misioneros seglares.
— Para que las iglesias crezcan y se implanten con autonomía, y llegue cuanto antes su emancipación de toda dependencia hacia nosotros.
— Por las iglesias y comunidades volcadas narcisísticamente hacia sí mismas.
— Para que todos seamos misioneros.
— Por nuestra solidaridad internacional también con países no cristianos.

Oración

Dios, Padre nuestro: en Jesús nos has mostrado el primer evangelizador, anunciador y constructor del reino. Haz de nosotros apasionados seguidores suyos, para que, desde la comunidad, anunciemos la Buena Noticia y construyamos el reino sin limitación de fronteras. Por J.n.S.

20

La libertad, exigencia de la dignidad humana

Textos conciliares

DH 1,1.º: El hombre de hoy tiene una conciencia cada día mayor de la dignidad de la persona y de la exigencia de una libertad responsable.

DH 1,3.º: La verdad no puede imponerse de otra forma que por la misma fuerza de la verdad, fuerte y suave a la vez.

DH 2: El derecho a la libertad religiosa se fundamenta en la dignidad misma de la persona humana.

DH 9: Cuanto este Concilio declara sobre la libertad religiosa tiene su fundamento en la dignidad de la persona.

DH 11,1.º: Dios mismo tiene en cuenta la dignidad de la persona humana, que debe regirse por su propia determinación y usar de libertad.

Palabra de Dios

— Gén 1,26-31: Dios nos creó a imagen y semejanza suya.

— Jn 8,31-36: La verdad os hará libres. El Hijo os dará la libertad.
— Rom 8,18-23: Clamor universal, cósmico e histórico por la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Cómo justificar y desglosar la afirmación conciliar de que la libertad religiosa se fundamenta en la dignidad humana? ¿Vale esto también para las demás libertades humanas?

— ¿Cuándo y cómo el hombre ha tomado conciencia de que la libertad es una exigencia de su dignidad? Señalar momentos históricos importantes.

— ¿Cómo veis el pasado histórico de la Iglesia respecto a la libertad? ¿Qué hechos históricos la han despertado hacia una mayor valoración de la libertad humana? ¿Cómo explicar el miedo eclesiástico a la libertad?

— Rasgos que se descubren en el Evangelio sobre Jesús como hombre libre.

Reflexión

1. La libertad es un *distintivo de la persona humana* que la sitúa por encima de todas las realidades cósmicas. Es emblema de su carácter espiritual y de su dignidad suprema. La libertad es uno de los dones humanos supremos. Y la libertad religiosa no es sino un aspecto concreto.

2. Los creyentes podemos valorarla también como una *participación de Dios*, que nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y podemos apoyarnos en nuestra tradición y revelación para valorarla debidamente. La prác-

tica concreta de *Jesús, libre y liberador,* es, para el cristiano, norma definitiva e indiscutible.

3. La libertad real es una *ausencia en la historia.* La historia es una historia de liberaciones parciales, una larga marcha hacia la conquista de la libertad. En esa larga marcha histórica nadie debe olvidar la participación de grupos humanos de todo signo y condición, sobre todo de los anónimos luchadores que han dado su vida por defender la libertad de la dignidad humana. La conciencia actual que la humanidad tiene de la dignidad de la libertad es fruto de esa lucha histórica.

4. Aunque en alguna etapa histórica los cristianos hayamos tenido comportamientos contrarios al evangelio de la libertad (DH 12), el Espíritu quiere *convertir a la iglesia a una valoración profunda de la libertad* del hombre. Tras el Vaticano II no puede quedar ya ninguna duda. «Dios mismo tiene en cuenta la dignidad de la persona, que debe ser libre» (DH 11). El tema es mucho más profundo y amplio que el de la estricta libertad religiosa.

5. Finalmente, los cristianos deberemos llegar a valorar la libertad del hombre sin necesidad de acudir a citas magisteriales, teológicas o bíblicas: *por sí misma,* como un valor evidente, indiscutible, cuya exigencia se nos impone. Sólo entonces la verdad nos habrá hecho libres.

Examen

— ¿Se distingue ya la iglesia, tras el Vaticano II, como amante de la libertad, partidaria insobornable de la misma?

— ¿Testimoniamos con suficiente claridad que no es cristiana la nostalgia que algunos tienen hacia pasados tiempos sin libertad?

— ¿Tenemos miedo aún los cristianos a las «libertades modernas» (pluralismo religioso y político, libertades públicas, democracia, no confesionalidad...)?

— ¿Aún tenemos que justificar con muchas citas o con largas disertaciones teológicas el deber que tenemos como cristianos de luchar por todas las libertades para los hombres?

— ¿Valoramos suficientemente a todos los que desde fuera de la historia de la iglesia han luchado y han muerto por la libertad?

— ¿Olvidamos demasiado fácilmente los datos históricos de la oposición de la iglesia a la libertad?

— ¿Valoro la libertad en mi vida diaria: familia, grupo, vecindad, educación de los hijos?...

Conversión

— No sentirme verdaderamente libre mientras haya hombres y pueblos sometidos, sin libertad.

— Analizar junto con mi comunidad cristiana nuestras deficiencias en el aprecio y valoración de la libertad.

— Definirnos siempre, indiscutiblemente, a favor de la libertad del hombre.

— Decidir comunitariamente acciones de solidaridad internacional en favor de los pueblos que luchan por su libertad.

— Pronunciarse radicalmente en contra de la tortura y de cualquier conculcación de los derechos humanos.

Preces

— Por los hombres y pueblos privados de libertad.
— Por los cristianos antidemócratas.

— Por los que hacen mal uso de su libertad.
— Por las minorías étnicas, culturales, religiosas o políticas oprimidas.
— Para que hagamos nuestra la valoración que el Concilio hace de la libertad.

Oración

Dios, Padre nuestro, te damos gracias porque has creado al hombre a tu imagen y semejanza; porque le has dado participación de tu Espíritu, que es fuente de libertad; porque tienes en cuenta la dignidad del hombre y quieres que sea libre. Te pedimos nos concedas imitarte en ese amor apasionado a la libertad, que viene de ti y nos lleva a ti. Por J.n.S.

21

La libertad religiosa, derecho y deber de la sociedad

Textos conciliares

DH 2: Ni se obligue ni se impida a nadie a obrar contra conciencia, en público o en privado, solo o asociado. Debe darse tanto libertad psicológica como inmunidad de coacción. El derecho a la libertad religiosa debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en un derecho civil.

DH 3,3.°: No se puede ni forzar ni impedir al hombre a obrar, en contra de su conciencia. El ejercicio de la religión, por su propia índole, consiste ante todo en actos voluntarios y libres. Se injuria a Dios y al hombre si se niega a éste el libre ejercicio de la religión, siempre que se respete el justo orden público.

DH 6,4.°: El poder civil debe evitar que la igualdad jurídica sea lesionada por motivos religiosos, ni abierta ni ocultamente, ni que se establezca discriminación alguna entre los ciudadanos.

DH 7,3.º: En la sociedad debe observarse la regla de la entera libertad, según la cual ha de reconocerse al hombre el máximo de libertad, y no debe restringirse sino cuando sea necesario y en la medida en que lo fuere.

Palabra de Dios

— Lc 9,49-50: No estorbéis a nadie; el que no está contra nosotros está con nosotros.
— Mt 13,24-30: El trigo y la cizaña.
— Mc 2,23-28: No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre.

Cuestiones para el diálogo

— ¿Qué bases vemos en el mensaje cristiano para defender la libertad religiosa?

— ¿Qué ejemplos concretos podemos aducir de las prácticas de Jesús?

— ¿Tiene derechos la «conciencia errónea»? ¿Qué pensar de la opinión de los que dicen que Dios sólo quiere la libertad de la religión verdadera?

— ¿Qué pensar de la persecución religiosa que se da en sociedades que proclaman oficialmente la libertad religiosa y los derechos humanos? Poner ejemplos concretos. Analizarlos.

— Una vez que hay libertad religiosa habitual, ¿es mejor que haya ciertos elementos que «favorezcan» la práctica religiosa (costumbres sociales, folclore, apoyo social, una pastoral que dé facilidades...) o es peor?

Reflexión

1. Es absurdo tratar de arrancar violentamente a una persona una declaración de amor o de amistad bajo presión o amenazas, porque el amor y la amistad, o son libres y espontáneos o no son. Igual ocurre con lo religioso, que es una vivencia humana de amor y de amistad. *Lo religioso, por su propia naturaleza, o es libre o no es* (DH 3). Si no se tiene esto claro, es que no se tiene claro qué sea lo religioso.

2. Sin embargo, desde antiguo, *las religiones históricas vivieron unidas al poder político*. Este recibía justificación y legitimación de aquéllas, y aquéllas, a su vez, gozaban de los privilegios del poder. Por eso, la vinculación con el poder siempre fue una tentación para la religión. Y cuando la religión es entronizada oficialmente por el poder político como religión pública, todo disidente religioso (por practicar otra religión, por no practicar la religión o por ser simplemente ateo) se convierte para la sociedad en enemigo político. En esas situaciones se hace imposible la libertad religiosa, y se hace entonces también imposible la verdadera religión: libre, espontánea, gratuita.

3. La libertad religiosa ha sido fruto y descubrimiento de la Edad Moderna. *Jesús* no vivió en tiempos de libertad religiosa, sino en tiempos de religión política. Lo ejecutaron, conjuntamente, el poder político y el poder religioso, como subversivo y blasfemo. El hizo su oferta en libertad y respetó tan profundamente la libertad de los hombres que prefirió dejarse matar. Nunca dio pie a que se instrumentalizara el poder político «en nombre de Dios» para imponer nada a nadie. Por eso, siempre será un misterio cómo sus seguidores, los cristianos, pasaron con el edicto de Milán (313) y el de Teodosio (380) de ser perseguidos a ser perseguidores, de ser religión clandestina y perseguida a ser religión ofi-

cial y perseguidora. Podremos comprender, pero nunca justificar nuestra historia religiosa de inquisición e intolerancia.

4. *El Vaticano II nos ha reconciliado con* las «libertades modernas» (que nacieron fuera de la iglesia) *y con* nuestros verdaderos orígenes: las prácticas de Jesús, supremamente libre y liberador. Es un don del Espíritu a su iglesia, pero es a la vez una conversión, un imperativo y una tarea por hacer.

Examen

— ¿Aceptamos plenamente, sin reservas, el principio de libertad religiosa? ¿Lo aceptamos en la práctica?

— ¿Hay verdadera libertad religiosa en nuestra sociedad? ¿Hay todavía algunas discriminaciones, manifiestas u ocultas, en nuestra sociedad por motivos religiosos?

— ¿Alimentamos en nuestro interior prejuicios o antipatías hacia otras vivencias religiosas (otras confesiones cristianas, judaísmo, islam, religiones orientales...)?

— ¿Tenemos en nuestra propia comunidad cristiana local relaciones con otros grupos religiosos, o los ignoramos?

— ¿Qué gestos o síntomas hay en nuestra vida de que llevamos dentro un inquisidor o un intolerante?

— ¿Defendemos la libertad religiosa, aunque sea para otros?

— ¿Hay todavía entre nosotros quienes añoran una iglesia de cristiandad?

— ¿Tenemos miedo a que la sociedad se haga plenamente libre, a competir en igualdad de circunstancias y sin privilegios con las demás ideologías y ofertas religiosas? ¿Preferimos nuestros guetos?

Conversión

— No transigir con cualquier gesto de privilegio del poder hacia una confesión religiosa, sea la que sea.

— Hacer algún gesto de acercamiento hacia las comunidades religiosas no católicas que tengamos más cerca.

— Hacer nuestra oferta religiosa desde la pura gratuidad evangélica: no querer atraer a nadie desde el privilegio, el prestigio o cualquier otra ventaja no religiosa.

— Aceptar valientemente la humildad correspondiente a una iglesia en estado de misión en medio de una sociedad pluralista.

— No traicionar nunca la libertad religiosa de la sociedad por adquirir ventajas para la institución eclesiástica.

— Aceptar también la libertad religiosa y el pluralismo en el ámbito de la propia familia, los hijos, las amistades...

Preces

— Para que entre todos hagamos la sociedad cada día más adultamente libre.
— Por todos los que sufren hoy en el mundo discriminación religiosa.
— Por los que educan, para que eduquen para la libertad.
— Para que las iglesias (cristianas o no) renuncien a todo privilegio que les venga del poder político, en favor de la libertad religiosa.
— Para que la iglesia predique valientemente el Evangelio desde la debilidad y sin privilegios.
— Por todos los que están arriesgando sus vidas en nombre de su fe.

— Por los pueblos sometidos, sin libertad.
— Para que cesen los que desde un lado u otro quieren imponer sus ideas religiosas con la violencia.

Oración

Dios, Padre nuestro: en Jesús nos has dado el prototipo de hombre verdaderamente libre. En él nos has enseñado que respetas tanto la libertad del hombre, que preferiste dejar morir a tu propio hijo antes que imponer tu voluntad. Concédenos llegar a ser hombres nuevos, libres y liberadores, como él. Por J.n.S.

22

Una iglesia en espíritu de libertad

Textos conciliares

DH 3,3.º: El hombre percibe y reconoce la voluntad de Dios por medio de su conciencia, conciencia que tiene obligación de seguir fielmente en toda su actividad para llegar a Dios. La religión, por su propia naturaleza, consiste en actos voluntarios y libres.

DH 4,4.º: En la difusión de la religión debe evitarse todo lo que pueda significar algo de coacción o de persuasión menos honesta, sobre todo con los necesitados. Tal modo de obrar debe considerarse como abuso del derecho propio y lesión del derecho ajeno (cf AG 13,2.º).

DH 7,3.º: Obsérvese la regla de la entera libertad, es decir, debe reconocerse el máximo de libertad y no debe limitarse sino cuando sea necesario y en la medida en que lo fuere.

DH 8,2.º: El Concilio exhorta a todos, especialmente a los que educan, a que se esmeren en formar hombres amantes de la libertad, que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad.

DH 9: Esta doctrina de la libertad tiene sus raíces en la divina Revelación, por lo cual ha de ser más escrupulosamente observada por los cristianos.

DH 10: El acto de fe es voluntario por su propia naturaleza. Está por consiguiente en total acuerdo con la índole de la fe el excluir cualquier género de coacción por parte de los hombres en materia religiosa.

DH 11: Dios mismo tiene en cuenta la dignidad de la persona humana, que debe regirse por propia determinación y usar de libertad. Esto se hizo patente sobre todo en Jesús..., en los Apóstoles...

DH 12: En la vida del pueblo de Dios se ha dado a veces un comportamiento menos conforme con el espíritu evangélico, e incluso contrario a él (en materia de libertad religiosa).

GS 43: Pueden discrepar los cristianos en las tareas seculares. No esperen siempre de sus pastores soluciones concretas. No reivindique nadie en exclusiva la autoridad de la iglesia. Más bien háganse mutuamente luz con un diálogo sincero y caritativo.

GS 92: Hay que promover en el interior mismo de la iglesia la estima mutua, el respeto, la concordia, el reconocimiento de las legítimas diversidades, el diálogo entre todos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo.

LG 13: En el pueblo de Dios hay «diferencias legítimas» y «divergencias que sirven a la unidad».

Palabra de Dios

— Gál 5,1: Para que seamos libres nos liberó Cristo.
— Rom 8,15-17: No habéis recibido un Espíritu que os haga esclavos sino hijos.
— Lc 13,31-32: Jesús, libre ante las autoridades políticas.
— Mc 14,53-65: Jesús, libre ante las autoridades religiosas.
— Mt 23: Jesús, libre para denunciar.
— 2 Cor 3,17: Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.
— He 15,1-35: Concilio de Jerusalén. Libertad de expresión en la iglesia.

Cuestiones para el diálogo

— Todo lo que decimos de la libertad en general y de la libertad religiosa en particular, ¿tiene aplicación también en el interior de la iglesia? ¿Hay matices o diferencias entre un ámbito y otro?

— ¿Qué opiniones religiosas o teológicas pueden estar en contra de que en la iglesia haya de hecho un ambiente de libertad?

— Comentar la opinión teológica que dice que la iglesia debe ser «conciencia crítica de la sociedad», o «conciencia crítica de libertad liberadora».

— ¿Qué es lo que falla en la comprensión vulgar del magisterio eclesiástico, que hace que sea percibido como enemigo de la libertad en el interior de la iglesia?

Reflexión

1. *Un sutil sofisma nunca declarado explícitamente* nos ha llevado a dar como supuesto que todo lo

que decimos sobre la libertad en general y sobre la libertad religiosa en particular vale para la sociedad civil, pero no para el interior de la iglesia, pues ésta sería una sociedad de género totalmente distinto a la que no pudieran aplicarse aquellas libertades. Así, quedarían puestas entre paréntesis en la iglesia libertades tan fundamentales como la libertad de pensamiento, de expresión, de manifestación, de asociación... Bastaría sacudir la rutina que a todo nos acostumbra y adoptar una postura despabiladamente crítica para descubrir entre nosotros muchas tradiciones y prácticas que van contra la libertad y los derechos humanos en general.

2. Es preciso rescatar toda la poderosa fuerza argumentativa del Concilio para denunciar esta dualista interpretación de la aplicación de los principios de la libertad a la iglesia y a la sociedad civil. Todo lo que decimos de la libertad y los derechos humanos en el ámbito social vale, por razón de más, para la iglesia, que debería convertirse para la sociedad en *modelo de lo que puede ser una convivencia en libertad* y respeto (porque la caridad no es «otra cosa», sino «eso y mucho más»).

3. *Todavía estamos por desarrollar plenamente* entre nosotros algunas de las riquezas propias de una sociedad con vida y en movimiento (aunque tengamos, por otra parte, como iglesia, otras riquezas absolutamente propias y características). Nos falta, por ejemplo, desarrollar (y previamente aceptar) la existencia de una opinión pública en la iglesia, tal y como ya sugirió hace tiempo Pío XII. No parece que se pueda decir que ya hemos llegado a una libertad de pensamiento y de investigación (teológica) amplia, ni a una reglamentación adecuada y digna de los derechos que asisten a los posibles encausados por la autoridad eclesiástica (casos H. Küng, L. Boff), ni a una aceptación tolerante y dialogante de la discrepancia en la iglesia, ni a una posesión pacífica y efectiva de la descentralización y de la colegialidad en la

toma de decisiones importantes, ni a una libertad de participación suficiente de la mujer, ni a un diálogo lo bastante respetuoso del centro hacia las mayorías eclesiales de la periferia que perciben una experiencia espiritual distinta (teología de la liberación)... Para quien quiera entender, habrá que decir que la libertad gloriosa de los hijos de Dios no es, sin más, «otra cosa», sino —también aquí— «todo esto y mucho más»...

4. Hay que disolver los *factores que siguen bloqueando la libertad del pueblo de Dios*: el monolitismo heredado, la uniformidad impuesta, el temor a la creatividad y la imaginación, la obediencia entendida como renuncia intelectual, la fidelidad entendida como repetición de fórmulas y conservación del «depósito de la fe», la hipertrofia del magisterio eclesiástico como algo por encima y fuera del pueblo de Dios, el miedo a la denuncia profética disfrazado de comunión eclesial o caridad fraterna, etc. «Hay que reconocer las legítimas diversidades para abrir con fecundidad siempre creciente el diálogo entre todos los que integran el único pueblo de Dios, tanto pastores como fieles. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo» (GS 92,2.°; UR 4,7.°).

5. Esta libertad vivida en el interior de la iglesia *no concluye sin embargo narcisísticamente en sí misma*, sino que se abre hacia el mundo como condición de un servicio crítico de la iglesia a la sociedad. Sólo una iglesia libre en sí misma puede llegar a ser una «conciencia crítica de libertad liberada y liberadora» (Metz) para con la sociedad. Y esto *forma parte de su misión*. Por eso, la libertad en la iglesia no es sólo un derecho que nos asista y al que pudiéramos renunciar abnegadamente: es un *deber*, para con nosotros mismos y para con la misión. Esto, fuera del ámbito eclesial, se suele expresar de otra manera: «La libertad se toma, no se pide» (por-

que una libertad permitida u otorgada por decreto no es libertad sino permiso).

Examen

— ¿Qué bloqueos de la libertad que se dan en la iglesia en general los encontramos presentes también en nuestra comunidad cristiana en particular?

— Los animadores y responsables de los ministerios en nuestra comunidad cristiana, ¿dan cabida a la libertad, creatividad y participación de todos los miembros de la comunidad?

— ¿Hay todavía entre nosotros quienes tienen recelo o desprecio ante cualquier manifestación de discrepancia, de reflexión propia, de originalidad creativa?...

— ¿Tenemos miedo a que descienda la «práctica religiosa» si la sociedad y la iglesia se hacen cada día más libres de toda presión ajena a la fe (tradiciones, folclore, valoraciones sociales de prestigio, ventajas de comodidad social, etc.)?

— ¿Es nuestra iglesia hoy día una instancia crítica de libertad liberadora para con la sociedad?

Conversión

— Valorar el pluralismo, la variedad, la universalidad «católica» de la iglesia.

— Fomentar actitudes de tolerancia, diálogo, respeto, mutua estima.

— No transigir ante cualquier nueva (o inveterada) práctica de inquisición o «persecución de herejes».

— Fomentar el debate público, la opinión pública en la iglesia.

— Tratar de hacer comprender a los perplejos los

aspectos positivos y el fundamento evangélico de una comunidad cristiana más participativa en diálogo y en libertad.

— Estudiar, individualmente o en grupo, temas como el diálogo, la discrepancia, el pluralismo, la libertad, el magisterio... en la iglesia.

Preces

— Por los teólogos, los pensadores de la fe, para que tengan libertad y creatividad.
— Por los que ejercen ministerios jerárquicos en la iglesia, para que no caigan en la tentación de imponer un uniformismo.
— Por los que se sienten incomprendidos en su vivencia de fe, privados del necesario diálogo eclesial.
— Para que los cristianos seamos ejemplo de aprecio y vivencia de la libertad.
— Por todas las personas de fe no cultivada que se escandalizan ante las divergencias o las tensiones, para que maduren en su fe.
— Para que desaparezcan para siempre las prácticas inquisitoriales en la iglesia.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús nos has convocado a formar una comunidad de hermanos como ámbito perfecto de libertad liberada y liberadora; danos poder testimoniar al mundo con los hechos que, donde está tu Espíritu, allí está la libertad. Por J.n.S.

23

Hacia una actitud ecuménica global

Textos conciliares

UR 3: Las divisiones en la iglesia se hicieron no sin culpa a veces de los hombres de una y otra parte.

UR 3: «Además de los elementos que edifican la iglesia, pueden encontrarse algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto visible de la iglesia católica» (cf también LG 8, AG 9).

UR 4: Hay que eliminar palabras, juicios y acciones que no responden según justicia y verdad a la condición de los hermanos separados.

UR 4: También aquí, un gran criterio: unidad en lo necesario, libertad en lo demás, caridad en todo.

UR 5: La preocupación por el restablecimiento de la unión es cosa de toda la iglesia, tanto de los fieles como de los pastores.

UR 6: Toda renovación de la iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación. La iglesia está llamada por Cristo a esta «perenne reforma, de la que

ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente».

UR 7: No hay ecumenismo auténtico sin conversión interior.

UR 12: Todos los hombres están llamados a colaborar cada vez más en una empresa común, como de hecho ya se está imponiendo por todas partes. Los cristianos tienen aún más motivos para colaborar.

NA 2: La iglesia católica no rechaza nada de lo que en el hinduismo, el budismo y demás religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas...

NA 3: El Concilio exhorta a olvidar las pasadas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, a procurar una mutua comprensión y a defender unidos la justicia social...

NA 4: La iglesia deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

NA 5: La iglesia reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, condición o religión.

OE 2: La variedad en la iglesia, lejos de ir contra su unidad, la manifiesta mejor.

OE 6: Conserven los orientales sus propios ritos, y no los cambien sino por razones propias suyas.

GS 22: El Espíritu, en forma sólo por él conocida, ofrece a todos los hombres la posibilidad de asociarse al misterio de salvación.

Palabra de Dios

— Lc 9,49-50: No se lo impidáis. Si no está contra nosotros, está a favor nuestro.
— He 10,1-48: Dios no hace distinción de personas.
— 1 Tim 2,1-5: Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.
— Jn 17,21: Que sean uno como tú y yo somos uno.
— He 15,22-29: Concilio de Jerusalén. No imponer más cargas de las indispensables.
— 1 Cor 1,10-13: Poneos de acuerdo. ¿Está dividido Cristo?
— Ef 4,2-6: Hay un solo cuerpo y un solo espíritu. Conllevaos unos a otros con amor.
— Lc 7,33-34: Jesús, amigo de recaudadores y descreídos.

Cuestiones para el diálogo

— «Toda renovación de la iglesia consiste esencialmente en el aumento de fidelidad hacia la propia vocación» (UR 6). Según eso, ¿qué es en el fondo la renovación conciliar? ¿Podemos decir que ya se acabó el tiempo de renovación en la iglesia?

— «Cristo llama a la iglesia a una perenne reforma, que le es permanentemente necesaria en cuanto institución terrena y humana» (UR 6). ¿No es muy fuerte la expresión? ¿Constatamos actitudes de eclesiásticos que piensan exactamente lo contrario? ¿Qué elementos o aspectos de la iglesia institucional pueden estar llamados, desde el Evangelio, a una reforma más profunda o más urgente?

— «Fuera de la iglesia no hay salvación». Comentar esta frase tan malentendida de san Cipriano. ¿Tendría algún sentido la afirmación contraria: «Fuera de la salvación no hay iglesia»?

— ¿Qué obstáculos doctrinales y prácticos más importantes subsisten hoy para la unión de las diferentes confesiones cristianas?

— ¿Con quiénes tenemos más miedo a colaborar los cristianos? ¿Por qué? ¿Qué habría que hacer?

— ¿Conocemos casos de proselitismo religioso fanático? ¿Qué hacer?

Reflexión

1. «Es absurdo y altamente injurioso decir que es necesaria una cierta restauración o regeneración (de la iglesia) para hacerla volver a su primitiva incolumidad, dándole de nuevo vigor, como si se hubiese de creer que la iglesia es pasible de defecto, ignorancia o de cualquier otra de las imperfecciones humanas», decía en el siglo pasado Gregorio XVI (*Mirari Vos*, 10). El Concilio supone la *superación de este orgullo eclesiástico*, que hacía de la iglesia una entidad intolerante e incapacitada radicalmente para el diálogo y el ecumenismo. La iglesia del Vaticano II *reconoce humildemente* ciertas actitudes propias que «son de deplorar» (GS 36), que fueron «contrarias al espíritu evangélico» (DH 12), de las que en cualquier caso «debemos tener conciencia clara y combatir con la máxima energía» (GS 43). Las mismas divisiones en la iglesia se hicieron «no sin culpa de ambas partes a veces» (UR 3). Se trata de una actitud de humildad desconocida hace siglos en la iglesia. No son meras declaraciones de principio: tienen muchas consecuencias y aplicaciones para quien sepa entenderlas.

2. La consecuencia y aplicación global se resume en la conciencia que la iglesia tiene de que *necesita conversión*, cambio, reforma, y una reforma permanente (UR 6). Se abandona definitivamente la vieja tesis de la iglesia como *sociedad perfecta*, así como su clásica *identifi-*

cación con el reino de Dios. Ahora sabemos que la iglesia no es el reino de Dios, sino simplemente «germen y principio de ese reino» (LG 5). Desabsolutizamos con ello a la iglesia, la devolvemos a su verdadero estatuto, que es referencial, relativo respecto al reino de Dios. La iglesia está, debe estar *al servicio y en función del reino de Dios*. Y desde la perspectiva del reino es posible al cristiano (e incluso obligatorio) someter a crítica a la iglesia, para purificarla, para «combatir con la máxima energía la mucha distancia que aún hoy día se da entre el mensaje y la fragilidad humana de los mensajeros» (GS 43). Reconociendo que «la iglesia sólo tiene un objetivo, el advenimiento del reino de Dios» (GS 45), el Vaticano II resitúa a la iglesia en su verdadero fundamento evangélico e introduce un filón crítico de consecuencias eclesiológicas imprevisibles.

3. Con estas nuevas actitudes *se desbloquea el «impasse» en que se encontraba el ecumenismo intereclesial*, así como la incomunicación e incluso el enfrentamiento para con la cultura moderna. La iglesia reconoce que fuera de su estructura hay también muchos elementos de verdad y santidad (LG 8), una cuasi secreta presencia de Dios en los pueblos (AG 9), «semillas de la Palabra» contenidas en sus tradiciones nacionales y religiosas (AG 11), así como en otras religiones (NA 2); en fin, «muchísimos y muy valiosos» elementos de salvación que se encuentran fuera del recinto visible de la iglesia católica (UR 3; LG 16; GS 22). Es decir, no tenemos el monopolio de la verdad ni de la salvación. No somos «la» salvación. No es verdad que fuera de la iglesia no hay salvación. Aunque sí pudiera ser verdad lo contrario: que fuera del servicio al reino (que es siempre un servicio liberador, salvador, según Lc 7,18ss), fuera de la salvación no hubiera iglesia, al menos iglesia verdaderamente cristiana, al servicio del reino.

4. Quedan así *descalificados* para la iglesia todos

los proselitismos no fundamentados en el Evangelio, o *contrarios* incluso al mismo: el «apostolado por el apostolado», el apostolado que sólo trata de extender una iglesia al servicio de sí misma, la actividad misionera que trasmite «cultura forastera» (o reglamentaciones canónicas y teorizaciones ajenas) en vez de Buena Noticia para los pobres, la cristianización compulsoria desde la conjunción de la cruz con la espada, etc. Todo esto debe ceder el paso a una actitud tan dialogantemente ecuménica como valientemente testimonial.

5. Desde la perspectiva del reino, el ecumenismo supera toda frontera confesional e incluso religiosa: se trata ya de un *ecumenismo laico, integral, global, por el reino*. El Concilio repite insistentemente, a veces incluso con las mismas palabras, una percepción intuitiva clara; el mundo tiende inevitablemente hacia la unidad (LG 28; GS 5, 33, 43, 56, 57; DH 15; NA 1; PO 7), por lo cual se está imponiendo por todas partes la colaboración de todos los hombres sin excepción en el campo social, y con mayor razón para los que creen en Dios (UR 12). Los cristianos tienen la misión de trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano (GS 57). Gustosos colaboren con quienes buscan idénticos fines (GS 43). En la lucha por el reino, que es lo verdaderamente importante, los cristianos deben sentirse «unidos a todos los que aman y practican la justicia» (GS 92). Puede ser que esto que nos une sea mucho más fuerte que otras cosas menos importantes que nos separan. Las viejas fronteras intraeclesiales e intereclesiales quedan difuminadas y subsumidas dentro del irresistible torbellino ascendente de todas las fuerzas humanas y divinas que convergen hacia el reino. Es un ecumenismo integral, global, total.

Examen

— ¿Vemos todavía el mundo como dividido en «buenos y malos», «los nuestros y los otros»?

— ¿En qué aspectos y anécdotas se refleja que muchos cristianos todavía piensan de hecho que la iglesia es cuasiperfecta?

— ¿Tenemos prejuicios antiecuménicos, conscientes o inconscientes?

— ¿Somos conscientes de que la actual división de los cristianos es un escándalo, o nos hemos acostumbrado?

— ¿Es nuestra propia comunidad cristiana local un ejemplo de actitud ecuménica, dialogante, pluralista, comprensiva?...

— ¿Somos conscientes de que hay una «jerarquía de verdades» (UR 11), que no todo es igualmente importante ni está igualmente relacionado con el núcleo de la fe?

— ¿Hacemos algo, a la medida de nuestras responsabilidades, para que en la iglesia no priven los intereses eclesiásticos sobre los intereses del reino?

Conversión

— Hacer algún gesto concreto de relación o contacto con las comunidades religiosas no católicas más cercanas a la nuestra.

— Ofrecer en nuestra comunidad cristiana una oportunidad de información sobre la situación ecuménica actual, el mapa de confesiones cristianas no católicas, la doctrina teológica correspondiente, etc.

— Dar a nuestra vida una perspectiva ecuménica, por encima de razas, etiquetas, fronteras, delimitaciones... y luchar «unidos a todos los que aman y practican la justicia» (GS 92).

— Acercar más y más nuestra vida al Evangelio, como principal forma práctica de ecumenismo (UR 7).

— Adelantarse a salir al encuentro de los otros (UR 4).

Preces

— Por la unidad. Para que nos hagamos sensibles a su urgencia.
— Para que se remuevan los obstáculos burocráticos y administrativos.
— Para que nos unamos «por el reino».
— Para que los cristianos estemos aún más preocupados por la unidad del mundo que por la unidad de las iglesias.
— Para que abandonemos todos los miedos a colaborar con cualquiera que ama y practica la justicia, sea del color ideológico o religioso que sea.
— Para que «combatamos con la máxima energía las deficiencias» que aún hoy se dan en la iglesia (GS 43).
— Para que empecemos siempre por nosotros mismos primero la «reforma permanente» (UR 6) a que está llamada la iglesia.

Oración

Dios, Padre nuestro, tú quieres que seamos uno, que lleguemos a la unidad, en la iglesia y en el mundo. Conviértenos tan apasionadamente al reino, que comprendamos que todos los que están por él están con nosotros, y que las demás diferencias serán siempre secundarias. Así nos lo enseñó tu Hijo, J.n.S.

24

La Iglesia de los pobres

Textos conciliares

LG 8,3.º:	La iglesia, como Cristo, está destinada a recorrer un camino de pobreza y persecución. También, como Cristo, la iglesia debe proclamar la humildad y la abnegación con su propio ejemplo. Reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente y procura servir en ellos a Cristo.
AG 12:	A todos los hombres, pero especialmente a los pobres y afligidos.
GS 1:	De los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren.
GS 27,2.º:	Urge la obligación de acercarse a servir a todos, especialmente a los pobres.
GS 42:	Al servicio de todos, particularmente de los necesitados.
GS 29:	Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política.
LG 35:	Manifiesten su esperanza en la vida futura a través de las estructuras de la vida secular, en constante renovación y en lucha con los dominadores de este mundo tenebroso.
AG 12:	Participen los cristianos en los esfuerzos de

aquellos pueblos que, luchando contra el hambre, la ignorancia y las enfermedades, se esfuerzan por conseguir mejores condiciones de vida y por afirmar la paz del mundo.

GS 34: Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva, el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr condiciones mejores de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios.

GS 38: Jesús, sufriendo la muerte por todos nosotros, nos enseña con su ejemplo a llevar «la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia».

AG 3: Cristo marchó por caminos de verdadera encarnación; se hizo pobre.

AG 5: La iglesia debe seguir su mismo sendero de pobreza e inmolación hasta la muerte.

GS 88: Cristo en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos. Que no sirva de escándalo el hecho de que los países opulentos son cristianos. El espíritu de pobreza es gloria de la iglesia de Cristo.

Palabra de Dios

— Lc 6,20-26: Bienaventuranzas y malaventuranzas.
— Lc 4,16-21: Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres.
— Lc 7,18-23: La evangelización de los pobres, señal mesiánica.
— Mt 25,31-46: Todo lo que hicisteis a mis hermanos más pequeños.
— Mt 10,34-36: Jesús, signo de contradicción.

— Mt 23,23-24: Olvidáis lo más grave: la justicia y el amor.
— Mt 5,23-24: Deja tu ofrenda y reconcíliate primero.
— Is 1,11-18: Estoy harto de vuestros sacrificios.

Cuestiones para el diálogo

— Fue Juan XXIII el que comenzó a hablar del tema de «la iglesia de los pobres». ¿Qué se ha hecho de este tema en el posconcilio? ¿Cuánto se ha proclamado y predicado este tema tras el Concilio?

— El tema de los pobres, ¿es esencial o secundario en los evangelios? Aportar citas. Confrontar opiniones.

— ¿Por qué persiguieron a Jesús? ¿Por qué lo mataron? ¿Tuvo algo que ver con su postura frente a los pobres? ¿Y qué postura tomó Jesús frente a los pobres?

— ¿Se puede decir que los pobres piensan que la iglesia está verdaderamente con ellos? ¿Se ha superado el contencioso entre la iglesia y la clase obrera? ¿Qué otras nuevas formas reviste hoy este problema?

— Desde siempre la iglesia se ha preocupado por atender las necesidades de los pobres. Lo ha hecho preferentemente en forma asistencial, hasta el punto de que se ha identificado habitualmente la caridad con la beneficencia y se la ha contrapuesto a la justicia. La caridad ¿no exige ante todo la lucha por la justicia en favor de los pobres?

— Iglesia «para» los pobres, o iglesia «de» los pobres. ¿Cuáles podrían ser las diferencias?

— «La gloria de Dios es que el hombre viva», decía san Ireneo de Lyon. «La gloria de Dios es que el pobre viva», añadió mons. Oscar A. Romero. Comentar.

Reflexión

1. El tema de la iglesia de los pobres *no es un tema que aparezca plenamente elaborado en los textos conciliares*. En el posconcilio ha sido uno de los temas más desarrollados y desafiantes. Pero ya allí estaba claramente expresado en germen.

2. Desde siempre se ha preocupado la iglesia por los pobres. La atención a los necesitados y a todos los hombres que sufren ha sido una constante en la historia de la iglesia. Siempre ha tenido la intuición de que debía expresar y mantener una *preferencia por los pobres*. Y esto queda recogido claramente en el Concilio (AG 12; GS 1, 27, 42...).

3. Hoy día, una visión más crítica puede hacer descubrir que la asistencia a los pobres por el camino de la *beneficencia*, aunque vista de cerca y en cada caso sea urgente e inevitable, a la larga o a gran escala puede redundar en perjuicio mismo de los pobres, en cuanto que sirve para paliar las consecuencias negativas del sistema económico que produce los pobres, y con ello lo consolida (y, en su caso, lo legitima religiosamente). Todo depende del *análisis de la realidad* que se tome en cuenta. Sólo desde un análisis sociocrítico puede comprenderse claramente que la beneficencia *no basta* (aunque por otra parte sea inevitable en muchos casos, y muy evangélica).

4. El modelo de análisis de la realidad que utilizaba el Concilio no era precisamente un modelo sociocrítico. El *concepto de mundo* que los textos conciliares tienen ante sí es ante todo el *mundo moderno occidental*, el mundo de las libertades modernas, el mundo del ateísmo y de la cultura, etc. El Concilio no gozó de una óptica adecuada como para leer el mundo desde la óptica de las grandes mayorías de la humanidad oprimida que padecen miseria e injusticia. La óptica predominante en el

Concilio era la europea, la de las iglesias progresistas europeas, la de los países ricos. No había sonado todavía la hora de las *iglesias del tercer mundo.*

5. No obstante, pueden rastrearse en sus *textos* no pocos impulsos dados decididamente al compromiso de los cristianos en la *lucha por la transformación del mundo* (AG 12; GS 29, 34, 38; LG 35). Para quien haga suya la óptica de los pobres, estos textos serían suficientes para hacer de la iglesia una insobornable aliada de la causa de la justicia y de los pobres.

6. Aparte de esto hay que recordar el *famoso texto* de LG 8,3.°, introducido a requerimiento de algunos obispos y cardenales, como Lercaro, Gerlier y Himmer, que estaban escandalizados del poco lugar que se les daba a los pobres en el tratamiento dogmático de la Iglesia. Estos obispos hacían sus propuestas desde la realidad de los pobres. El Concilio, dejando un poco de lado la realidad de los pobres, se centró en la vida de Jesús. Allí encontró unidos el tema de la pobreza y el de la persecución, aunque sin decir explícitamente que la persecución le vino a Jesús por situarse del lado de los pobres, lo cual le acarreó la enemistad de los ricos y poderosos. El Concilio no desarrolló el tema, pero lo introdujo germinalmente, y este germen, como un grano de mostaza, *se ha desarrollado enormemente en el posconcilio...*

Examen

— ¿Cómo miro yo el mundo; desde los intereses de los pobres o desde los de los ricos?

— ¿Qué mentalidad predomina en nuestra comunidad cristiana: Burguesa, obrera, paternalista, apolítica, neutral, comprometida?...

— ¿Nos da miedo en el fondo el tema de los pobres?

— El mundo está dividido y enfrentado entre ricos y pobres, entre empobrecidos y enriquecidos. ¿De qué parte está nuestra comunidad cristiana? ¿Y yo?

— ¿Somos de los que tenemos un tabú en el tema de ricos y pobres, en el de las implicaciones sociopolíticas?

Conversión

— Definirnos siempre e inequívocamente del lado de los más pobres.

— Escuchar el testimonio y estar en comunión con las iglesias locales que más han desarrollado en el posconcilio la realidad de la iglesia de los pobres.

— Arbitrar alguna iniciativa en la comunidad cristiana para que todos podamos reflexionar sobre este tema, romper prejuicios, desbloquear viejos miedos, abrirnos a nuevos compromisos.

— No ignorar ni menospreciar el testimonio sangriento de los actuales mártires por la justicia y por la causa de los pobres que se están produciendo en no pocas iglesias locales.

Preces

— Para que la iglesia sea de verdad iglesia de los pobres.
— Para que supere la mentalidad paternalista.
— Para que se abra a la lucha por la justicia.
— Para que no tengamos miedo a afrontar las consecuencias que nos pueda traer una alineación clara a favor de los pobres.
— Para que seamos en la iglesia voz de los sin voz.
— Por los pobres que están en la iglesia, para que no se sientan desplazados, sino que transformen la iglesia.

— Para que afrontemos valientemente las críticas que nos vendrán del seno de la misma iglesia por optar por los pobres.

Oración

Dios, Padre nuestro, tú no eres neutral ni puedes ver impasible la injusticia del mundo, las luchas fratricidas de tus hijos; por eso nos has manifestado en Jesús tu proyecto de justicia, amor, fraternidad: el reino. Haz que también nosotros, como Jesús, seamos Buena Noticia para los pobres. Por el mismo J.n.S.

25

Sacerdotes para la comunidad cristiana

Textos conciliares

LG 28: Los obispos han encomendado legítimamente el oficio de su ministerio, en distinto grado, a diversos sujetos en la iglesia.

PO 2: El Señor Jesús hace partícipe a todo su Cuerpo místico de la unción del Espíritu con que él fue ungido, pues en él todos los fieles son hechos sacerdocio santo y regio, ofrecen sacrificios espirituales a Dios por Jesucristo y pregonan las maravillas de Dios. No se da por tanto miembro alguno que no tenga parte en la misión de Cristo. El mismo Señor, de entre los mismos fieles instituyó a algunos como ministros.

PO 3: Los presbíteros conviven, como con hermanos, con los otros hombres. Su propio ministerio exige por título especial que no se configuren con este siglo, pero requiere al mismo tiempo que vivan en este siglo, conozcan a sus ovejas, estimen el trato humano.

PO 4: Tienen por deber primero anunciar a todos el Evangelio de Dios. La predicación no ha de

ser general y abstracta, sino aplicada a las circunstancias concretas.
PO 5: Ministros de los sacramentos.
PO 6: Rectores del pueblo de Dios.
PO 9: Relación con los laicos.

Palabra de Dios

— Mt 10,1ss: Envío de los doce.
— Jn 20,19-23: Como el Padre me envió, así os envío yo.
— Mt 20,25-28: El que quiera ser el primero que sea el servidor de todos.
— Jn 10,7-18: El buen pastor.
— 1 Pe 2,4-10: Sacerdocio común de los fieles.
— 1 Cor 12,12ss: Muchos miembros y un solo cuerpo.
— Mt 18,18-20: Lo que atéis quedará atado, pues donde están dos o tres en mi nombre, allí estoy yo.

Cuestiones para el diálogo

— «Jesús no fue sacerdote, ni monje, sino un laico». Comentar.

— Sacerdotes ha habido y hay en todas las religiones. ¿También hay sacerdocio en el cristianismo? ¿Qué sería lo específicamente cristiano de dicho sacerdocio?

— La palabra «sacerdote» no aparece en el Nuevo Testamento aplicada a nadie en particular (excepto a Jesús), sino sólo aplicada al conjunto del pueblo de Dios. La palabra «sacerdote» aplicada a personas concretas dentro de la comunidad cristiana apareció en siglos posteriores. ¿Qué nos dice todo esto?

— ¿Cómo ve la opinión pública al sacerdote y a la jerarquía en general? ¿Qué ha cambiado en esa opinión?

— Relación entre el celibato y el ministerio sacerdotal.

— El sacerdocio de la mujer: razones en pro y en contra en este debate posconciliar.

— ¿Qué razones se pueden aducir explicativas de la crisis vocacional?

Reflexión

1. *El sacerdocio es una realidad religiosa antes que cristiana.* Es decir, todas las religiones han tenido y tienen sacerdotes. La forma concreta que adopta el sacerdocio en cada religión depende de la imagen de Dios que en ella se da. Por ello, ha sido clásica la imagen del sacerdote como separado del pueblo (para marcar la separación entre lo sagrado y lo profano), como portador de poderes sagrados (a veces cuasimágicos), como hombre profesionalizado y especializado en el ámbito sagrado (fuera de las realidades seculares), como hombre que con frecuencia explota sus poderes sagrados para adquirir una posición de privilegio o una alianza con el poder... dominando detrás de todo ello la idea del sacerdote como mediador entre Dios y el hombre. En este sentido, Jesús no fue el creador original de la idea del sacerdocio. Ya existía el sacerdocio del Antiguo Testamento en tiempo de Jesús, y él mismo no perteneció al sacerdocio, sino que fue civilmente un laico.

2. Si hay un sacerdocio cristiano, éste *deberá tomar su realidad esencial* no del concepto común universal de sacerdocio, sino *del sacerdocio de Jesús*, que en el Nuevo Testamento se muestra fundamentalmente distinto. En el Nuevo Testamento no se aplica la palabra «sacerdote» a nadie individualmente (fuera de a Jesús), sino que es referida colectivamente al pueblo de Dios. Jesús mismo no es interpretado en e Nuevo Testamento desde catego-

rías cultuales y sacerdotales, sino lateralmente. Los ministerios en la naciente iglesia se designan con palabras tomadas del vocabulario civil no sacral: presbíteros (anciano), apóstolos (enviado), episkopos (supervisor), eklesía (asamblea)... El Nuevo Testamento señala explícitamente que Jesús marca la superación del antiguo sacerdocio y la inauguración de uno nuevo. Toda participación en el sacerdocio de Jesús será participación en esta radical novedad de su misión, de su causa, de su servicio al reino...

3. A lo largo de la historia, también en el sacerdocio cristiano de la iglesia *se han añadido múltiples adherencias* procedentes no del sacerdocio cristiano, sino del sacerdocio pagano. Volvió a caer el sacerdocio en una separación sacralizada respecto del pueblo, en un encumbramiento social y un encerramiento en sí mismo como casta poderosa, un protagonismo clerical absorbente, sofocador de otras energías y posibilidades eclesiales, etc. El Concilio invita a volver a la fuente, que es Jesús mismo.

4. El Concilio señala numerosas *pautas para resituar el ministerio sacerdotal en un horizonte de renovación* dentro del contexto del pueblo de Dios: superación de un planteamiento estrictamente vertical-jerárquico, encarnación en el mundo, primacía del servicio de la Palabra en el anuncio del Evangelio, adopción de una nueva relación con los laicos, concreción y adaptación de la predicación a las circunstancias concretas en que vive el hombre de hoy y la comunidad, articulación con los demás ministerios eclesiales renovados, revitalización de los recursos para la vida espiritual de los sacerdotes, etc.

Examen

— ¿Qué hay en nuestra concepción del sacerdocio de restos de una concepción pagana, no cristiana, quizá mágica?

— ¿Todavía existe algo de «casta sacerdotal», de separación entre sacerdotes y pueblo?

— ¿Qué gestos de clericalismo perviven todavía en la iglesia?

— ¿Seguimos hablando de «las vocaciones» para referirnos a las vocaciones al sacerdocio o a la vida religiosa, como si las otras vocaciones (del seglar, del matrimonio, de otros ministerios...) fueran menos «vocación» o menos importantes ante Dios?

— ¿Apoyamos al sacerdote? ¿Le exigimos un ministerio más concreto, más comprometido? ¿Le apoyamos en nuestra comunidad?

Conversión

— Tomar iniciativas para que en nuestra comunidad cristiana los jóvenes se planteen el discernimiento de su vocación, cualquiera que sea, desde una perspectiva cristiana.

— Propiciar en nuestra comunidad el estudio del tema del sacerdocio y de los ministerios.

— Convertir la «dignidad» sacerdotal a unos planteamientos más evangélicos y de servicio.

— Tomar conciencia en nuestra comunidad de la relación que tenemos con los sacerdotes que nos sirven: acompañarlos, apoyarlos, exigirles...

— Vivir en cada una de nuestras familias un ambiente que haga posible en nuestros hijos un planteamiento verdaderamente evangélico de su vocación cristiana.

— Tomar iniciativas en nuestra comunidad para superar todo vestigio de clericalismo, marginación del seglar, ausencia de ministerios y animadores, etc.

Preces

— Por todos los que entregan su vida al servicio de la comunidad.
— Para que los jóvenes se planteen cristianamente su vocación, más allá de los criterios de nuestra sociedad consumista.
— Para que los sacerdotes se entreguen a tiempo pleno a la causa del servicio al Evangelio.
— Por los sacerdotes que han abandonado el ministerio, y por los muchos que desean volver a él.
— Para que florezca más y más la participación y los ministerios en las comunidades cristianas.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús nos has entregado al verdadero y supremo sacerdote, haz que siempre busquemos por su mediación tu rostro, y que seamos para nuestros hermanos camino que les lleve hacia ti por mediación de J.n.S.

26

Religiosos en el seguimiento de Jesús

Textos conciliares

LG 44: Hay cristianos que hacen una total consagración de sí mismos al servicio de Dios y a su gloria por título nuevo y especial. De ahí nace el deber de trabajar para que el reino de Cristo se asiente y consolide. La profesión de los consejos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a los miembros de la iglesia. Este estado imita más de cerca el género de vida que el Hijo de Dios tomó.

LG 46: Cuiden los religiosos de que, por su medio, muestre la iglesia cada día mejor a Cristo. Los consejos evangélicos contribuyen a la purificación del corazón y a la libertad espiritual... y asemejan más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que Jesús escogió para sí.

PC 1: Ya desde los primeros tiempos hubo hombres y mujeres que llevaron, cada uno a su manera, una vida consagrada.

PC 2: La adecuada renovación de la vida religiosa

comprende, a la vez, un retorno constante a las fuentes y la adaptación a las condiciones de los tiempos. Ha de mantenerse como regla suprema el seguimiento de Jesús tal como se propone en el Evangelio.

PC 5: Elementos comunes a todas las formas de vida religiosa.

PC 8: Los carismas. Cada familia religiosa tiene dones diferentes según la gracia que le ha sido dada.

PC 9: Los monasterios han de ser semilleros de edificación del pueblo cristiano.

PC 12-15: Castidad, pobreza, obediencia y vida común.

Palabra de Dios

— Lc 18,18-30: Invitación al joven rico.
— Lc 7,18-23: Las señales de autenticidad evangélica.
— Mt 16,24-27: Condiciones del seguimiento.
— Lc 10,38-42: Marta y María.
— Mt 10,37-39: El que se reserva su vida la pierde.
— 1 Cor 12,4-30: Unidad y variedad de carismas.
— Ef 4,17 - 5,2: El hombre nuevo.

Cuestiones para el diálogo

— De hecho hay monjes, bonzos, eremitas, santones... «religiosos» también en otras religiones, antes y fuera del cristianismo. ¿Cómo definiríamos la vida religiosa como realidad supracristiana, como experiencia religiosa común?

— ¿Qué sería lo específicamente cristiano de la vida religiosa cristiana?

— ¿En qué hechos y palabras de Jesús lo apoyaríamos?

— Una forma de religiosos o monjes en el tiempo de Jesús fueron los esenios, que vivían en Qumrán. Jesús no se hizo «esenio». ¿Qué puede significar este hecho para la vida religiosa cristiana?

— Se dice que la vida religiosa es —entre otras cosas— signo escatológico. ¿Qué puede significar eso? ¿En qué ha podido cambiar esto en el conjunto de la visión religiosa moderna? ¿Bajo qué condiciones será real hoy día?

— Consagrarse totalmente a sólo Dios... ¿puede implicar consagrarse algo menos al amor de los hombres? ¿Hay alguna forma de disyuntiva entre Dios y hombre, cielo y tierra, iglesia y mundo, lo espiritual y lo mundano, las cosas de Dios y las preocupaciones del mundo?

Reflexión

1. *La vida religiosa*, en sí misma considerada, *es una realidad supracristiana*, es decir, que existía ya antes del cristianismo y sigue existiendo también fuera del cristianismo. Ello nos permite pensar que la vida religiosa tiene una entidad genérica religiosa antes de cualquier concreción confesional. ¿Cuál sería esa entidad? ¿Qué sería lo que, en cualquier religión del mundo, viven los religiosos? La vida religiosa, *como estructura antropológico-religiosa universal*, sería la radicalización de la experiencia religiosa que llevan a cabo algunos hombres y mujeres carismáticos hasta el punto de convertirla en el centro de su opción fundamental y de su proyecto vital.

En este sentido, Jesús no fue el fundador de la vida religiosa en el mundo, pero sí que fue, en este mismo sentido, uno de los más grandes religiosos del mundo.

2. *Otra cosa es la forma concreta que reviste la vida religiosa* en las diferentes religiones. Esta forma

concreta que adopta la vida religiosa dependerá en cada caso de la imagen de Dios que tiene cada religión. Así, la imagen clásica de Dios en las diversas religiones ha dado origen a una vida religiosa marcada por el apartamiento del mundo, el puritanismo, el legalismo, la conciencia de superioridad, el desprecio del mundo, etc.

Jesús también conoció una forma de vida religiosa semejante, fruto de la imagen de Dios del Antiguo Testamento, tal como la vivían los esenios de Qumrán. Y Jesús no se hizo «religioso esenio», porque tenía otra idea de Dios, original, incompatible con aquella forma de vida religiosa de los esenios. Por eso, Jesús fue religioso de una forma absolutamente original, incompatible con la forma clásica existente en su ambiente.

3. *Desde el primer momento* hubo en la historia de la iglesia hombres y mujeres que, llevados por una radicalización de su experiencia religiosa, quisieron seguir a Jesús en su experiencia religiosa fundamental, llevando este seguimiento hasta incluir en sí mismos la reproducción más cercana posible del proyecto existencial y vital de Jesús. Así fue, sin estructuras ni otras influencias, la vida religiosa presente desde el comienzo mismo del cristianismo. *Pero la historia*, con toda la sucesiva carga de influjos culturales, filosóficos y religioso-paganos, se fue encargando de introducir en la vida religiosa cristiana no pocos de los rasgos clásicos de la vida religiosa no cristiana: verticalismo (estableciendo una contraposición entre Dios y hombre, cielo y tierra...), legalismo (oscureciendo el seguimiento del Evangelio con multitud de prescripciones y reglas), conciencia de superioridad (considerándose como estado de perfección), olvido de la encarnación (separación, «fuga mundi», desprecio del mundo), etc. Lo cual quiere decir que *no todo lo que configura de hecho la vida religiosa en la iglesia es, sin más, cristiano*. Hay que proceder a un atento discernimiento.

4. También en la vida religiosa cristiana (UR 6) la renovación consiste en volver a su vocación original. *El origen y la fuente de la vida religiosa cristiana es Jesús*: su causa —el reino de Dios—, su radicalidad hasta la muerte, su encarnación, su pobreza, su palabra, sus hechos, su vida... la revelación de que es portador, la imagen de Dios que nos manifiesta. Por eso dice el Concilio que «el seguimiento de Jesús tal como propone el Evangelio ha de ser tenido por todos los institutos como regla suprema» (PC 2). Esta es la renovación fundamental que el Concilio pide a la vida religiosa.

Examen

— ¿Es el Evangelio y el seguimiento de Jesús la norma suprema de los religiosos hoy día? ¿En qué lo vemos?

— ¿Sigue la vida religiosa la dinámica de encarnación en el mundo que siguió Jesús, como fermento, o sigue alejada del mundo, separándose, evitándolo? Concretar datos y detalles.

— ¿Libera realmente la vida religiosa para poder seguir mejor a Jesús y luchar por su causa?

— ¿Dan los religiosos ejemplo de radicalidad en la construcción del reino de Dios y, por tanto, también en la lucha por la justicia, por la defensa de los derechos humanos, de los pobres, de la libertad... desde su peculiar estado de vida?

— ¿Hacen valer su carisma profético ante el mundo y en el interior de la iglesia?

— ¿Valoramos la existencia de vida religiosa más allá de las instituciones existentes?

— ¿Qué podemos hacer seglares y religiosos por la vida religiosa?

Conversión

— ¿Apoyamos suficientemente a los religiosos exigiéndoles un testimonio más comprometido, actual, moderno, realista?

— ¿Apoyamos el que ya no sean posibles unas comunidades religiosas encerradas en sus propias capillas, en sus «obras propias», sin encarnación real en las comunidades cristianas y en la pastoral de conjunto?

— ¿Nos sentimos todos corresponsables de la vida religiosa en la iglesia?

— ¿Hacemos que los institutos y las instituciones de los religiosos se pongan verdaderamente al servicio del pueblo, de los seglares, de la renovación eclesial?

Preces

— Por las nuevas formas de radicalismo evangélico que aparecen en la iglesia, para que les ayudemos a nacer y a crecer.
— Por las comunidades religiosas que se han embarcado en una profunda renovación evangélica, para que encuentren la comprensión de todos.
— Por los religiosos y religiosas de clausura.
— Por todos los que han abandonado.
— Por los jóvenes que sienten la llamada del seguimiento de Jesús, para que nunca vean su llamada sofocada por las estructuras o las instituciones.
— Por los grupos religiosos que se cierran a la renovación.

Oración

Dios, Padre nuestro, en todos los pueblos y religiones has suscitado hombres y mujeres que han vivido

en radicalidad la experiencia de tu presencia, y en Jesús nos has hecho la llamada perfecta a una entrega radical a la causa del reino. Te damos gracias porque a lo largo y ancho de la historia nunca ha faltado el testimonio de estos hombres y mujeres radicales, la denuncia de su profecía, la fortaleza de su lucha, la confianza de su esperanza, la pasión de su amor a la utopía. Nos mantenemos en la confianza de que, por caminos siempre nuevos, no dejarás que falten nunca ni en tu iglesia ni en el mundo. Por J.n.S.

Apéndice 1

TEXTOS DE TRABAJO

1. *¿Una iglesia vacía de misterio?*

«La única verdadera iglesia es la comunidad de hombres reunida por la profesión de la misma fe cristiana, la comunión de los mismos sacramentos, bajo el gobierno de los legítimos pastores, principalmente del único vicario de Cristo en la tierra, el romano pontífice» (san Roberto Belarmino, *Controversiae,* tomo II: *Prima controversia generalis, lib. III: De Ecclesia militante, cap. II: De definitione Ecclesiae).*

En esta descripción de la verdadera iglesia de Cristo se advierten muy principalmente varias cosas:

Toda la atención está centrada en la iglesia *visible.* Por eso se cuida muy bien Belarmino de describirla exclusivamente desde sus elementos externos: profesión externa de la fe, participación en los sacramentos, organización externa de gobierno y sumisión externa a esta organización. Una iglesia «tan visible y palpable como la sociedad del pueblo romano, o el reino de Francia, o la república de Venecia».

Desde este supuesto es ya fácil determinar quiénes pertenecen a la iglesia y quiénes están fuera de ella. Todos los que, en el plano exterior, coinciden en la profesión de la verdadera fe, toman parte en los mismos sacramentos, y viven sometidos a los legítimos pastores, están dentro de la iglesia. Todos los demás están fuera.

En consecuencia, se puede estar dentro de la iglesia sin poseer virtud cristiana alguna, siendo incluso hereje, mientras se trate de un hereje *oculto.* Pensar lo contrario es, para Belarmino, caer necesariamente en la iglesia invisible de Lutero. Por eso se cuida muy bien de añadir a su anterior descripción de la verdadera iglesia: «Todas las demás definiciones requieren virtudes internas para constituir a uno en iglesia, y, en consecuencia, dirán que la verdadera iglesia es invisible».

Este error hay que evitarlo a toda costa, y sólo cuando se ha evitado

se está describiendo la verdadera iglesia de Cristo, donde se practican las verdaderas virtudes. «Con todo, no creemos que, para que uno pueda ser considerado como parte de esta verdadera iglesia, de que hablan las Escrituras, se requiera de él virtud interior alguna. Bastan la profesión externa de la fe y la comunión de los sacramentos, perceptibles por los sentidos».

Esta insistencia en la visibilidad de la iglesia, para los fines que Belarmino persigue, trae necesariamente estas dos consecuencias: exclusión de toda interioridad en la noción de iglesia; reducción de la parte visible de la iglesia a las categorías vigentes en las sociedades humanas.

RUFINO VELASCO, *La Eclesiología en su historia*, Valencia 1976, 213-215.

2. *Dios mismo obedece a los obispos*

«...Por esto, Padre, yo quisiera en nombre de todos ellos, si me lo permite, arrodillarme delante de usted, y todos estos hermanos conmigo, como un pequeño gesto de adhesión completa a Pedro. Porque yo, Padre, les he dicho una cosa: a través de mi experiencia en tantas naciones y de los sufrimientos que he tenido, he entendido que *Dios obedece a los obispos*, Dios mismo los obedece. Esto me ha impresionado tanto que he pensado: *si Dios mismo les obedece*, ¿cómo no les obedeceré yo y todos nosotros?»

Discurso de KIKO ARGÜELLO ante Juan Pablo II en la Audiencia Privada concedida a los Catequistas itinerantes de las Comunidades Neocatecumenales en la Sala Clementina, el 7 de enero de 1982.

Eclesiología como «jerarcología»

(La eclesiología preconciliar tendía a mirar a la iglesia) «como una maquinaria de mediación jerárquica, de los poderes y del primado de la sede romana, en una palabra, "jerarcología". De otra parte, los dos términos entre los que la mediación tuvo lugar, el Espíritu Santo de un lado

y el pueblo creyente o el sujeto religioso del otro, quedaron fuera de la consideración eclesiológica».

Y. M. CONGAR, *Lay People in the Church*, Md. Newman, 1965, 45.

3. *Etnocentrismo contra catolicidad*

«Cuando el africano se hace cristiano, no reniega de sí mismo sino que recobra en espíritu y en verdad los antiguos valores de la tradición. Sin embargo, nosotros, europeos, occidentales, de la iglesia latina, del rito romano; nosotros, que cantábamos a los acordes del órgano y rezábamos de rodillas y en santo silencio; nosotros, que éramos incapaces de imaginar una danza sagrada al son de los timbales... nosotros pretendíamos que el africano, por el simple hecho de habitar a nuestro lado, adoptara una mentalidad europea y occidental, se integrara en la iglesia latina, rezara según el rito romano, cantara a los acordes y al solemne ritmo del órgano y abandonara el "batuque", el rito, la danza y la oración en movimiento. Era el etnocentrismo total y orgulloso de los europeos y de la iglesia que procedía de Europa».

B. KLOPPENBURG, *Ensaio de uma nova posiçâo,* «Revista Eclesiastica Brasileira» 28 (1968) 410.

Te dimos por mensaje cultura forastera

«(Indígenas): ¡Yo adoraba a Dios!...
(Todos): Y nosotros te misionamos
infieles al Evangelio
clavando en tu existencia
la espada de una Cruz.
¡Campanas de Buena Nueva
tocando a muerto!
Infieles al Evangelio
del Verbo Encarnado,
te dimos por mensaje
cultura forastera.

Nosotros te marcamos a fuego
con un bautismo impuesto,
divisa de reses humanas,
blasfemia de bautismo,
violación de la gracia
y negación de Cristo».

P. CASALDÁLIGA y P. TIERRA, *Misa de la Tierra sin males*, Bilbao 1980, 43-44.

4. *La posición del laico en la Iglesia*

«Un catecúmeno preguntó a un sacerdote católico cuál era la posición del laico en la iglesia. La posición del laico en nuestra iglesia —respondió el sacerdote— es doble: ponerse de rodillas ante el altar, es la primera; sentarse frente al púlpito, es la segunda. El cardenal Gasquet añade: "Olvidó una tercera, meter la mano en el portamonedas"».

Y. M. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona, 1963^3, p 7.

Una comunidad de desiguales

«Pero la iglesia de Cristo no es una comunidad de iguales en la que todos los creyentes tuvieran los mismos derechos. Sino que es una sociedad de desiguales, no solamente porque entre los creyentes unos son clérigos y otros laicos, sino de una manera especial porque en la iglesia reside el poder que viene de Dios por el que es dado a unos el santificar, enseñar y gobernar, y a otros, no».

Concilio Vaticano I, NR 369.

Dejarse conducir dócilmente

«En la jerarquía sola residen el derecho y la autoridad necesarias para promover y dirigir a todos los miembros al fin de la sociedad. En

cuanto al pueblo, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y seguir dócilmente a sus pastores».

PÍO X, *Vehementer Nos*, 8 (año 1906).

5. *Oraciones litúrgicas*

- Te pedimos, Dios omnipotente, que a quienes te has dignado concedernos los dones celestes, por la intercesión de tus santos Cirilo y Metodio, nos concedas despreciar las cosas terrenas. Por J.n.S.

  (Oración de poscomunión en el propio de la misa de san Cirilo y san Metodio, antes de la reforma conciliar).

- ... Porque reputando llenos de hiel los goces del mundo y los dulces atractivos de los placeres, alcanzó los gozos celestiales.

  (Himno de Vísperas del Común de Mártires).

- ... Los lazos de tu cuerpo santificado ya fueron desatados: líbranos de las ataduras del mundo, con la gracia del Dios eterno.

  (Himno de Laudes del Común de Mártires).

- ... Oh Jesús, rey benigno de los cielos, los seguidores de tu nombre menospreciaron este mundo, vacío de frutos y exento de flores.

  (Himno de Vísperas del Común de Mártires).

- ... Por haber despreciado en su corazón los goces perecederos de este mundo, goza ahora, entre los ángeles, del premio de la eternidad.

  (Himno de Laudes del Común de Confesor Pontífice).

- ... Por haber reputado vanos los goces de la tierra, y llenos de miseria los bienes de fortuna, posee ahora, triunfador, los bienes del cielo.

  (Himno de Laudes del Común de Confesor no Pontífice).

- ... Inflamada en amor santo, aborreciendo el amor falso del mundo, recorrió la áspera senda que conduce al cielo. Por haber mortificado

su cuerpo con ayunos, y alimentado su alma con el manjar dulce de la oración, goza ahora de las delicias del cielo.

(Himno de Laudes del Común de Santa no mártir).

Citas de los críticos del cristianismo

«El monje sea como Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía, y no llame a nadie "padre" en esta tierra. Más bien piense él de sí mismo así como si sólo él y Dios existieran» (Seudo-Bernardo).

«Es difícil y hasta imposible disfrutar a la vez de los bienes actuales y los futuros» (Jerónimo).

«Eres demasiado ambicioso, hermano, si quieres primero gozar en este mundo y luego dominar con Cristo» (Jerónimo).

«Vosotros queréis tenerlo todo: Dios y la criatura, y esto es imposible. El placer divino y el placer terrenal no pueden estar juntos» (Tauler).

Citado todo ello por LUDWIG FEUERBACH, en *La esencia del cristianismo*, Buenos Aires 1963, 265 y 133.

6. *Meditación del infierno*

«Ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno... ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos..., oír con las orejas llantos, alaridos, blasfemias contra Christo nuestro Señor y contra todos sus santos... oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas... gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la consciencia... tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas...».

IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, 65-70.

«El alma que ama a Dios desprecia todas las cosas que no son Dios.

El que busca algo fuera de Dios y de la salvación de su alma, no hallará sino tribulación y dolor.

Los santos de Dios... no tuvieron cuenta de lo que se refería a la carne, ni de lo que florecía en esta vida temporal, sino que toda su esperanza e intención anhelaba por los bienes eternos. Todo su deseo se elevaba a lo permanente e invisible.

Vanidad es pensar sólo en la presente vida, y cerrar los ojos a lo por venir. Vanidad es amar lo que tan presto pasa y no apresurarse por llegar a donde el gozo es perdurable.

De cuánta paz y sosiego disfrutaría el que apartando de sí todo vano cuidado pensase solamente en las cosas de la salvación y de Dios».

TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo,* II, 5,3; I, 17,2; I, 22,4; I, 1,4; I, 20,4.

7. *Actitudes erróneas en el culto a María*

«Creemos oportuno llamar la atención sobre algunas actitudes cultuales erróneas. El concilio Vaticano II ha denunciado ya de manera autorizada, sea la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, sea la estrechez de mente que oscurece la figura y la misión de María; ha denunciado también algunas desviaciones cultuales: la vana credulidad que sustituye el empeño serio por la fácil aplicación a prácticas externas solamente; el estéril y pasajero movimiento del sentimiento, tan ajeno al estilo del Evangelio que exige obras perseverantes y activas. Nos renovamos esta deploración: no están en armonía con la fe católica y, por consiguiente, no deben subsistir en el culto católico. La defensa vigilante contra estos errores y desviaciones hará más vigoroso y genuino el culto a la Virgen: sólido en su fundamento, por lo cual el estudio de las fuentes reveladas y la atención a los documentos del Magisterio prevalecerán sobre la desmedida búsqueda de novedades o de hechos extraordinarios; objetiva en el encuadramiento histórico, por lo cual deberá ser eliminado todo aquello que es manifiestamente legendario o falso; adaptado al contenido doctrinal, de ahí la necesidad de evitar pre-

sentaciones unilaterales de la figura de María que, insistiendo excesivamente sobre un elemento, comprometen el conjunto de la imagen evangélica; límpido en sus motivaciones, por lo cual se tendrá cuidadosamente lejos del santuario todo mezquino interés».

PABLO VI, *Marialis Cultus* 38.

8. *La teología preconciliar, alejada del mundo moderno*

«El *Dictionnaire de Théologie Catholique* es una enorme obra colectiva en 15 volúmenes y 41.338 columnas, redactado desde 1930 hasta 1950 y destinado a proporcionar una exposición completa del pensamiento doctrinal de la iglesia católica. Según su director, "abarca todas las cuestiones que interesan al teólogo". ¿Qué hemos encontrado?

En *profession*, nos encontramos con un artículo sobre "profesión de fe". En *métier* (oficio), nada. En *travail* (trabajo), nada. En *profane*, nada. En *paternité*, nada. En *maternité*, nada. En *femme* (mujer), nada. En *amour*, un tercio de columna distribuido de este modo: amor de Dios, cf *charité;* amor del prójimo, cf *charité;* amor propio, unas cuantas líneas que remiten a *ambition;* amor puro, cf *charité;* pero sobre el amor humano propiamente dicho, nada. *Amitié*, nada. *Bonheur*, (felicidad), un tercio de columna para remitirnos a la palabra *béatitude*. *Vie* (vida), un artículo sobre la "vida eterna". *Corps* (cuerpo), un artículo... sobre los cuerpos gloriosos (!). *Sexe*, nada. *Plaisir* (placer), nada. *Joie*, nada. *Souffrance*, nada. *Maladie* (enfermedad), un artículo que comienza con estas palabras: "Bajo este título agrupamos diversos casos de exención de la ley que supone para los enfermos su mal estado de salud" (!). *Mal*, veinticinco columnas. *Economie*, nada. *Politique*, nada. *Pouvoir* (poder): finalmente, un largo artículo de 103 columnas sobre... "el poder del Papa en el orden temporal" (!). *Technique*, nada. *Science:* otra vez un largo artículo dividido en cuatro puntos: ciencia sagrada, ciencia de Dios, ciencia de los ángeles y de las almas separadas, ciencia de Cristo...; pero de lo que llamamos *ciencia*, nada. *Art* (arte): un largo artículo sobre... el arte cristiano primitivo. *Beauté* (belleza), nada. *Valeur*, nada. *Personne*, una línea: cf *hypostase* (!). *Histoire*, nada. *Terre*, nada. *Monde*, nada. *Laïcat*, nada más que un artículo sobre el laicismo, para estigmatizarlo como una herejía (!).

Por consiguiente, del *Dictionnaire de Théologie Catholique* está prácticamente ausente un discurso teológico organizado sobre las realidades terrenas».

Ph. ROQUEPLO, *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios?*, Salamanca 1968, p. 19-21.

Reconciliación con el mundo moderno

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere». (El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna).

Proposición condenada por el «Syllabus» de PÍO IX, 1864.

9. *Desprecio del hombre*

«El hombre... formado de asquerosísimo semen, concebido con desazón de la carne, nutrido con sangre menstrual, que se dice que es tan detestable e inmunda que con su contacto no germinan los frutos de la tierra y sécanse los arbustos... y si los perros comen de ella cogen la rabia».

INOCENCIO III, *De contemptu mundi.*

La mortificación externa

«Las penitencias externas principalmente se hacen por tres effectos: el primero, por satisfacción de los peccados passados; segundo, por vencer a sí mesmo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón, y todas partes inferiores estén más subiectas a las superiores; tercero para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea, ansí como si desea haber interna contrición de sus pecados o llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor passaba

en su passión, o por solución de alguna dubitación en que la persona se halla».

IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, 87.

El tercer grado de humildad

«La tercera manera de humildad es humildad perfectíssima es, a saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, opprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que sabio ni prudente en este mundo».

IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, 167.

La religión es la profundidad

«Ser religioso significa preguntar apasionadamente por el sentido de nuestra vida y estar abierto a una respuesta, aun cuando ella nos haga vacilar profundamente. Una concepción de este tipo hace de la religión algo universalmente humano, si bien deriva de lo que de ordinario se entiende por religión. Religión como dimensión de profundidad no es la fe en la existencia de unos dioses, ni aun siquiera en la existencia de un solo Dios. No consiste en actuaciones o actitudes en las que se manifieste la vinculación del hombre con su dios. Nadie puede discutir que las religiones históricas son, en efecto, "religión" en ese sentido. Pero la verdadera esencia de la religión dice más que la religión tomada en el sentido mencionado; es el ser mismo del hombre en cuanto se pone en juego el sentido de su vida y de la existencia en general.

La religión es la sustancia, el fundamento y la profundidad de la vida del espíritu humano. Esta es la dimensión religiosa del espíritu humano.

Fe es el ser aprehendido por algo que nos atañe incondicionalmente, y Dios es el nombre cuyo contenido consiste en eso que nos atañe incondicionalmente».

PAUL TILLICH, *La dimensión perdida*, Bilbao 1970, pp. 13, 32, 63.

10. *Individualismo religioso*

«¿Dónde estás cuando no estás contigo? Y después de haber discurrido por todas las cosas, ¿qué has adelantado si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y unión verdadera, conviene que todo lo pospongas y tengas a ti sólo ante tus ojos. Tú no necesitas responder por los demás; de ti solo tendrás que dar cuenta».

TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo,* II, 5,2; II, 24,1.

«Huye cuanto puedas del bullicio de los hombres, pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aun cuando se haga con pureza de intención... Quisiera haber callado muchas veces y no haber estado entre los hombres. Cuantas veces estuve entre los hombres volví menos hombre. Al que se separe de los conocidos y amigos, Dios se le aproximará con los santos ángeles... Es cosa laudable que el hombre religioso salga pocas veces, que... no quiera ver a los hombres».

TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo,* I, 10,1; I, 20,2; I, 20,6.

11. *La actividad humana vale sólo por la «recta intención» con que se realiza.*

«Amigo, para revalorizar tu trabajo humano, que la perspectiva y la ascética cristianas te parecen despreciar, tienes que inyectarle la sustancia maravillosa de la buena voluntad. Purifica tus intenciones, y entonces la menor de tus acciones se hallará saturada de Dios.

Sin duda, la materialidad de tus actos no tiene valor definitivo alguno. El que los hombres descubran una verdad o un fenómeno más o menos, que hagan o no buena música o imágenes bellas, que su organización terrestre esté más o menos lograda, esto carece directamente de importancia para el cielo. Nada, en efecto, de cuanto atañe a estas creaciones o a estos descubrimientos formará parte de las piedras con que está construida la nueva Jerusalén. Pero lo que constará allí arriba, lo que siempre permanecerá, es el haber obrado en todo *conforme* a la voluntad de Dios.

Dios no necesita, en absoluto, es evidente, de ninguno de los pro-

ductos de tu industriosa actividad, puesto que todo puede tenerlo sin ti. Lo que exclusivamente le interesa a Dios y, claro está, desea intensamente, es que se haga un uso fiel de la libertad y que se le dé a él preferencia sobre los objetos que nos rodean.

Comprende bien esto: sobre la tierra las cosas no te han sido dadas más que como una materia para que te ejercites sobre ella, sobre la cual es preciso que hagas espíritu y corazón como sobre tabla rasa. Estás en un terreno de prueba, en el que Dios puede juzgar si eres o no apto para ser transportado al cielo, a presencia suya. Estamos de prueba. Por tanto, poco importan ni el valor ni lo que será de los frutos de la tierra. El problema está en saber si te has servido de ellos para aprender a obedecer y a amar.

No te apegues, pues, a la grosera envoltura de las obras humanas. No es sino paja, combustible, o frágil alfarería. Piensa, en cambio, que en cada una de estas humildes vasijas es posible trasvasar, como si fuera savia o un precioso licor, el espíritu de docilidad y de unión con Dios. Si los fines terrestres en sí mismos nada valen, pueden ser, sin embargo, objeto de amor, puesto que ofrecen la ocasión de dar pruebas de tu fidelidad al Señor».

TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Madrid 1972, p. 27-28. Palabras que el autor pone en boca del «director espiritual clásico».

12. *El poder material sometido al espiritual*

«Por apremio de la fe, obligados a creer y mantener que hay una sola y Santa Iglesia Católica y la misma Apostólica, y nosotros firmemente la creemos y simplemente la confesamos, y fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados...

Por las palabras del Evangelio somos instruidos de que, en ésta y en su potestad, hay dos espadas: la espiritual y la temporal... Una y otra están en la potestad de la iglesia, la espiritual y la material. Mas ésta ha de esgrimirse en favor de la iglesia: aquélla, por la iglesia misma. Una por mano del sacerdote, otra por mano del rey y de los soldados, si bien a indicación y consentimiento del sacerdote. Pero es menester que la espada esté bajo la espada y que la autoridad temporal se someta a la espiritual... Que la potestad espiritual aventaje en dignidad y nobleza a cual-

quier potestad terrena, hemos de confesarlo con tanta más claridad cuanto aventaja lo espiritual a lo temporal... Porque, según atestigua la verdad, la potestad espiritual tiene que instituir a la temporal, y juzgarla si no fuere buena... Luego si la potestad terrena se desvía, será juzgada por la potestad espiritual; si se desvía la espiritual menor, por su superior; mas si la suprema, por Dios solo, no por el hombre, podrá ser juzgada...

Esta potestad espiritual, aunque se ha dado a un hombre y se ejerce por un hombre, no es humana antes bien divina, por boca divina dada a Pedro, y a él, y a sus sucesores confirmada en Aquel mismo a quien confesó, y por ello fue piedra, cuando dijo al Señor al mismo Pedro: "Cuanto ligares", etc.

Someterse al Romano Pontífice, lo declaramos, lo decimos, definimos y pronunciamos como de toda necesidad de salvación para toda humana criatura».

BONIFACIO VIII, Bula *Unam Sanctam* (año 1302).

La excomunión de Pedro III de Aragón (año 1283)

«Hemos estimado oportuno que una sentencia vengadora alcance al mencionado Pedro, descendiente de los reyes de Aragón, y a su desmedida osadía. Por ello, al tiempo que declaramos libre el reino de Aragón y demás tierras de este rey conforme al consejo de sus hermanos, según se indica a continuación, privamos por sentencia a dicho Pedro, rey de Aragón, por exigirlo así la justicia, de su reino, tierra y honor real y, despojándole de ellos, los ofrecemos a la ocupación de católicos (...).

A sus vasallos, a quienes hemos absuelto ya del juramento de fidelidad por el que pudieran estarle sujetos, los declaramos totalmente libres y los eximimos una vez más expresamente de él y de cualquier vínculo de fidelidad y homenaje.

Nos, pues, damos por nulos con pleno poder las uniones, pactos, alianzas, acuerdos y cuanto de tal haya podido existir; dispensamos por entero de los juramentos prestados con tal motivo y de las penas señaladas a todos y a cada uno de cuantos se obligaron solemnemente a observarlos. Y de muy especial manera a los arzobispos, obispos y demás eclesiásticos, a los condes, vizcondes, barones, vecinos y moradores sobredichos del reino y tierras de Aragón prohibimos expresamente que reciban o tengan por rey al citado Pedro, rey que fue de Aragón, prohi-

bimos que le obedezcan y atiendan, en su persona o en la de quien le represente, en materia de tributos, ayudas, deudas por derecho real o señorío, o traten de darle satisfacción bajo el pretexto que sea...»

Bullarium Romanum IV, 64.

Una iglesia al servicio de los hombres

«La iglesia sólo es iglesia cuando existe para los demás. Por poner un ejemplo, debería dar todos sus bienes a los pobres.

El clero debería vivir exclusivamente de lo que libremente le ofrecieran los miembros de su congregación, o acaso realizando alguna tarea secular.

La iglesia debe participar en los problemas seculares de la vida humana normal, no intentando dominar, sino ayudando y sirviendo».

D. BONHOEFFER, *Cartas desde la prisión.*

13. *La religión, la tranquilidad y la revolución*

«La libertad religiosa es muy perjudicial para la libertad verdadera, tanto de los gobernantes como de los gobernados. La religión, en cambio, es sumamente provechosa para esa libertad, porque coloca en Dios el origen primero del poder e impone con la máxima autoridad a los gobernantes la obligación de no olvidar sus deberes, de no mandar con injusticia o dureza y de gobernar a los pueblos con benignidad y con un amor casi paterno. Por otra parte, la religión manda a los ciudadanos la sumisión a los poderes legítimos como a representates de Dios y los une a los gobernantes no solamente por medio de la obediencia, sino también con un respeto amoroso, prohibiendo toda revolución y todo conato que pueda perturbar el orden y la tranquilidad pública».

LEÓN XIII, *Libertas praestantissimum,* 17 (año 1888).

La religión, por encima de las turbulencias políticas

«Es necesario separar también en nuestra apreciación intelectual la religión y la política, que son diferentes por su misma naturaleza específica. Porque las cuestiones políticas, por muy honestas e importantes que sean, consideradas en sí mismas, no trascienden los límites de esta vida terrena. Por el contrario, la religión, que, nacida de Dios, refiere a Dios todas las cosas, se levanta mucho más alto, llegando hasta el cielo. Lo que la religión quiere, lo que pretende, es llenar el alma, que es la parte más valiosa del hombre, con el conocimiento y el amor de Dios y conducir por un camino seguro al género humano a la ciudad futura, hacia la cual tendemos. Por lo cual es acertado considerar la religión y cuanto de un modo particular esté ligado con ella como realidades pertenecientes a un orden superior. De donde se sigue que la religión, por ser el mayor de los bienes, debe permanecer siempre entera en medio de las mudanzas de la vida humana y de los cambios políticos de los Estados. Porque la religión abarca todos los tiempos y se extiende a todos los territorios. Y los afiliados a partidos políticos contrarios, aunque disientan en todo lo demás, es necesario que estén todos de acuerdo en este punto: que es preciso salvar en el Estado la religión católica».

LEÓN XIII, *Cum multa*, 3 (año 1882).

14. *Las desigualdades sociales, algo natural e inmutable*

«Sepan, además, que también cae dentro de la natural e inmutable condición de las cosas humanas que, aun fuera del orden de una autoridad superior, unos prevalezcan sobre otros, ya por las diversas dotes de alma y de cuerpo, ya por las riquezas u otros bienes de esta índole, y que jamás, bajo pretexto alguno de libertad o de igualdad, puede ocurrir que sea lícito invadir los bienes o los derechos ajenos o violarlos de cualquier modo».

PÍO IX, *Nostis et nobiscum*, 19 (año 1849).

Las desigualdades sociales, algo querido por Dios

«La sociedad humana tal como Dios la ha establecido está compuesta por elementos desiguales. En consecuencia es conforme al *orden establecido por Dios* que en la sociedad humana existan príncipes y súbditos, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos».

PÍO X, *Fin dalla nostra prima enciclica*, 5 (año 1903).

La verdadera igualdad social

«Sepan, finalmente, los fieles confiados a los cuidados vuestros y nuestros que la verdadera y perfecta libertad e igualdad entre los hombres consiste en la guarda de la ley cristiana, puesto que Dios omnipotente, que creó *al humilde y al poderoso* y para quien *es igual el cuidado de todos* (Sab 6,8) *no dejará fuera a ninguno ni temerá la grandeza de nadie* (ib) y determinó el día *en que habrá de juzgar al orbe entero en equidad* (He 17, 31)».

PÍO IX, *Nostis et nobiscum*, 23 (año 1849).

«La igualdad de los diferentes miembros sociales consiste sólo en que todos los hombres tienen su origen en Dios Creador, que han sido redimidos por Jesucristo y deben a la norma exacta de sus méritos y deméritos ser juzgados y premiados o castigados por Dios».

PÍO X, *Fin dalla nostra prima enciclica*, 5 (año 1903).

15. *Abrir la Biblia al pueblo*

«El sol es común y está expuesto a la vista de todos, no de otro modo a como lo está la doctrina de Cristo. No aleja en absoluto a nadie, como no sea que uno mismo se aleje, privándose a sí mismo. Discrepo, en efecto, vehementemente de quienes no quieren que las Sagradas Escrituras, traducidas a la lengua del vulgo, sean leídas por los laicos, como si

Cristo hubiera enseñado cosas tan intrincadas que apenas puedan ser comprendidas por unos pocos teólogos, o como si la defensa de la religión cristiana estuviera en ser desconocida. Tal vez sea bastante acertado que se guarden los secretos de los reyes. Pero Cristo desea que los suyos sean divulgados todo lo que sea posible. Yo quisiera que todas la mujercillas leyesen el Evangelio y las epístolas de san Pablo. Y ojalá que hubiese traducciones a todas la lenguas para que esos escritos pudieran ser leídos y conocidos no sólo por escoceses e irlandeses, sino también por turcos y sarracenos. El primer paso es ciertamente conocerlos de alguna manera...

Ojalá que el labrador junto a su esteva tararease algún trozo tomado de la Biblia; ojalá que el tejedor entonase algún pasaje sagrado junto a su lanzadera; ojalá que el caminante aliviase el tedio del viaje con charlas de esta suerte. Que todas las conversaciones de los cristianos arranquen de estos textos sagrados, pues en verdad somos tales como son nuestras conversaciones de cada día. Que cada cual llegue hasta donde pueda y que cada cual exprese lo que pueda...

¿Por qué limitamos a unos pocos una profesión que es propiedad común de todos? Pues ya que el bautismo es común por igual a todos los cristianos y es la profesión primera de la fe cristiana, y ya que los demás sacramentos y, en último término, el premio de la inmortalidad pertenecen a todos por igual, no es coherente que sólo los dogmas hayan de ser relegados a esos pocos a los que hoy la gente llama teólogos o monjes».

ERASMO DE ROTTERDAM, *Paraclesis, id est, adhortatio ad Christianae philosophiae studium,* prólogo a la edición del Nuevo Testamento (año 1556).

16. *Los tres primeros capítulos del Génesis*

«Carecen de sólido fundamento los sistemas exegéticos excogitados para excluir el sentido literal histórico de los tres primeros capítulos del Génesis. No se puede decir que no contengan narraciones de cosas acaecidas realmente, sino, o bien mitos paganos purgados de politeísmo, o bien símbolos presentados como historia, o bien leyendas sólo parcialmente históricas compuestas para edificación. En especial, no se puede poner en duda el sentido literal histórico en lo relativo a hechos que to-

can los fundamentos de la religión cristiana, como son: la creación universal, la peculiar creación del hombre, la formación de la mujer a partir del hombre; la unidad del género humano, la felicidad original en el estado de justicia, el precepto divino como prueba, la trasgresión bajo sugestión del diablo en figura de serpiente, la caída del estado original, la promesa del futuro Reparador».

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, año 1909; Denzinger 2121-2128, abreviado.

Los motivos de la encarnación

«...la cosa que tengo que contemplar; que es aquí, cómo las tres personas divinas miraban toda la planicia o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, embiando al ángel san Gabriel a Nuestra Señora...».

IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, 102.

17. *Replanteamiento teológico y litúrgico desde el misterio pascual*

«Según una idea demasiado extendida, la resurrección es un epílogo. El misterio se representa por entero en el calvario, y el drama tiene su desenlace el viernes santo a la hora nona. La pascua nos da a conocer los destinos del héroe después de su gran aventura. Consumada su obra, era necesario que el Hijo de Dios volviera a la vida, "por cuanto no era posible que fuera dominado por la muerte" (He 2,24).

La Escritura no concibe de este modo la historia de nuestra redención.

En tiempos no muy alejados de nosotros, la teología disertaba sobre la redención de Jesucristo sin mencionar siquiera su resurrección. Se ingeniaban los teólogos en valorar el alcance apologético del hecho de pas-

cua, pero no pensaban en escudriñarlo como un insondable misterio de salvación.

Concebían la obra redentora de Cristo consumada en su encarnación, su vida y su muerte en cruz. Insistían en el carácter de reparación, de satisfacción y de mérito de esta vida y muerte, y por lo común no pasaban de ahí. Si a veces mencionaban la resurrección, no era tanto para señalarle un puesto en el misterio de nuestra salvación, como para mostrar en ella el triunfo personal de Cristo sobre sus enemigos, y como una especie de desquite glorioso sobre sus años de humillaciones redentoras. En una palabra, la resurrección de Cristo quedaba privada de la significación profunda que los primeros heraldos del Evangelio habían propugnado y relegada a la periferia de la economía de nuestra restauración. Una omisión tan sensible tenía que empobrecer la teología de la redención.

En la historia de la espiritualidad de la iglesia, el despertar de la conciencia sobre el misterio pascual será indudablemente el mayor acontecimiento de nuestro tiempo».

F. X. DURRWELL, *La Resurrección de Jesús, misterio de salvación,* Barcelona 1967, p. 17, 11 y 12.

18. *Condiciones para comulgar*

«(...) La misa nació durante una comida. Comer juntos es señal de amistad, de unión, de fiesta. El que come del mismo plato es porque es de la familia, es amigo, compañero leal. En la misa todos comen del mismo pan, en el mismo plato, beben del mismo vino, en la misma copa.

El pan y el vino son Jesús. Esta comida se llama comunión: unión con Dios, nuestro Padre; unión con los hermanos; señal de igualdad.

Sólo puede comer de este pan el que es compañero de verdad:

— que sabe repartir con los otros lo que tiene;
— que se compromete con los pobres y los débiles, como Jesús;
— que lucha para que no falte el pan en la mesa de nadie, para que todos tengan justicia y libertad.

No puede comulgar el que sólo se preocupa de sí mismo, de sus negocios e intereses:

— que explota a la clase trabajadora;
— que obliga a los otros a vivir sometidos;
— que persigue a los otros y no da valor a los pobres y a los débiles.

La mesa de Dios es la mesa de los pobres y oprimidos que luchan por la igualdad y la justicia.

Jesús siempre ha estado al lado de los pobres y oprimidos y contra los explotadores y dominadores del pueblo, contra los que usaban la religión para su provecho. Por eso le llamaron agitador y subversivo y lo mataron. Pero la muerte de Jesús no acabó con él. ¡Resucitó! Está vivo. La resurrección de Jesús es la gran fuerza de los cristianos, fuente de coraje y esperanza. Es señal y garantía de la victoria y la liberación.

El pan y el vino en la misa son señal y recuerdo de la muerte de Jesús. El pan es el cuerpo matado. El vino, la sangre derramada. Es presencia de Jesús resucitado en medio de la comunidad. Comer este pan, beber este vino, compromete al cristiano a luchar y vivir como Jesús, sin miedo a la persecución, al sufrimiento y hasta la muerte.

Participar en la misa es unir todo trabajo, todo sufrimiento, toda lucha, toda muerte, al sufrimiento y la muerte de Jesús, para ser transformados por la fe, por la unión del pueblo, por la lucha valiente contra la explotación y la injusticia, en alegría y fiesta de victoria como la muerte de Jesús se transforma en vida y "resurrección".

PRELATURA DE SÂO FÉLIX DO ARAGUAIA, *¿Qué es la misa?*, Vozes, Petrópolis 1980.

19. *La condena de la conquista de América*

«Que esta guerra sea injusta se demuestra, en primer lugar, teniendo en cuenta que ninguna guerra es justa si no hay alguna causa para declararla; es decir, que la merezca el pueblo contra el cual se mueve la guerra, por alguna injuria que le haya hecho al pueblo que ataca. Pero el pueblo infiel que vive en su patria separada de los confines de los cristianos, y al que se decide atacar con la guerra sin más razón que la de sujetarlo al imperio de los cristianos, la de que se disponga a recibir la religión cristiana y la de que se quiten los impedimentos de la fe, no le ha hecho al pueblo cristiano ninguna injuria por la cual merezca ser atacado con la guerra; luego esta guerra es injusta...

Esta guerra es inicua, y la razón es que daña la piedad referente a Dios. La daña disminuyendo o poniendo obstáculos a la misma piedad divina, al culto y honor divinos, que se acrecentarán con la dilación de la fe, y con la conversión de los gentiles a quienes estos hombres escandalizan, despedazan y matan...

Es, finalmente, una guerra tiránica. Primero, porque es violenta y cruel y se hace sin haber culpa ni causa, como obra propia de ladrones, salteadores y tiranos; porque no tienen ningún derecho para hacer las cosas profundamente injuriosas y nefandas que hacen, trayéndoles a los gentiles las mayores plagas, angustias y calamidades, como si fueran, que de hecho lo son, una ruina de la mayor parte del género humano. Segundo, porque anteponen su propia utilidad particular y temporal, cosa que es propia de los tiranos, al bien común y universal, es decir, al honor divino y a la salvación y vida espiritual y temporal de innumerables personas y pueblos. De donde se deduce que el principado adquirido con tal guerra es injusto, malo y tiránico, y está lleno de las maldiciones de Dios».

Fr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem* (año 1536-1537), cap. 7,2.

Renovación de la vocación misionera de la Iglesia en el Concilio

«El "estado de sitio" de la iglesia de los siglos XIX y XX hasta el Vaticano II, tiempo en que se formó el modelo de la "restauración espiritual del barroco", pudo defender artificialmente la seguridad existencial del sacerdote, creando unos muros frente al espacio real de la vida y el pensamiento moderno. Pero esta situación era incompatible con la esencial vocación misionera de la iglesia. Había que optar por que la iglesia se convirtiera en una secta marginal o volver a abrir el diálogo con la historia en marcha. Esta fue la opción del Vaticano II. Se abrió la ventana y entró un huracán. ¿De quién es la culpa? Cuatro siglos de desfase y de empeñarse en mantener lenguajes dogmáticos, éticos, teológicos, espirituales... desfasados y sin vigencia para el hombre real que vive a la altura del tiempo».

FERNANDO URBINA, *Modelos de santidad sacerdotal*, «Concilium» 149 (1979) 430.

«Jesucristo, liberador del género humano, que vino para restaurar y acrecentar la dignidad antigua de la naturaleza, ha socorrido de modo extraordinario la voluntad del hombre y la ha levantado a un estado mejor, concediéndole, por una parte, los auxilios de su gracia y abriéndole, por otra parte, la perspectiva de una eterna felicidad en los cielos. De modo semejante la iglesia ha sido y será siempre benemérita de este preciado don de la naturaleza, porque su misión es precisamente la conservación, a lo largo de la historia, de los bienes que hemos adquirido por medio de Jesucristo. Son sin embargo muchos los hombres para los cuales la iglesia es enemiga de la libertad humana. La causa de este prejuicio reside en una errónea y adulterada idea de la liberdad (1).

Nos hemos hablado ya en otras ocasiones sobre las *libertades modernas*, separando lo que en éstas hay de bueno de lo que en ellas hay de malo. Hemos demostrado al mismo tiempo que todo lo bueno que estas libertades presentan es tan antiguo como la misma verdad, y que la iglesia lo ha aprobado siempre de buena voluntad y lo ha incorporado siempre a la práctica diaria de su vida. La novedad añadida modernamente, si hemos de decir la verdad, no es más que una auténtica corrupción producida por las turbulencias de la época y por la inmoderada fiebre de revoluciones (2).

... De las consideraciones expuestas se sigue que es totalmente ilícito pedir, defender, conceder la libertad de pensamiento, de imprenta, de enseñanza, de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Porque si el hombre hubiera recibido realmente estos derechos de la naturaleza, tendría derecho a rechazar la autoridad de Dios y la libertad humana no podría ser limitada por ley alguna. Síguese además que estas libertades, si existen causas justas, pueden ser toleradas, pero dentro de ciertos límites para que no degeneren en un insolente desorden. Donde estas libertades estén vigentes, usen de ellas los ciudadanos para el bien, pero piensen acerca de ellas lo mismo que la iglesia piensa. Una libertad no debe ser considerada legítima más que cuando supone un aumento en la facilidad para vivir según la virtud. Fuera de ese caso, nunca» (30).

LEÓN XIII, *Libertas praestantissimum* (año 1888).

«Y lo primero de todo, si la Majestad del Rey se profesase no solamente católico, como siempre lo ha hecho, sino contrario abiertamente y enemigo de las herejías, y declarase a todos los errores hereticales guerra manifiesta y no encubierta, éste parece que sería, entre los remedios humanos, el mayor y más eficaz.

Aprovecharía también en gran manera no permitir que siga en el gobierno, sobre todo en el supremo, de alguna provincia o lugar, ni en cargos de justicia ni en dignidades, ninguno inficionado de herejía.

Finalmente, ¡ojalá quedase asentado y fuese a todos manifiesto que, en siendo uno convencido, o cayendo en grave sospecha de herejía, no ha de ser agraciado en honores o riquezas, sino antes derrocado de estos bienes! Y si hiciesen algunos escarmientos, castigando a algunos con pena de la vida, o con pérdida de bienes y destierro, de modo que se viese que el negocio de la religión se tomaba de veras, sería tanto más eficaz este remedio.

Todos los profesores públicos de la Universidad de Viena y de las otras o que en ellas tienen cargo de gobierno, si en las cosas tocantes a la religión católica tienen mala fama, deben, a nuestro entender, ser desposeídos de su cargo. Lo mismo sentimos de los rectores, directores y lectores de los colegios privados, para evitar que inficionen a los jóvenes. Todos los maestros de escuela y ayos deberían tener entendido y probar de hecho con la experiencia, que no habrá para ellos cabida en los dominios del Rey, si no fuesen católicos y dieren públicamente pruebas de serlo.

Convendría que todos cuantos libros heréticos se hallasen, hecha diligente pesquisa, en poder de libreros y de particulares, fuesen quemados, o llevados fuera de todas las provincias del reino. Otro tanto se diga de los libros de los herejes, aun cuando no sean heréticos, como los que tratan de gramática, o retórica, o de dialéctica, de Melanchton, etc. Sería asimismo de gran provecho prohibir bajo graves penas que ningún librero imprimiese alguno de los libros dichos.

No debería tolerarse curas o confesores que estén tildados de herejía, y a los convencidos de ella debíase de despojar enseguida de todas las rentas eclesiásticas; que más vale estar la grey sin pastor, que tener por pastor a un lobo.

Los que fuesen convencidos de herejía, serían infames e inhábiles para todos los honores; y, aun, pareciendo ser posible, tal vez fuese pru-

dente consejo penarlos con destierro o cárcel, y hasta alguna vez con la muerte».

IGNACIO DE LOYOLA a Pedro Canisio, 13 de agosto 1554.

No a la libertad religiosa

«Liberum cuique homini est eam amplecti ac profiteri religionem, quam rationis lumine quis ductus veram putaverit». (Todo hombre es libre para abrazar y profesar la religión que juzgue verdadera guiado por la luz de su razón).

Proposición condenada por el *Syllabus* de PÍO IX, 1864.

Estar agradecidos a Constantino

«Porque es muy doloroso que, mientras agradecemos a la divina Providencia por haber llamado a Constantino desde las tinieblas del gentilismo para que erigiese templos y altares a aquella religión que sus antecesores durante tres siglos intentaron exterminar, restituyese a los cristianos los bienes usurpados y diese al cristianismo plena libertad religiosa, nosotros, en medio del coreado progreso de la civilización y en medio de tanta luz científica, debamos reclamar en vano para la iglesia, incluso de los gobiernos cristianos, aquella libertad que estos mismos reconocen o deberían reconocer como necesaria para el desenvolvimiento de la acción sobrenatural de la iglesia en la tierra».

PÍO X, *La libertad de la iglesia,* 1 (año 1913).

22. *Derechos humanos en la iglesia*

«Han de ser respetados los derechos dentro de la iglesia. De cualquier modo en que uno esté asociado a la iglesia, nadie debe ser privado de los derechos comunes.

La iglesia reconoce a todos el derecho a una conveniente libertad de

expresión y de pensamiento, lo cual supone también el derecho a que cada uno sea escuchado en un espíritu de diálogo que mantenga una legítima variedad dentro de la iglesia.

Los procedimientos judiciales deben conceder al imputado el derecho a saber quiénes son sus acusadores, así como el derecho a una conveniente defensa. La justicia, para ser completa, debe incluir la rapidez en el proceso, y esto se requiere especialmente en las causas matrimoniales».

SÍNODO MUNDIAL DE OBISPOS DE 1971, *La justicia en el mundo,* III, 1.

Quemar a los herejes

«Haereticos comburi est contra voluntatem Spiritus». (Quemar a los herejes es algo contrario a la voluntad del Espíritu).

Proposición condenada como error de Martín Lutero por la Bula *Exsurge Domine* de LEÓN X, del 15 de junio de 1520 (Denzinger 773).

El Papa y el Secretario General del PCUS

«La posición del Papa, en relación con los demás miembros de la jerarquía, es muy parecida a la del Secretario General en el Partido Comunista de la Unión Soviética antes de la revolución china. El Papa es, por tradición, el guía infalible de la política y, por dogma, el intérprete infalible de la doctrina. El Secretario General del PCUS estaba en una posición equivalente: poseía su autoridad "teológica" reconocida y era el principal intérprete del cuerpo doctrinal (las obras de Marx y Lenin). Tanto uno como otro eran jefes de dos gigantescas burocracias que englobaban al conjunto de los fieles —las masas cristianas o el partido socialista—, pero que se definían como sus "vanguardias" y se arrogaban el derecho de hablar en su nombre. La base organizativa para el ejercicio de su poder la constituía un grupo de "élite", seleccionado de entre el personal profesional y fijo, en cuyo seno existía una nítida predominancia nacional: la Curia Romana, de mayoría italiana, y el Politburó, de mayoría rusa. En teoría, para el reclutamiento de los cuadros no se hacían discriminaciones entre los grupos sociales, y todos tenían iguales oportunidades de

ascender. Sin embargo, en un caso se privilegiaba a la burguesía, y en el otro al proletariado. Estos cuadros tenían la obligación común de adherirse sin la menor crítica a las estructuras de poder establecidas, así como de prometerles obediencia. Su libertad de expresión quedaba limitada por la invocación de "razones mayores" —el interés del proletariado y de la revolución, o el de la iglesia—, cuyos límites únicamente los árbitros supremos eran capaces de definir. La formación de los cuadros, tanto en un caso como en otro, tenía lugar en escuelas especializadas, cuya ideología era estrictamente controlada por un aparato burocrático y cuyos profesores eran escogidos por razón de su ortodoxia, su lealtad y sus conocimientos del cuerpo de doctrina. Las dos burocracias disponían de organizaciones especializadas, entre ellas las encargadas de la vigilancia de la pureza de doctrina...».

C. A. DE MEDINA y P. A. RIBEIRO DE OLIVEIRA, *Autoridade e participaçâo. Estudo sociológico da Igreja católica*, Petrópolis 1973, citado por LEONARDO BOFF, en *Iglesia, carisma y poder*, Santander 1982 pp. 102-103.

23. *Institución y crítica en la Iglesia*

«A través de la historia, desde sus primeros tiempos, ha tenido la iglesia un aspecto institucional. Ha tenido ministros reconocidos, fórmulas confesionales aceptadas y fórmulas prescritas de adoración pública. Todo ello es necesario, y por lo tanto bueno, pero no implica necesariamente una institucionalización exagerada, de la misma manera que la existencia del Papa no implica papismo, ni la existencia de leyes legalismo, o la de dogmas dogmatismo. Por institucionalismo queremos decir un sistema en el que los elementos institucionales son considerados como primarios. Desde el punto de vista de este autor, el institucionalismo es una deformación de la verdadera naturaleza de la iglesia, una deformación que desgraciadamente ha afectado a la iglesia en ciertos períodos de su historia, y que permanentemente existe un peligro de institucionalización en la iglesia. Un creyente cristiano se debe oponer enérgicamente al institucionalismo y esto no debe estar reñido con su fuerte compromiso con la iglesia como institución».

AVERY DULLES, *Modelos de Iglesia*, Santander 1975, p. 36.

Una iglesia que no necesita renovación

«Es por demás absurdo y altamente injurioso decir que es necesaria una cierta restauración o regeneración (de la iglesia) para hacerla volver a su primitiva incolumidad, dándole de nuevo vigor, como si se hubiese de creer que la iglesia es pasible de defecto, ignorancia o de cualquier otra de las imperfecciones humanas».

GREGORIO XVI, *Mirari Vos*, 10.

Iglesia, sociedad perfecta

«Enseñamos y declaramos: La iglesia tiene todas las marcas de una sociedad perfecta. Cristo no dejó a esta sociedad indefinida y sin su forma, sino que más bien él mismo le dio existencia, y su voluntad determinó la forma de esta existencia y le dio su constitución. La iglesia no es parte ni miembro de ninguna otra sociedad y no tiene nada que ver en ningún sentido con ninguna otra sociedad. Es tan perfecta en sí misma que es esto lo que la distingue de todas las demás sociedades humanas y la sitúa por encima de todas ellas».

(Primer esquema de la Constitución Dogmática sobre la iglesia preparada por el Concilio Vaticano I).

24. *La cuestión de las relaciones entre ricos y pobres*

«La cuestión de las relaciones del rico y del pobre, que tanto preocupa a los economistas, sería perfectamente deslindada si a la pobreza no le falta dignidad; que el rico debe ser generoso y lleno de misericordia; el pobre, contento con su suerte y satisfecho de su trabajo; pues que ni el uno ni el otro han nacido para el goce de los bienes perecederos, y deben subir al cielo, el uno por la paciencia y el otro por la liberalidad».

LEÓN XIII, *Auspicato Concessum*, 12 (año 1882).

¿Iglesia de los pobres?

«La sabiduría católica provee también a la tranquilidad pública y doméstica con los principios que mantiene y enseña respecto al derecho de propiedad y la distribución de los bienes adquiridos para las necesidades y utilidad de la vida. Porque los socialistas presentan el derecho de propiedad como pura invención humana, contraria a la igualdad natural de los hombres. Proclaman, además, la comunidad de bienes y declaran que no puede tolerarse con paciencia la pobreza, y que es lícito violar impunemente el derecho de propiedad de los ricos. La iglesia, en cambio, reconoce, con mayor sabiduría y utilidad, la desigualdad entre los hombres, distintos por las fuerzas naturales del cuerpo y del espíritu, desigualdad existente también en la posesión de los bienes. Manda además que el derecho de propiedad nacido de la misma naturaleza sea mantenido intacto e inviolado en manos de quien lo posee...

La iglesia, sin embargo, no descuida la defensa de los pobres. Como piadosa madre no deja de proveer a las necesidades de éstos. Por el contrario, abrazándoles en su seno con materno afecto y teniendo en cuenta que representan a la persona de Cristo, los honra grandemente y los alivia de todos los modos posibles. Se preocupa solícitamente por levantar en todas partes casas y hospicios, en que son recogidos, alimentados y cuidados, y cuida de colocar estos establecimientos bajo su protección. Además impone a los ricos el estricto deber de dar lo superfluo a los pobres y les recuerda que deben temer el juicio divino, que los condenará a los suplicios eternos si no alivian las necesidades de los indigentes. Por último eleva y consuela el espíritu de los pobres, proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, y recordándoles las palabras con las que el Señor les declaró bienaventurados, prometiéndoles la eterna felicidad. ¿Quién no ve en esta doctrina el medio mejor para arreglar el antiguo conflicto entre pobres y ricos?».

LEÓN XIII, *Quod apostolici muneris*, 9 (año 1878).

Cristianismo y socialismo

«No se puede ser verdadero católico y verdadero socialista».

PÍO XI, *Quadragesimo anno*, 12 (año 1931).

La condición de la pobreza

«A esta advertencia de Cristo nuestro Señor y a los demás severísimos avisos sobre el uso de las riquezas y sus peligros que la iglesia católica guarda celosamente, se debe que la condición de los pobres y necesitados sea más llevadera en los pueblos católicos que en otros cualesquiera. Y podría ayudárselos más abundantemente en nuestro país si muchas instituciones creadas por nuestros mayores para socorrerlos no se vieran forzadas a cerrar sus puertas o no hubieran sido destruidas hace poco por las reiteradas revueltas políticas. Recuerden por lo demás nuestros pobres que, como lo enseña el propio Cristo, no tienen por qué sentir tristeza de su condición: a veces la pobreza ofrece un camino más fácil para conseguir la salvación, siempre, claro está, que se soporte pacientemente la indigencia y no se sea pobre sólo de cuerpo, sino también de espíritu. Ya que dijo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».

PÍO IX, *Nostis et nobiscum,* 21 (año 1849).

Bienaventuranzas de la conciliación pastoral

«Bienaventurados los ricos,
porque son pobres de espíritu.

Bienaventurados los pobres,
porque son ricos de gracia.

Bienaventurados los ricos y los pobres,
porque unos y otros son pobres y ricos.

Bienaventurados todos los humanos,
porque allá, en Adán, son todos hermanos.

Bienaventurados, en fin,
los bienaventurados
que, pensando así,
viven tranquilos...,
porque de ellos es el reino del limbo».

PEDRO CASALDÁLIGA

25. *Revisar un modelo cultual de sacerdocio*

«El paso decisivo hacia una comprensión cúltico-religiosa de la liturgia cristiana se da, según Bultmann, hacia finales del siglo I, cuando la eucaristía es concebida como sacrificio, y va desapareciendo la importancia de la Palabra en las reuniones litúrgicas (...). Paralelamente a este proceso en la comprensión de la liturgia, los oficios de la comunidad adquieren un matiz cúltico. El epískopos (supervisor), que en un principio no tenía carácter cúltico, se convierte en sacerdote. De este modo le es conferida una cualidad que le separa del resto de la comunidad y se introduce la distinción, desconocida en los comienzos, entre sacerdote y laico. El que dirige el culto es visto ahora bajo el modelo de las religiones (...). Este es el paso decisivo de cultualización de la fe cristiana. Aparece entonces también la determinación de lugares y tiempos sagrados, la distinción entre sacerdotes y laicos, y más adelante, la distinción entre obispo y simples sacerdotes, y en general, un derecho de la iglesia como de origen divino (...).

El autor de la carta a los Hebreos denuncia la cultualización del cristianismo según el modelo religioso del Antiguo Testamento. Su tesis fundamental es que la gracia de Dios no puede conseguirse ya a través de sacrificios presentados por hombres, y que la comunidad no necesita de sacerdotes, entendidos como en el AT, para conseguir la mediación entre Dios y los hombres.

La fundamentación de esta tesis es cristológica: Cristo es el único sacerdote verdadero. Pero lo interesante es ver cómo entiende el sacerdocio de Cristo. En el NT, a excepción de la carta a los Hebreos, no se habla normalmente de Jesús como sacerdote (...). Llama la atención que los primeros cristianos comprendieron durante años la obra de Jesús sin apelar para nada al culto, categoría explicativa fundamental en las religiones...

Jesús fue civilmente un laico, no pertenecía a la tribu sacerdotal de Leví, sino a la de Judá. La actividad típica de Jesús no se desarrolló en el templo, sino en medio del pueblo. La mediación de Jesús no consistió en libaciones ni holocaustos, sino en acercarse al oprimido para darle una esperanza y un sentido a su vida, en anatematizar al opresor para promover la justicia y el amor entre los hombres; en una palabra, su mediación consistió en la predicación del reino de Dios que se acerca y en poner al servicio de esa predicación toda su actividad y después su misma persona y vida. El gran concepto sacral —el de víctima— es desacrali-

zado totalmente por Jesús: no ofrece nada vicario, la cruz no es un altar, ni sobre ella hay ningún cordero, sino una vida y un cuerpo de hombre. Y de esta forma hacía Jesús, como laico y hombre profano, efectiva y definitivamente lo que los sacerdotes habían intentado hacer, sin conseguirlo, de manera simbólica y sacral: presentizar el amor de Dios entre los hombres y el intento de una solidaridad humana».

JON SOBRINO, *Cristología desde América Latina*, Ediciones CRT, México 1976[2], p. 230-233.

26. *El seguimiento de Jesús en la Iglesia*

«La teología de la vida religiosa, por una parte, y la teología de la ascesis, por otra parte, han servido para legitimar la situación y la organización de la iglesia. Es decir, con los argumentos que han suministrado esas teologías, la institución eclesiástica ha tenido "buenas razones" para tranquilizarse, para pensar que *en* la Iglesia se vive la fidelidad al Evangelio, pero sin afrontar nunca la cuestión decisiva que consiste en saber si *la* iglesia vive esa fidelidad al mensaje de Jesús. Dicho de otra manera, la teología de la vida religiosa y la teología de la ascesis han servido, de hecho, para marginar las exigencias que impone el seguimiento de Jesús, como exigencias para la comunidad de discípulos, es decir, como exigencias para la iglesia. Lo que significa, en última instancia, que las citadas teologías son, ni más ni menos, las ideologías que han servido para alienar a la iglesia frente a las demandas que las palabras de Jesús presentan para ella. He aquí cómo se ha llegado a la anulación práctica del seguimiento de Jesús, como exigencia básica que debería definir y configurar a la iglesia.

La consecuencia práctica de todo esto es que los dirigentes eclesiásticos pueden seguir afirmando que la iglesia es fiel y obediente al mensaje revelado, cuando en realidad vive en la desobediencia formal a ese mensaje. Porque se han encontrado argumentos sutiles y válidos para hacer lo uno y lo otro. Y así, aunque se enseñan y se practican cosas que están formalmente en contra de lo que Jesús dijo acerca del poder, la autoridad, las dignidades y los títulos, el dinero, la instalación social, la familia y tantas otras cuestiones, lo cierto es que nada de eso representa un problema para la autoridad eclesiástica y para la iglesia en general.

Por ejemplo, sabemos que Jesús no tolera que en la comunidad cristiana alguien se sitúe por encima de los demás, como tampoco tolera la desigualdad y menos aún la dominación de unos sobre otros; Jesús, por otra parte, ordena que quien quiera ser el primero se sitúe el último. Pero, la verdad, ¿quién toma esas palabras de Jesús como palabras que se tienen que cumplir en la iglesia? Si un día alguien dice algo que está formalmente en contra de lo que acaba de decir el papa, seguramente se plantea un problema serio en la iglesia. Pero resulta que no es problema de ninguna clase hacer y decir exactamente lo contrario a lo que hizo y dijo Jesús. Por lo menos, no parece que eso pueda plantear el mismo problema que cuando se contradice al obispo de Roma. He aquí, pienso yo, el problema más serio que tiene que afrontar y resolver la iglesia».

JOSÉ MARÍA CASTILLO, *El seguimiento de Jesús como tarea permanente para todo cristiano,* en «Misión Abierta» 2 (1980) 223-224.

Apéndice 2

CANTOS SUGERIDOS PARA LAS CELEBRACIONES

1. Iglesia peregrina de Dios / Un solo Señor / Pueblo de Reyes / Juntos cantando la alegría / Juntos como hermanos.
2. Somos un pueblo que camina / Camina, pueblo de Dios / Por ti, Patria esperada / Pueblo de reyes / Iglesia peregrina de Dios.
3. A Dios den gracias los pueblos (Sal 66) / Unidos a todos los pueblos / Qué bien todos unidos / Cristo te necesita para amar / Madre de todos los hombres / Ya no hay razas, ya no hay color / ¿De qué color es la piel de Dios?
4. Vienen con alegría / Somos un pueblo que camina / Donde reina la verdad / Tu reino es vida (Sal 71) / Confiad siempre en Dios / Iglesia peregrina.
5. Oh Señor, envía tu Espíritu / Que el Señor nos construya la casa (Sal 126) / En el trabajo de cada día / Hombres nuevos / Tú me dices, Señor, «sígueme» / Pescador de hombres.
6. No, yo no dejo la tierra / Tú nos dijiste que la muerte / ¿Cuándo vendrás? / Ven, ven, Señor, no tardes / Por ti, Patria esperada / Acuérdate de Jesucristo / Llegará con la luz la esperada libertad / Tiempo de despertar / Ciudadanos del cielo / Alegre la mañana / Resucitó.
7. Madre de los pobres / Santa María del amén / Santa María del Camino / Santa María de la esperanza / Canto a María (Magnificat).
8. Gloria, gloria, Aleluya / Himno a la alegría / Llegará con la luz / Juntos cantando la alegría / Cantando la alegría de vivir / Viva la gente.
9. Hoy, Señor, te damos gracias / Todo está bien hecho / Quédate con

nosotros / Otras bienaventuranzas / Hagamos al hombre / Qué admirable es tu nombre (Sal 8) / Nacidos de la luz / Con vosotros está / Creemos el hombre nuevo.

10. Sufres, lloras, mueres / Amar es darse a todos los hermanos / Donde hay caridad y amor / Caridad y comprensión / Jesucristo, yo estoy aquí / Creemos el hombre nuevo / Somos un pueblo que camina.

11. Mirad al suelo / Confiad siempre en Dios / En el trabajo / No, yo no dejo la tierra / Fe no es esperar / Tu reino es vida (Sal 71) / Somos administradores.

12. Sufres, lloras, mueres / Somos en la tierra semilla de otro reino / Sois la semilla que ha de crecer / Con vosotros está / Otras bienaventuranzas.

13. ¿Cuándo vendrás? / Tu reino es vida (Sal 71) / Con vosotros está / Hombres nuevos.

14. Una ciudad para todos / Donde reina la verdad / Un pueblo que camína por el mundo / Qué admirable es tu nombre (Sal 8) / Hombres nuevos / Todo está bien hecho.

15. Tu Palabra me da vida / Santa María del amén / Acuérdate de Jesucristo / Caminaré en presencia del Señor / Padre nuestro.

16. Tú me dices, Señor, «sígueme» / Por siempre yo cantaré / Jesucristo yo estoy aquí / La ley del Señor es perfecta (Sal 18).

17. Pueblo de reyes / No podemos caminar / Quédate junto a nosotros.

18. Este es el día en que actuó el Señor (Sal 117) / Tú eres el Dios que nos salva / El Señor vive.

19. A Dios den gracias los pueblos (Sal 66) / Canción del testigo / Id, amigos, por el mundo / Anunciaremos tu reino / Por ti, mi Dios, cantando voy.

20. Vendrá una nueva luz sobre la tierra / Llegará con la luz la esperada libertad / El pueblo gime en el dolor / Habrá un día en que todos.

21. Donde hay caridad y amor / Madre de todos los hombres / Qué bien todos unidos.

22. Un mandamiento nuevo / Pueblo de reyes / Juntos como hermanos / Ubi caritas (Taizé) / Todos unidos por el amor.

23. Cristo te necesita para amar / Iglesia peregrina de Dios / Un solo Señor / Qué bien todos unidos / Ven, ven, Señor, no tardes / Unidos a todos los pueblos (Magnificat).

24. Sufres, lloras, mueres / El pueblo gime en el dolor / Con vosotros está / Saber que vendrás / Llegará con la luz la esperada libertad / El reino de los pobres / Magnificat.

25. Pueblo de Reyes / Juntos como hermanos / Iglesia peregrina de Dios / Oh Señor, envía tu Espíritu / Tú me dices, Señor, «sígueme».

26. Pescador de hombres / Santa María del amén / Canto de María (Magnificat) / Ciudadanos del cielo / Hombres nuevos.

Siglas utilizadas

LG — *Lumen Gentium,* Constitución dogmática sobre la iglesia.
GS — *Gaudium et Spes,* Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo actual.
DV — *Dei Verbum,* Constitución dogmática sobre la divina revelación.
SC — *Sacrosantum Concilium,* Constitución sobre la liturgia.
AG — *Ad Gentes,* Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.
DH — *Dignitatis Humanae,* Declaración sobre la libertad religiosa.
UR — *Unitatis Redintegratio,* Decreto sobre el ecumenismo.
NA — *Nostra Aetate,* Declaración sobre las relaciones de la iglesia con las religiones cristianas.
OE — *Orientalium Ecclesiarum,* Decreto sobre las iglesias orientales católicas.
AA — *Apostolicam Actuositatem,* Decreto sobre el apostolado de los seglares.
PO — *Presbyterorum Ordinis,* Decreto sobre el ministerio y vida de los Presbíteros.
PC — *Perfectae Caritatis,* Decreto sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa.

Indice